



María Castañeda de la Paz

“Los anales prehispánicos”

p. 91-170

El Códice mexicanus

Tomo I [Estudio]

María Castañeda de la Paz y Michel R. Oudijk (estudio)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Instituto de Investigaciones Históricas
Instituto de Investigaciones Filológicas/El Colegio
Mexiquense/Fundación Alfredo Harp Helú

2019

252 p.

Figuras y cuadros

ISBN UNAM

Obra completa 978-607-30-2569-0

Tomo I 978-607-30-2570-6

ISBN El Colegio Mexiquense

Obra completa 978-607-8509-49-2

Tomo I 978-607-8509-50-8

ISBN Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, A. C.

Obra completa 978-607-8357-15-4

Tomo I 978-607-8357-16-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de marzo de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/727_01/codice_mexicanus.html

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

III



Los anales prehispánicos

María Castañeda de la Paz

Hemos dividido los anales históricos del *Códice Mexicanus* en dos secciones: la que contempla el periodo prehispánico, desde la salida de Aztlan hasta los momentos previos a la llegada de los españoles (láminas 18-76), y la que trata del periodo colonial, que comienza con la presencia de Hernán Cortés y concluye en 1590 (láminas 76-87).¹⁰⁸ En estas páginas analizaré la primera sección, a cargo de un pintor maestro, que fue el que trazó el esqueleto de las láminas la cronología-, cuya secuencia de años divide el documento en dos registros horizontales. Parece que de manera simultánea intervinieron otros pintores que trabajaban con el maestro en el primer programa. Años después actuó otro, de calidad estética notablemente inferior, que se encargó de completar la historia con información procedente de otros documentos.

Por su forma de anales, los eventos históricos representados en esta sección van unidos al año en el que éstos transcurrieron. En este documento, lo normal es que esos acontecimientos se pintaran en la parte superior de la lámina, aunque cuando fue necesario –ya fuera por la

¹⁰⁸Esta división sólo se realiza para fines prácticos, debido a que los anales coloniales serán analizados con Michel R. Oudijk, con quien en el pasado realicé una investigación sobre la sección colonial del *Códice Azcatitlan*, en la que se vieron involucrados varios de los códices que también se emplean en este trabajo (Castañeda de la Paz y Michel R. Oudijk 2012).

importancia de cierto topónimo o por la cantidad de sucesos que ocurrieron en un mismo año–, también se ocupó la parte inferior. A partir de la lámina 47 (o más específicamente, a partir de 1342 dC) se ocupó el registro inferior para regresar poco a poco al superior (láminas 57, 59-61). En algunos casos, las láminas se utilizaron para hacer algunas anotaciones, que nada tienen que ver con el relato histórico. Es lo que ocurrió en la parte inferior de las láminas 25 a 34, donde se incorporaron anotaciones alfabéticas relacionadas con el zodiaco y, por tanto, vinculadas con el almanaque médico (capítulo 1), y lo mismo sucedió en las láminas 52 a 54, donde se registró una oración o invocación en caracteres glíficos, con marcado fonetismo, que parece que hay que leer en náhuatl. A primera vista, esta invocación podría estar asimismo relacionada con el almanaque médico, pero de momento es algo que no se puede confirmar. Por último, se puede señalar que en ocasiones hay glosas relacionadas con la historia pintada, entre las cuales se reconoce la mano de Aubin, uno de los poseedores del documento, que trataba de entender el contenido del códice y comparaba su historia con la registrada en otras fuentes.

En la parte relativa a la peregrinación (láminas 18-45), el recorrido lo trazan unas huellas de pies pintadas en color negro que van sobre un camino en el que el lector irá encontrando una serie de topónimos. Una línea roja une por un extremo el topónimo con el año en el que el grupo llegó a cierto lugar y por el otro con el año en el que salió de él. A veces se intercalan algunos eventos históricos, aunque en ocasiones son autoría del último pintor.

Un aspecto notable, que sin duda fue de gran preocupación para los pintores del *Códice Mexicanus*, es el de la cuenta del tiempo. Ésta se expresó mediante el uso de banderas (*pantli*) de diferentes colores, que representan el numeral veinte, y a través de unidades de cuenta, cada una de las cuales simboliza un año. De esta manera, las banderas negras serán las que indiquen los años que transcurrieron desde que los peregrinantes salieron de Aztlan; las verdes, las que registren los años que pasaron desde que partieron de Chicomoztoc; las blancas las que señalen el tiempo transcurrido desde que pasaron por Teopulco, un lugar que no ha podido ser identificado, representado por un tipo de bastón que cargaban los dioses del agua (lámina 31); y las rojas, las

que se empleen para indicar los años que se cumplieron desde que fundaron Tenochtitlan. Un nudo o atado de hierbas simboliza la cuenta de 52 años,¹⁰⁹ momento en el que se celebraba la fiesta del Fuego Nuevo.

Ahora bien, debido a la complejidad que presentan las pictografías coloniales, es conveniente comenzar esta sección de los anales históricos con una breve reflexión acerca del lugar de origen de los pueblos que habitaban la isla de México –Aztlán y Chicomoztoc– y del uso que hacemos de las crónicas para la interpretación de estos lugares. Otro importante apartado será el de los cronistas que tuvieron consigo esta parte del *Códice Mexicanus* o, al menos, su misma versión histórica, como se verá a lo largo de este análisis pues, a su manera, algunos de ellos también fueron interpretando su secuencia de imágenes.

Los lugares de origen: Aztlán frente a Chicomoztoc

Hace algunos años, Boone (2000a: 213) advertía que mientras los anales pictográficos insistían en que las historias de la peregrinación tenían su comienzo en Aztlán, los documentos en prosa señalaban que el lugar de origen estaba en Chicomoztoc, aunque notaba que había algunas pictografías que también corroboraban que Chicomoztoc era el punto de partida. La manera de solventar estas divergencias fue diciendo que los aztecas interpretaron Chicomoztoc como lugar de origen, aunque consideraban Aztlán como su patria original (*ibidem*: 214), mientras que las crónicas lo hicieron teniendo como uno sólo ambos lugares, o indicando que salieron de Aztlán y años más tarde emergieron de Chicomoztoc (*op. cit.*). Ahora bien, como esta investigadora señaló, éstos no fueron más que recursos para conciliar o solventar la presencia de dos lugares de origen distintos en las historias escritas o pintadas, a los que recurrieron Chimalpahin y el autor anónimo

¹⁰⁹La palabra para año y hierba es la misma en náhuatl (*xihuitl/xiuh-itzl*), de ahí que la imagen de la hierba se pueda emplear como símbolo para contar el tiempo; en este caso, el *xiuhmolpilli* (atado de años) simboliza el inicio o fin de la cuenta de 52 años. Iconográficamente, el atado también se representó a través de cañas.

nimo de la *Historia de los mexicanos*, entre otros. Pero vayamos por partes.

Según las crónicas, la mayoría de los pueblos del centro de México decían proceder de un lugar llamado Chicomoztoc (“Cueva Siete”), de ahí su topónimo, constituido por una cueva con siete oquedades, un cerro con el numeral siete e, incluso, siete pequeñas cuevas (figura 16a). Un lugar que siempre se ubicaba en el lejano norte del territorio mesoamericano, motivo por el cual solía pintarse en un entorno árido o semiárido, salpicado de cactáceas, hábitat natural de los pueblos chichimecas.

El otro lugar de origen era Aztlán, una isla a la que reconocemos por tener un cerro de cima curvada –Teoculhuacán– en su otra orilla (figura 16b).¹¹⁰ Cronistas como Durán (1995, I, cap. III: 71) tradujeron su nombre como “Lugar de las garzas” o “Lugar de la blancura”, pero como hace años señaló Duverger (1987: 102), con la raíz de las palabras garza (*azta-tl*) o blancura (*azta-c*) no había manera de componer el nombre de Aztlán.¹¹¹ Y debido a que no hay un solo documento que dibuje una garza en Aztlán, es por lo que numerosos investigadores, e incluso cronistas, han ido detrás de cualquier elemento representado en la isla tratando de ofrecer una lectura que pudiera asociarse con

¹¹⁰La raíz “col-” de palabras como “col-li”, “col-hua” o “col-iuhqui” significa “doblado”, “torcido”, pero también “abuelo”; o sea, una alusión a los “ancestros” o “antepasados”. Muchos cronistas hicieron una distinción entre el Culhuacán en la cuenca de México de este otro Culhuacán en el origen de la historia, al anteponerle la raíz de la palabra “*teo-tl*” para darle connotaciones ancestrales o sagradas.

¹¹¹Como este autor bien explicaba, la única manera de obtener la raíz “Az” debía ser con la palabra *Aztli* o *Azitl*, que son las que en composición pierden el sufijo absoluto “-itzl” o “-tli”, para después añadirle el sufijo locativo *-tlan*. El problema, a decir de Duverger (1987: 101-103), es que esta palabra no existe en náhuatl. Ahora bien, en la sección del diccionario español-náhuatl de Molina (2001, I: fol. 7v) existe una entrada para “ala para bolar”. Se trata del vocablo *aaztli*, pero que tampoco resuelve nada porque ni existe un logograma asociado con esta palabra, ni el nombre de Aztlán se asoció alguna vez con una o varias “alas”.



b

Figura 16. a) Chicomoztoc. Durán *tratado primero* (fols. 2r, 4v). Biblioteca Nacional de España; b) Aztlán en el *Mapa de Sigüenza*. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Conaculta-INAH.

la blancura.¹¹² La cuestión es que, como algo inusual, Aztlan nunca tuvo un topónimo; es decir, se trataba de un lugar que simplemente se reconocía por su entorno, en el que Teoculhuacan era un componente fundamental (Castañeda de la Paz 2013a: 65). El objetivo era, como varios autores ya señalaron, expresar la asociación de los aztecas con el mundo tolteca, por ser Culhuacan la ciudad heredera de ese legado,¹¹³ y lo que explica que Aztlan no sea más que una proyección del lugar donde estaba asentada Tenochtitlan (Seler 1985: 326; Krickeberg 1983: 216; Duverger 1987: 123-141). De esta manera, si a los chichimecas los reconocemos por ir vestidos con pieles y portando el arco y la flecha, en calidad de grandes cazadores y afamados guerreros, a los toltecas los vemos representados con tilmas blancas de algodón, indicando su pertenencia a la cultura urbana.¹¹⁴ Un documento que pone de mani-

¹¹²Seler (1985: 327-328) y Graulich (en Barlow 1995: 40, 42, n. 7) señalaron que la caña de agua que hay en la *Tira de la peregrinación* era un grueso junco blanco (el *aztapillin*) que había en las aguas. Boone (2000a: 214), Prem (2004: 40) y Navarrete (2011: 105) se acogieron a esa idea, aunque nunca ofrecieron una posible lectura de sus elementos. Galarza y Libura (2002: 15-16) sí lo hicieron y apostaron por *Ce Acatl Ameyalco* (Uno caña donde brota el agua), nombre del que no hay referencias en ningún documento. En cuanto al glifo de la hormiga dentro del hormiguero que aparece en el *Códice Azcatitlan*, Seler (1985: 328) dijo, sin dar más explicaciones, que también hacía alusión a lo blanco. Por su parte, cronistas como Tezozomoc o Chimalpahin indicaron que el nombre de Aztlan se debía a una flor blanca llamada *aztaxochitl*, o a un árbol de ese color conocido como *azcahuitl* (en Duverger 1987: 103). Otras propuestas relacionadas con la blancura son las de Krickeberg (1983: 217), Graulich (1990: 225, 260) o López Austin (1998: 104).

¹¹³Krickeberg (1983: 217), León-Portilla (1983: 141-144; 1995: 15-35), Duverger (1987: 235), Gillespie (1999: 64-65, 74) o Santamarina Novillo (2006: 387-388), entre otros. Las fuentes que mencionan que Culhuacan era la heredera de ese legado son Ixtlilxochitl (1975: 284-285; 1985, caps. IV y XIV: 15-16, 36-37) y los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 82: 17).

¹¹⁴Para estos aspectos chichimecas y toltecas véase también Navarrete (2011: 28-32). Y si bien es cierto que los chichimecas acabaron por toltequizarse (*ibidem*: 31), es innegable que, a la hora de escribir sus historias, ya fuera en época prehispánica o colonial, estos pueblos rememoraban sus oríge-

niesto ese vínculo de los tenochcas con el mundo tolteca es la *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitin* (figura 16b), al pintar a los ancestros de los aztecas en las aguas de Aztlan para indicar que esos ancestros eran una mujer tolteca y un hombre culhua (Castañeda de la Paz 2006: 61). El glifo de ella es el que Dibble (1980: 18-19) identificó para la gente tolteca en algunas láminas del *Códice Xolotl*, compuesto por un manojo de tules (*tol-lin*) sobre la parte inferior de una cara vista de perfil, que hace alusión al labio o la boca (*ten-tli*), aproximación fonética de la palabra “tol-te-ca”.

Tradicionalmente se ha dicho que los mexicas, habitantes de la isla de México, procedían de Aztlan (Navarrete 2011: 113, 115). Sin embargo, como en un reciente trabajo explico, en la isla vivían dos grupos claramente diferenciados: los tlatelolcas, de ascendencia chichimeca, y los tenochcas, de filiación culhua-tolteca, de ahí el vínculo de los primeros con los chichimecas-tepanecas de Azcapotzalco y el de los segundos con Culhuacan, la ciudad heredera del mundo tolteca. Lo anterior nos lleva a concluir que los tlatelolcas debían venir de Chicomoztoc y los tenochcas de Aztlan, aunque en la Colonia ambos lugares se entremezclaron, ya fuera como parte de un nuevo discurso histórico, o como resultado del quehacer de los cronistas –indígenas y españoles–, que en su afán de reconstruir el pasado de los mexicas se hicieron con el mayor número de fuentes posibles y con ellas reescribieron la historia, entremezclando tradiciones. La consecuencia de esto es que lo frecuente sea ver Aztlan como lugar de origen y a Chicomoztoc como un lugar en la ruta, o imprecisiones al dibujar a los

nes chichimecas. Un caso aparte son los tenochcas, aferrados a un pasado culhua-tolteca, representado a través de Aztlan, del que ellos únicamente decían proceder (Castañeda de la Paz 2013a: 53-71). No obstante, como Navarrete (2011: 133) saca a relucir, Chimalpahin decía que de allí también procedían los totolimpanecas, los tenancas y los tecuanipantlaca, sin olvidar que el cronista chalca era de Tenanco. El objetivo era vincularlos con los poderosos mexicas (*op. cit.*) o, en mi opinión, con el esplendoroso pasado tenochca, en un momento en el que la nobleza de Tenochtitlan estaban en franca decadencia.

aztecas vestidos de chichimecas y, por tanto, con pieles, o viceversa.¹¹⁵ Es precisamente lo que sucede en el *Códice Mexicanus*, como en unos momentos veremos.

Pero el anterior no es un caso aislado. La *Historia tolteca-chichimeca*, cuyo contenido se centra, en buena parte, en narrar la historia de origen de varios pueblos del valle poblano-tlaxcalteca y sur de Puebla, es otro gran ejemplo donde se pone de manifiesto la asociación de dos lugares de origen antagónicos. En este caso, Chicomoztoc y Culhuacan (o Teoculhuacan) (figura 17).¹¹⁶ Una construcción que, no cabe duda, respondía a la doble identidad de los protagonistas de la historia, como el título de la propia obra indica. Esto explica que, junto a Chicomoztoc-Colhuacan, se dibujara el paisaje propio de las ciudades toltecas, opuesto al paisaje árido del mundo chichimeca. Es decir, un paisaje fértil, con abundancia de agua. Es lo que se concluye de las investigaciones de Oudijk (2011) sobre los lugares de origen y su asociación con el paisaje sagrado, a partir de varios documentos. Uno de ellos es el mapa de la *Relación Geográfica de Cholula* (figura 18), donde

¹¹⁵Para un análisis de estos aspectos véase Castañeda de la Paz (2013a), concretamente el capítulo 1 de su obra. Sobre Chicomoztoc, véase también Navarrete (2011: 136-139), aunque en mi opinión, la asociación de este lugar con otros (como Culhuacan, Amaquemeque, Aztlan o Huei Tlapallan) no significa que Chicomoztoc funcionara para calificar lugares con nombres particulares como sugiere este autor (*ibidem*: 137). A mi modo de ver, esa asociación es producto del discurso colonial, como sucede en el fol. 16r de la *Historia tolteca-chichimeca* donde, como parte integrante del glifo de Chicomoztoc, aparece el cerro torcido de Culhuacan. En cuanto a Chicomoztoc como sinónimo de Culhuacan (*ibidem*: 141), con base en la imagen del Culhuacan de la *Tira de la Peregrinación* o *Códice Boturini* y *Códice Azcatitlan*, no se sostiene. Si bien es verdad que allí aparecen representados varios pueblos, no son siete sino ocho, y hasta hoy no hay argumento convincente para señalar que uno de ellos sean los aztecas y sus “pueblos hermanos” (*ibidem*: 153), sin mencionar que en ese Culhuacan no se dibujaron las siete oquedades que caracterizan al topónimo de Chicomoztoc.

¹¹⁶No obstante, el topónimo del cerro de cima curvada o torcida también se leyó como Colhuacatepec o Colihquitepec, que no son más que el resultado de lecturas alternativas de un mismo topónimo.

esta ciudad aparece representada como una gran Tollan y, por tanto, como un lugar de tules. Los tules son los que se ven en las aguas, a los pies de la pirámide de este lugar, donde Oudijk (2011: 160) detectó unas gotas de sangre, como pudo inferir de su color rojo. Esto fue lo que le permitió asegurar que esas aguas eran una representación de la Laguna de sangre primordial, lugar de origen que aparecía mencionado en varios documentos zapotecos, y también en la *Historia tolteca-chichimeca* (figura 17).¹¹⁷ La siguiente es la descripción que se hizo en esta última fuente de este otro lugar de origen:

He aquí el Colihquitepetl ycatcan [donde está el Colihquitepec], el Atl-xoxouhqui ymancan [donde se extiende el agua azul], el Iztactollin ymancan [donde se extiende el tule blanco], el Iztaçacatl ymancan [donde se extiende el zacate blanco], el Iztacuexotl yhicacan [donde se para el sauce blanco], el Iztacaxalli ymancan [donde se extiende la arena blanca del agua], el Tlappalichcatl yyonocan [donde se tiende el algodón de varios colores], el Tlapapalatlacuezonan yyonocan [donde se tiende el nenúfar de varios colores], el Nauallachtli yyonocan [donde se tiende el juego de pelota de los nahuales], el Zaquanmiztli ymancan [donde se extiende el zacuán-puma] (*Historia tolteca-chichimeca*, 1989, párr. 172).

Debido a que los tules, las cañas, la laguna y el sauce de la descripción anterior también aparecen en los mapas de Cholula que forman parte de la *Historia tolteca-chichimeca*, y dado a que en esos mapas sí se representó un paisaje real, Oudijk (2011: 161) ha sugerido que, muy probablemente, los cholultecas recrearon el paisaje sagrado a los pies de su pirámide. En mi opinión, no cabe duda de que así fue, pues en las lecturas que se hicieron de esos mapas tampoco se dejaba de insis-

¹¹⁷Como Oudijk (2011: 158-159) señala, la Laguna de sangre primordial aparece como lugar de origen único en la *Genealogía de Macuilxochitl*; asociado con la Cueva 7 (Chicomoztoc) y la Cueva 9 en la *Genealogía de Quia-vini*, y con el Cerro en medio del agua y el Lugar de las cañas (Tollan) en un documento de San Juan Comaltepec. Asociado con un lugar de cañas también aparece en el documento de Santa Catarina Yetzelalag (*op. cit.*). Véase, asimismo, Oudijk (2008: 107-110).



Figura 18. Tollan-Cholollan. *Relación Geográfica de Cholula*. Austin, Nettie Lee Benson Collection, Universidad de Texas.

tir en otros aspectos sobrenaturales y sagrados del entorno de Tollan; como la blancura:

¡Has hecho merced a tu pueblo, a Cholollan, Tlachialtepetl ycatcan [donde está el Cerro hecho a mano], Xochatlauhtli ypilcayan [donde cuelga la barranca de flores], Atlyayauhcan [donde el agua oscura], Iztacuexotl yhicacan [donde se para el sauce blanco], Iztactollin ymancan [donde se extiende el tule blanco], Quetzaltototl ycanca [donde está el pájaro quetzal], Iztaquauhtli ytlaquayan [donde come el águila blanca], Iztaczollin ynemomoxouayan [donde se queda en seco la codorniz blanca] [...] (*Historia tolteca-chichimeca* 1989, párr. 273).

Por ello no es casual que, según esta historia, cuando Quetzalcoatl eligió Cholula como asentamiento de los toltecas-chichimecas, el sacerdote que lo llevaba a cuestas liado en una manta (*tlaquimilolli*) arrancara unos tules blancos y las ramas de un sauce del mismo color, para que su pueblo tuviera la convicción de que el lugar había sido elegido por la deidad y era un lugar sagrado (figura 19).

La historia tenochca no hace más que confirmar este modelo de pensamiento, y por ello es importante traer a colación el momento en el que los peregrinantes llegaron al lugar que Huitzilopochtli eligió



Figura 19. Cholula como lugar blanco. *Historia tolteca-chichimeca* (fol. 7v), BNF.

para su pueblo. Veremos, entonces, que ese entorno también fue descrito como un Tollan (Lugar de tules) de carácter sagrado y, por ello, un lugar blanco:

Lo primero que allaron fué una sabina [sauce], blanca toda [...] Lo segundo que vieron fueron que todos los sauces que aquella fuente al rededor tenia, eran blancos, sin tener una sola hoja verde: todas las cañas de aquel sitio eran blancas y todas las espadañas [tules] de al rededor. Empeçaron á salir del agua ranas todas blancas y pescados todo blanco, y entre ellos algunas culebras del agua, blancas y vistosas (Durán 1995, I, cap. IV: 88).

A mi modo de ver, ese paisaje fue el que luego se proyectó para construir su lugar de origen, con connotaciones de blancura –Aztlán–, sin olvidar que tanto Tenochtitlan como Aztlán eran otros Tollan. Es lo

que se concluye a partir del *Códice Mexicanus*, cuando vemos el glifo de un tule sobre una corriente de agua blanca en Aztlan (figura 20). También a partir de la lámina 18 de la obra de Durán, por ejemplo, en el pasaje en el que se recoge el discurso que se daba a los prisioneros al llegar a Tenochtitlan:

Seais muy bien venidos y llegados á esta corte de México Tenochtitlan, en el remanso del agua, donde cantó el águila y donde silvo la culebra; donde vuelan los peces; donde salió el agua açul y se juntó con la bermeja [Laguna de sangre primordial] entre estas espadañas y carriçales [tules y cañas] (Durán 1995, I, cap XVIII: 211).¹¹⁸

En mi opinión, todo lo anterior indica que Tollan también llegó a convertirse en un lugar de origen y, por tanto, en un lugar conceptual, como era Chicomoztoc. En el caso de la *Historia tolteca-chichimeca*, como arriba se ha dicho, se anexaron dos lugares de origen para dejar constancia de la doble identidad de los protagonistas del documento. Es lo que explica que junto al paisaje árido del mundo chichimeca se dibujara el fértil entorno de las ciudades toltecas. Por ello, no es casual, como demuestra Oudijk (2011: 161-162), que la Laguna de sangre primordial y sus flores, plantas, árboles y animales sean algo más que un lugar de origen: “son referencias a la tierra como dadora de vida, como entidad fértil de la que que todo nacía, incluido los ancestros primordiales”.¹¹⁹ No cabe duda de que estamos ante construcciones coloniales, pero con base en lo anterior se puede concluir que tanto Tenochtitlan como Aztlan eran un Tollan.

¹¹⁸ Véase, asimismo, el discurso del *tlatoani* Ahuizotl, cuando recordó que allí fue donde sus antepasados hallaron el águila [Huitzilopochtli] “asentada en el tunal, lugar donde se sustentaua y descançaua, junto a los maniantales [sic] de agua açul y bermeja, llena de peces voladores y de culebras blancas y ranas blancas” (Durán 1995, I, cap. XLVII: 422).

¹¹⁹ La traducción de la cita al español es mía. A esta conclusión llegó el autor a través de la *Doctrina cristiana* en lengua mixteca de fray Benito Hernández, donde se describen los pasos para llegar a Dios. El primero es la tierra, que en su descripción parece un calco de la del paisaje aquí analizado. No obstante, el autor considera que Chicomoztoc formaba parte de este paisaje.



Figura 20. Aztlan. *Códice Mexicanus* (lámina 18), BNF.

Los cronistas que tuvieron esta versión de la peregrinación

Hace ya varios años, Nicholson (1975: 490) denunciaba que uno de los problemas que había a la hora de interpretar las fuentes era la falta de técnicas para realizar un examen crítico de las mismas. Se refería a la necesidad de buscar la versión original de cualquier pasaje, debido a la práctica tan común entre cronistas de copiarse unos a otros (*op. cit.*). A lo largo de mis trabajos he tratado de probar, a través de numerosos ejemplos, cómo los cronistas hicieron uso de todas las fuentes a su alcance, ya fueran pictográficas o alfabéticas, para reescribir y reinterpretar la historia, sin dejar de lado el relato oral de los ancianos.

Y si bien nadie ha objetado que ese fuera el modo de proceder de los cronistas españoles, es curioso que las cosas cambien cuando se trata de cronistas indígenas. Sin embargo, la manera de trabajar de Tezozomoc, Chimalpahin o Ixtlilxochitl fue exactamente la misma que la de Torquemada, Motolinía, Durán o Mendieta. Ellos mismos señalaban en ocasiones que contaban con varios relatos, aunque no siempre indicaban cuándo dejaban uno para proseguir con otro, de ahí nuestra labor de conocer bien las historias, para después ver cómo se intercalan en las distintas crónicas, a veces con ciertas variantes o elucubraciones procedentes de la libre interpretación del propio cronista o de su informante. De esta manera he podido demostrar que, para componer los *Anales de Tlatelolco*, una de las fuentes que se utilizó fue la lámina II del *Códice Xolotl*, aunque ya no se sabía cómo leerla (Castañeda de la Paz 2013a: 44-46). Otro caso es el de una pintura desconocida que sirvió para elaborar tres fuentes diferentes: los *Anales de Tlatelolco*, los *Anales de la conquista de 1473 y 1521* y la *Ordenanza de Cuauhtemoc*. Lo curioso, y sorprendente a la vez, es que los mismos personajes desempeñaron papeles diferentes en esas fuentes, y mientras en las dos primeras figuraban como los *cuauhtloque* que gobernaron en Tlatelolco a partir de 1473, en la tercera formaban parte del séquito que acompañaba a Cuauhtemoc muchos años después (*ibidem*: 160-165). Con la peregrinación mexicana sucede algo similar. Existen diferentes versiones, pero tenemos dos relativamente bien definidas: la *Crónica X* y el *Códice Y*, que algunos cronistas utilizaron para componer sus respectivas obras.¹²⁰ Es lo que hizo, por ejemplo, el autor anónimo del *Códice Telleriano Remensis*, al incorporar un tramo de

¹²⁰El *Códice Y* es una hipotética versión histórica que se empleó para componer la *Tira de la Peregrinación* o *Códice Boturini*, el *Códice Aubin*, el *Ms. Mex. 40* y el *Ms. Mex. 85*. Salvo la *Tira*, que es puramente pictográfica, todas las demás fuentes alternan pictografía con textos alfabéticos escritos en náhuatl (en alguna publicación, el *Códice Y* puede aparecer como *Códice X*). Para la *Crónica X* véase nota 105.

Navarrete (2011: 37-38) concluyó que había 26 fuentes sobre la migración mexicana y la fundación de Tenochtitlan y Tlatelolco. Como su propósito era reconstruir cómo funcionaban las tradiciones históricas que las produjeron, dejó de lado el análisis de obras de manera individual. Como conse-

la ruta de la peregrinación del *Códice Y* en su pictografía (Castañeda de la Paz 2005b: 32; Navarrete 2011: 201). Tezozomoc y Chimalpahin, sin embargo, entremezclaron el *Códice Y* con la *Crónica X*, de ahí que podamos reconocer fragmentos de una u otra fuente en las obras de ambos cronistas. En la *Tercera Relación* de Chimalpahin (1998) es patente, por ejemplo, cuando al narrar la salida de Aztlan, el cronista deja constancia de que su información procede de una pintura (“según dicen y dejaron pintado”) (*ibidem*: 179). Esa pintura no era otra que el *Códice Y*, a la que pertenece la *Tira de la Peregrinación*, una de cuyas escenas más importantes del primer tramo del trayecto es la parada junto a un gran árbol que se rompe. Eso explica que, poco después, Chimalpahin señale que “Algunos antiguos dejaron pintado que fue en este año cuando los aztecas llegaron al pie de un gran árbol que se quebró sobre ellos” (*ibidem*: 185). Esa misma historia estaba también en otros documentos que formaban parte del *Códice Y*, como el *Ms. Mex. 85*, que Chimalpahin también tenía en sus manos,¹²¹ de ahí que prosiga y diga: “Aquí está otra relación de otros antiguos; dice así. Entonces comenzó el desatino de los antiguos chichimecas; allí comenzó donde se quebró sobre ellos el árbol” (*ibidem*: 187). Por lo anterior, tampoco es casualidad que tras narrar lo que sucedió junto al árbol que se quiebra, el cronista chalca deje la versión del *Códice Y* y retome la del *Códice Mexicanus* y diga: “Según dejaron pintado algunos antiguos, cuando los aztecas salieron de Aztlan todavía no venían cargando a su diablo Huitzilopochtli” (*ibidem*: 187, 189). No cabe duda de que estaba leyendo la lámina 19 de este documento, donde veía que el *teomama* aún no llevaba a costas el bulto de la deidad, lo cual hará en la siguiente lámina (apéndice 2). Lo anterior, sin olvidar que el mismo *Códice Mexicanus* es también una composición a partir de otras fuentes. Pero no sólo Chimalpahin tuvo acceso a la versión de la peregrinación que registra el *Códice Mexicanus*; también tuvo acceso a ella fray Juan de Torquemada y el autor de los *Anales de Cuauhtitlan*. El primero la entremezcló con otras fuentes escritas y pictográficas,

cuencia de lo anterior no tuvo en cuenta que varias de esas fuentes se compusieron a partir de otras y las tradiciones históricas se entremezclaron.

¹²¹Castañeda de la Paz (2008: 192-193) prueba que lo tenía.

y la intercaló con el recuerdo de algunos relatos o tradiciones orales; algo similar hizo el autor anónimo de los *Anales*, al incorporar la peregrinación mexicana en un marco más amplio de peregrinaciones hacia la cuenca de México, con el fin de demostrar que los cuauhtitlanenses y mexicas entablaron buenas relaciones durante ese periodo. Veamos a continuación toda esta relación documental (cuadro 16).

Existen tres documentos, cuyos relatos de la peregrinación mexicana proceden de una misma tradición histórica: la *Historia de los mexicanos*, los *Anales de Tlatelolco* y el *Códice Mexicanus*. De los *Anales* contamos con dos versiones, el *Ms. 22*, redactado en diferentes momentos del siglo XVI, y el *Ms. 22bis*, copiado y elaborado en el siglo XVII tardío. En lo referente a la peregrinación, ambas versiones son prácticamente las mismas. Sin embargo, a la del *Ms. 22bis* se le añadió una nota de un autor anónimo que dice:

Este papel, que fue escrito hace mucho tiempo, se hizo aquí, en Tlatelolco, en el año 1528. Pues es una cosa hecha poco después de que vinieran los castellanos. De cómo se arraigaron allí, de cómo Teocolhuacan Aztlan fue abandonado, todo eso se muestra aquí (*Anales de Tlatelolco*, 1999: 69, doc. V; traducción de Susanne Klaus).

Por ello, y como Tena (2004: 14) muy bien señaló, la fecha de 1528 sólo hacía referencia a la sección relativa a la peregrinación y no a todos los documentos que conforman los *Anales de Tlatelolco*, como hasta ahora se había creído.¹²² No obstante, esa nota implica que en 1528 alguien tuvo acceso a una pictografía, o a un relato oral, que dejó plasmado en un texto alfabético.

Para empezar, debemos saber que ese documento de 1528 que se utilizó para componer los *Anales de Tlatelolco* debía estar redactado en español, pues en ese año aún no había manuscritos en lenguas indígenas. Esto quiere decir que el autor de los *Anales de Tlatelolco* debió traducirlo al náhuatl en algún momento del siglo XVI, que es cuando parece que se redactaron y compilaron los textos que conforman esta

¹²²León-Portilla (1969: 21) y más recientemente Morgado Rovira (2013: 160, 162).

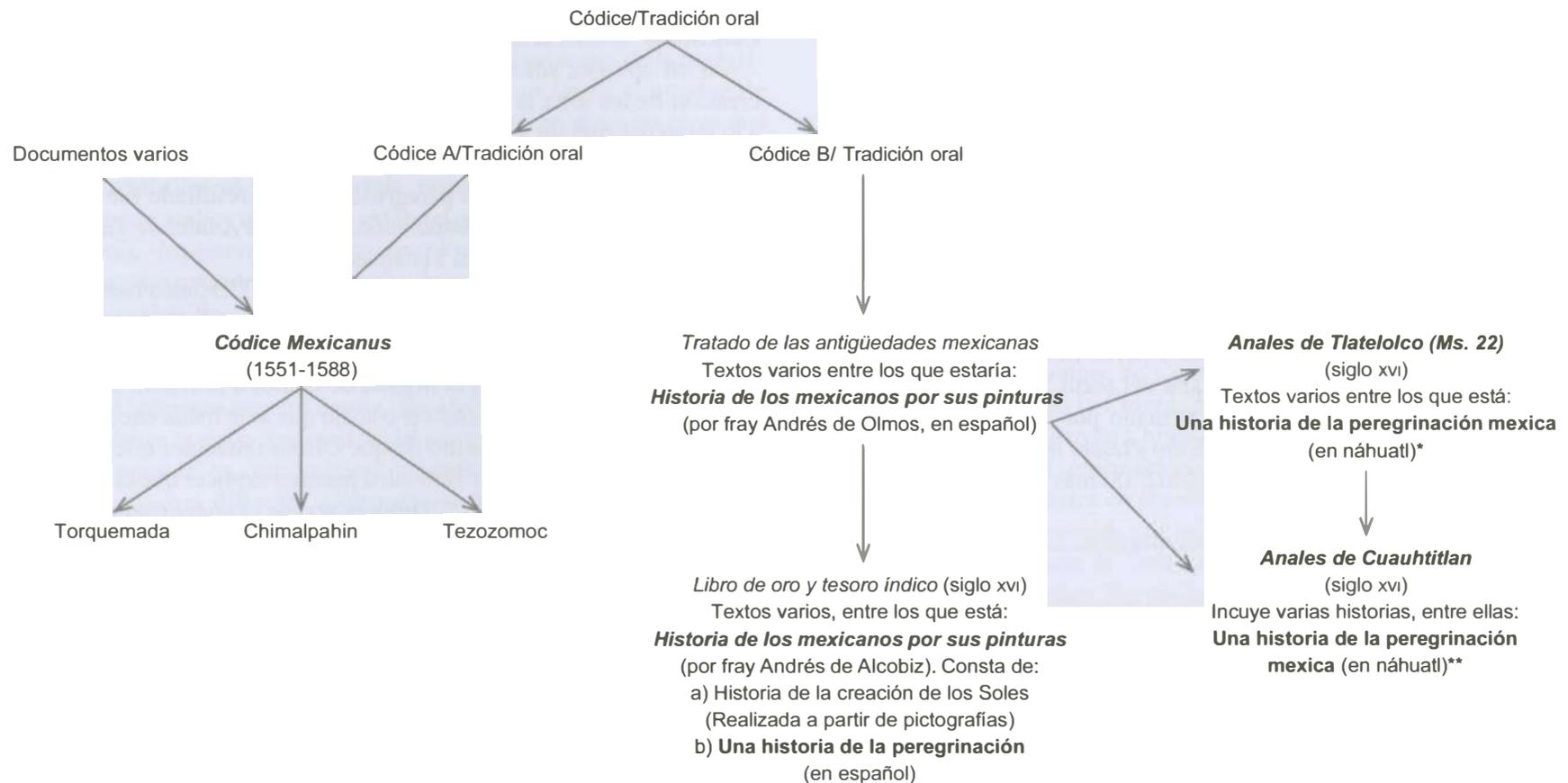
obra (cuadro 16).¹²³ Esto, inevitablemente, trae otro documento a colación: la *Historia de los mexicanos*, pues en la parte relativa a la peregrinación, veremos que la ruta por la que el grupo va pasando es la misma que describen los *Anales de Tlatelolco*, aunque a diferencia de esta fuente, la *Historia* sí está escrita en español (cuadro 16).

Sabemos que, en 1533, el obispo don Sebastián Ramírez de Fuenleal y fray Martín de Valencia le encargaron a fray Andrés de Olmos que escribiese un libro sobre las antigüedades de los indios, sobre todo de México, Tlaxcala y Texcoco (León-Portilla 1969: 37-40; Garibay 1979: 11; Tena 2002: 16). El resultado fue una copiosa obra, cuyo original y tres o cuatro trasuntos fueron enviados a España, sin que se haya vuelto a saber de ellos (León-Portilla 1969: 38; Garibay 1979: 12), hasta que Tena (2002: 17) señaló, hace unos años, que el título de esa copiosa obra pudo ser el *Tratado de las antigüedades mexicanas*. Más aún, que la *Historia de los mexicanos* fue parte de ella, en desacuerdo con León-Portilla (1969: 43-44, 46), quien creía que la *Historia de los mexicanos* había sido recogida por sabios indígenas.¹²⁴ Al respecto, no parece for-

¹²³Seler (1913) y Mengin (1945) opinaron que los tres primeros folios del *Ms. 22* eran más antiguos que los demás, un punto que los autores más recientes han ignorado. Klaus (1999: 7) tan sólo señaló que el *Ms. 22* era del siglo XVI y estableció que el *Ms. 22bis* debía ser del siglo XVIII. El fechamiento de Lockhart (1993: 37-43) es algo confuso pues, basado en un análisis del texto, fechó el *Ms. 22* en los años 50 y 60 del siglo XVI, para asignarle finalmente la fecha de 1545, mientras que del *Ms. 22bis* dijo que era del siglo XVII tardío y el siglo XVIII temprano. Tena (2004: 14-15), por su parte, dijo que el *Ms. 22* era de 1560 y el *Ms. 22bis* de 1620. En mi opinión, es importante distinguir entre aquellos tres primeros folios más antiguos que mencionan Seler y Mengin y los otros, también con una letra del siglo XVI, pero más tardía. Creo, además, que el *Ms. 22bis* se copió y recopiló a raíz de unos pleitos que Tlatelolco tenía a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, cuando sus autoridades le encargaron a don Diego García la elaboración de una pictografía para su defensa (Castañeda de la Paz 2017: 177-180).

¹²⁴No obstante, este investigador reconocía desconocer quién pudo ser su compilador. Descartó también que la *Historia de los mexicanos* fuera la “suma” o “epílogo” que el fraile redactó años más tarde, debido a su fe-

Cuadro 16. Relación documental del *Códice Mexicanus* (hipótesis)



* Es la traducción al náhuatl de la "historia de la peregrinación" que Olmos redactó en español, a partir de la lectura de un códice. Que hiciera su trabajo en Tlatelolco permite entender por qué se encuentra, precisamente, dentro de los *Anales de Tlatelolco*.

** Los *Anales de Cuauhtitlan* se le atribuyen a Alonso Bejarano, colegial de Santa Cruz Tlatelolco, en estrecho contacto con el tlatelolca, Martín Jaobita, lo que explica cómo pudo tener acceso a esta fuente.

tuito que fray Andrés de Olmos, quien llegó a la Nueva España en 1528, estuviera residiendo en Tlatelolco entre 1533 y 1539, justo cuando redactaba dicha obra. O sea, entre 1533 y 1537, como su mismo autor indicó al llegar al capítulo 23 y declarar estar escribiéndola mientras en Tlatelolco gobernaba don Juan Cuahuiconoc (1531-1537), hijo de don Juan Ahuelitoc (1527-1531) (León-Portilla 1969: 41-42; Tena 2002: 17).

Como ya se ha señalado, el trabajo de Olmos fue enviado a España años después. Hacia 1544 se debió extraer de él la *Historia de los mexicanos*, como Tena (2002: 17) concluyó, principalmente a partir de una nota que hay sobre el texto que hoy conocemos, donde se dice “Esta relación saqué de la pintura que trajo don Sebastián Ramírez, obispo de Cuenca, presidente de la Cancillería”, cargo en el que estuvo entre 1542 y 1547 (*op. cit.*).¹²⁵ Esta copia es la que actualmente forma parte del *Libro de oro y tesoro índico*, compuesto por un total de 13 manuscritos (León-Portilla 1969: 39; Garibay 1979: 11; Tena 2002: 15-17) (cuadro 16).¹²⁶ Su autor fue fray Andrés de Alcobiz, como León-Portilla (1969: 45) pudo determinar, a partir de las observaciones de García Icazbalceta sobre la caligrafía del texto, muy parecida, si no idéntica, a la de otro documento firmado por este fraile, el cual se hallaba también dentro del *Libro de oro y tesoro índico*. Conclusiones a las que asimismo ha llegado Tena (2002: 18) más recientemente.

cha de elaboración. Para todas sus disquisiciones, consúltese León-Portilla (1969: 38-46).

¹²⁵Tena (2002: 17) corrobora lo anterior con una noticia que hay en el capítulo 2 de la obra, donde se dice que habían pasado 80 años desde que, entre otras cosas, los de Chalco habían sido vencidos por los mexicas. Así, pues, si la conquista de Chalco fue en 1465 y a ella le sumamos 80 años, contando de manera inclusiva, se llega nuevamente a 1544.

¹²⁶El libro se halla en la Latin American Collection de la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin (Garibay 1979: 9; Tena 2002: 15). Una nota al inicio de este libro permitió a Joaquín García Icazbalceta y a Manuel Orozco y Berra establecer que la *Historia de los mexicanos* y algunos manuscritos de este volumen pertenecieron al caballero Manuel Antonio de Lastres Baena y Torres, interesado en las antigüedades mexicanas (en León-Portilla 1969: 42-43). A decir de Tena (2012: 15), lo adquirió de un librero de Madrid.

Ahora bien, por el título completo de esta obra –*Historia de los mexicanos por sus pinturas*–, no cabe duda de que ésta estaba basada en unas pinturas, que son las que el obispo Sebastián Ramírez de Fuenleal se llevó a España, porque así se señaló en el encabezado mismo de la obra que antes citábamos: “Esta relación saqué de la pintura que trajo don Sebastián Ramírez, obispo de Cuenca, presidente de la Cancillería” (*Historia de los mexicanos* 2002: 25).

En mi opinión, sin embargo, fue sólo la parte relacionada con la creación de los soles la que se basó en las pinturas del obispo, texto a lo largo del cual no se dejaba de hacer hincapié en que así constaba en ciertas pinturas. Esto quiere decir que Olmos debió sacar de otra relación la parte relativa a la peregrinación, y el resultado fue un documento que, según el escribano anónimo de los *Anales de Tlatelolco* (*Ms. 22 bis*), fue redactado en Tlatelolco en 1528.

Pero como ya hemos dicho, Olmos no llegó a Tlatelolco hasta 1533. Por tanto, lo que debió suceder es que cuando muchos años después se elaboró el *Ms. 22 bis*, quien añadiera la fecha de 1528 lo hizo porque lo que entonces recordaba era la llegada de Olmos a la Nueva España y no cuando éste estuvo haciendo el trabajo que se le había encomendado. En cualquier caso, el hecho de que Olmos redactara este manuscrito durante su estancia en Tlatelolco permite explicar que el autor de los *Anales de Tlatelolco* (*Ms. 22*) tuviera acceso a él para traducirlo, de ahí que sus versiones –una en español y la otra en náhuatl– sean tan similares. En este contexto encajaría, también, la historia de la peregrinación mexicana contenida en los *Anales de Cuauhtitlan* (en náhuatl), cuya autoría se atribuye a Alonso Bejarano, originario de Cuauhtitlan. Bejarano fue uno de los más notables colegiales de Santa Cruz Tlatelolco, donde debió ingresar en la primera mitad del siglo XVI. Este hecho, y su contacto con otros colegiales oriundos de Tlatelolco, como Martín Jacobita,¹²⁷ permiten suponer que en algún momento tuvo acceso al texto de la peregrinación para incorporarlo en su obra. Ahora bien, debido a que la manera de escribir los topónimos varía li-

¹²⁷Sobre Bejarano y otros colegiales de Tlatelolco, así como de éste como autor de los *Anales de Cuauhtitlan*, véase Velázquez (1992: IX-XI), quien ya reseñaba que se trataba de una fuente compuesta a partir de otras (*ibidem*: XV).

geramente con respecto a la *Historia de los mexicanos* y a los *Anales de Tlatelolco* (Ms. 22) (cuadro 16), es difícil determinar si los topónimos de la peregrinación mexicana proceden de una de estas dos fuentes o si los tomó de un códice (A o B), realizando su propia lectura.

El *Códice Mexicanus* se elaboró en 1551. Su relato es muy similar al de la *Historia de los mexicanos* y los *Anales de Tlatelolco*, aunque hay dos aspectos de naturaleza iconográfica, principalmente, que me llevan a sugerir que su fuente fue diferente. Al principio de la peregrinación, el *Códice Mexicanus* representó con un águila el nombre de uno de los lugares por los que los aztecas pasaron, pero las otras dos fuentes registraron el paso por este lugar con el nombre de Quausticaca (Cuauhtlicaca) y Vaxquauhtla, respectivamente (cuadro 17). Los nombres de ambos topónimos están relacionados con árboles: *cuauh- itl* (árbol), *-ica* (estar parado) y *-can* (locativo), que se traduce como “Donde están parados los árboles”, y *huax-in* (guaje) y *-quauhtla* (bosque), que significa “Bosque de guajes”. De estos significados se podría concluir que los autores de la *Historia* y los *Anales* pudieran estar viendo un glifo que contenía varios árboles, mientras que el pintor del *Códice Mexicanus* veía un águila. No obstante, cabe otra posibilidad: que el códice se elaborara a partir del relato oral y que la raíz *cuauh-* de árbol (*cuauh- itl* en composición) y águila (*cuauh- tli*) fuera interpretada de manera diferente. Claro que el problema no es tan sencillo porque cómo explicar que un poco más adelante, cuando los aztecas pasaron por un lugar llamado Ocoçaca u Ocoçacapa (“Sobre el zacate [con que se construye bohios]”), el *Códice Mexicanus* representara en este punto el glifo de una caja de petate, que debería leerse como Petlascalco. Esto significa dos cosas: que el *Códice Mexicanus* y la *Historia de los mexicanos* se pudieron elaborar a partir de la tradición oral, o que procedieron de códices diferentes (un Códice A y un Códice B), ambos de una misma tradición, aunque pudieron tener diferencias menores (cuadro 16).

Ahora bien, a pesar de las coincidencias de algunas secciones del *Códice Mexicanus* con la *Crónica Mexicayotl* de don Hernando de Alvarado Tezozomoc, no se puede afirmar con rotundidad que el cronista tuviera este códice para componer su obra. Lo que sí creo que Tezozomoc tenía consigo era un documento pictográfico de carácter

genealógico, que fue el mismo que el *tlacuilo* del *Códice Mexicanus* utilizó para pintar las láminas 16 y 17 de esta obra. La idea de que ese documento, que ya sólo conocemos a través de este códice, fue el mismo que Tezozomoc empleó para redactar la segunda parte de su crónica –o sea, la relativa a las relaciones parentales de los miembros de la casa a la que él pertenecía– se demuestra en la importancia que dio al topónimo que identificó como Tliluhcan, lugar de donde procedían las esposas de Huitzililhuitl e Itzcoatl, los protagonistas de esas láminas, como vimos al analizarlas.¹²⁸

Pero la coincidencia entre la obra de Tezozomoc y el *Códice Mexicanus* también se detecta en la parte relativa a la peregrinación, donde se narra cómo tras la primera batalla de Chapultepec, los peregrinantes realizaron una expedición por la parcialidad de Moyotlan (Tenochtitlan), para proseguir hacia los pueblos del sur de la cuenca y retornar de nuevo a Chapultepec (láminas 38-39) (cuadro 17). Sin embargo, por todos es sabido que el cronista chalca tuvo acceso a la *Crónica Mexicayotl* de Tezozomoc, la cual copió y se conoce hoy con el desafortunado nombre de *Codex Chimalpahin*. Por tanto, debido a que cada vez que en la *Crónica Mexicayotl* se registra alguna información de Chalco aparece Chimalpahin hablando en primera persona, corroborando su información, y debido a que este recorrido por el sur de la cuenca penetra en el señorío chalca (se menciona el sitio de Tlapitzahuayan), es posible que esta sección la añadiera Chimalpahin cuando copiaba la obra de Tezozomoc, ya que también aparece en su *Memorial de Culhuacan*. No obstante, no es un asunto del todo claro.

Llegamos así a la obra de Chimalpahin, donde hay varios detalles que permiten afirmar que el cronista chalca tuvo consigo el *Códice Mexicanus*, cuya información intercaló con otras narraciones en su *Memorial de Culhuacan* y a lo largo de sus siete relaciones (apéndice 3). En el *Memorial*, por ejemplo, incorporó este inusual y particular recorrido que el grupo peregrinante hizo por San Juan Moyotlan (Tenochtitlan) y el sur de la cuenca, idéntico al que encontramos en el *Códice Mexicanus* (láminas 38-39) y la *Historia de los mexicanos* (cua-

¹²⁸Sobre la conformación de la *Crónica Mexicayotl* a partir de otros documentos véase Castañeda de la Paz (2008: 188-195) y Kruell (2013).

dro 17). En la *Tercera Relación*, y como páginas atrás señalé, dijo estar asimismo ante una pintura en la que veía que los peregrinantes no traían a Huitzilopochtli desde Aztlan. Una conclusión a la que llegó tras ver que en el *Códice Mexicanus*, el *teomama* no aparecía cargando el bulto de la deidad hasta después de que ésta se apareciera como águila, poco después de salir de Aztlan (lámina 19). En la *Tercera Relación* incluyó también casi todos los fenómenos meteorológicos que se registran en el *Códice Mexicanus*, además de muchos de los sucesos históricos durante el gobierno de los diferentes *tlatoque* tenochcas. Es normal que varios anales o crónicas se hagan eco de las mismas catástrofes por el efecto que éstas tuvieron. *Los Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 200: 56), por ejemplo, mencionaron un eclipse de sol en el año 13 *acatl*, que es el mismo que registró el *Códice Mexicanus* en su lámina 70. Sin embargo, su autor omitió cualquier referencia a las estrellas en el cielo, a las que sí se refirió Chimalpahin (1998, I: 272, *Tercera Relación*), porque seguramente las veía en el código. Por tanto, son detalles como éstos los que permiten afirmar que el cronista chalca tenía consigo el *Códice Mexicanus*.¹²⁹ Y éste no es un caso aislado. Se puede también acudir a la lámina 72 y ver cómo según el *Códice Mexicanus*, en 1489 se produjo un temblor; en 1490, una granizada que debió afectar a los peces, de ahí el dibujo de este animal; en 1491 una plaga de chapulines y en 1492 un eclipse, representado por un sol. Si ahora acudimos a la *Tercera Relación* de Chimalpahin leeremos: “10 Calli, 1489. En este año tembló la tierra”, “11 Tochtli, 1490. En este año granizó, y murieron muchos de los peces y de los [animales] que viven y se crían en la laguna”; “12 Ácatl, 1491. En este año hubo plaga de chapulines”; “13 Técpatl, 1492. También entonces hubo un eclipse de sol”.¹³⁰

¹²⁹En su *Séptima Relación*, Chimalpahin (1998, II: 105) volvió a incluir el eclipse de sol y la visión de las estrellas, pero situó este fenómeno celeste en 12 *tochtli* (1478).

¹³⁰Chimalpahin (1998, I: 287, *Tercera Relación*). No obstante, mucha de esta información aparece también en su *Séptima Relación* y, en menor medida, en la *Quinta Relación*.

En cuanto a fray Juan de Torquemada, que residió por un tiempo en Tlatelolco, sabemos que también tuvo acceso a varias fuentes para escribir sobre la peregrinación. Una de ellas fue el *Códice Mexicanus*, como se deduce a partir de su descripción de Aztlan, o como corrobora la lectura del topónimo de un tipo de abeja o avispa sobre la panza de una olla, pues donde el autor de la *Historia de los mexicanos leyó Xicoco*, Torquemada lo hizo como *Pipiolcomic*, lecturas derivadas de la abeja (*xico-tli*) o de la avispa (*pipiol-li*) sobre la panza de una vasija. Los topónimos que Torquemada no pudo leer parece que se los saltó (cuadro 17), aunque fue el único cronista que ofreció una lectura relativamente completa de los fundadores de Tenochtitlan, como en su momento veremos.

Lo anterior no quiere decir que el contenido del *Códice Mexicanus* o la lectura de sus topónimos estén resueltos, pues no hay que olvidar que los cronistas también estuvieron tratando de entender y leer los códigos que tenían a su alcance. Eso explica que, como nosotros hacemos, se fueran apoyando en otras fuentes para identificar glifos y escenas con el fin de contribuir al esclarecimiento de la historia: desde dónde estaban ubicados esos lugares, qué eventos tuvieron lugar en ellos o quiénes fueron sus protagonistas. Se entiende, por ello, que sus crónicas no concuerden entre sí, pues lo que cada uno hizo fue echar mano de los documentos o historias orales que tuvo a su alcance para hacer un relato lo más elaborado y coherente posible. Entremos entonces en el análisis del contenido del *Códice Mexicanus*.

La peregrinación: de Aztlan a Tenochtitlan

Láminas 18-19

En la lámina 18 del *Códice Mexicanus* nos encontramos con un lugar de origen un tanto particular. Lo que se aprecia es un paisaje en el que aparece una casa con techo de zacate, a los pies de la cual hay varios plumones. De su interior se asoma la cabeza de un personaje que habla, tal como indica la voluta que sale de su boca. En un primer plano vemos un glifo compuesto por un tule con su flor y unos dientes que yacen sobre una corriente de agua, pintada a la manera prehispánica,

con corrientes menores que terminan en pequeños chalchihuites, que representan gotas de agua, los cuales se alternan con caracoles. Sobre esas aguas también flota la cabeza de un hombre con la boca entreabierta para exhalar un tipo de vaho, como se aprecia por su color oscuro. Delante, hombres y mujeres vestidos con tilmas de pieles de animal, algunos de los cuales cargan una manta blanca a sus espaldas. Los hombres son los que portan un bastón nudoso en sus manos; uno de ellos señala en dirección a la copa del árbol que tienen frente a sí, donde un ave se comunica con el grupo, como se aprecia en las volutas que salen de su pico. A los pies del árbol pasa un río, cuyas aguas azules ya no se pintaron a la manera tradicional. Más allá, dando la idea de profundidad en el paisaje, hay un cerro de color verde y decoración reticulada, con la cima cortada debido a la rotura del amate.

La corriente de agua o río que el grupo debe de atravesar para salir y la presencia del árbol, donde según algunas versiones se posó el dios Huitzilopochtli para comunicarse con su gente y ordenar la salida, permiten afirmar que estamos en Aztlan. Los elementos anteriormente descritos nos muestran un Aztlan muy particular.¹³¹ Para empezar, lo representado no es una isla sino, más bien, un lugar al otro lado de un río, tal como se describe en la *Historia de los mexicanos*, cuyo autor probablemente consultaba esta pictografía o una muy similar, que fue la que le sirvió para redactar su obra.¹³² En su descripción dijo:

¹³¹ Aunque Chicomoztoc también suele estar asociado con una corriente de agua, la diferencia entre uno y otro lugar es que mientras los chichimecas se bañaron en las aguas, los aztecas tan sólo las atravesaron. La presencia del dios es sin embargo determinante, pues sabemos que Huitzilopochtli sólo se apareció en Aztlan, nunca en Chicomoztoc, y que la última vez que lo hizo fue en Tenochtitlan para indicarle al grupo que ese era el lugar por él elegido. Tenemos ejemplos de ese baño ritual en la *Historia tolteca-chichimeca* (fol. 16r), en el *Códice Azcatitlan* (lám. V) o en la *Leyenda de los Soles* (1992: 122). Claro, en 1473, los tlanelolcas se vieron obligados a adoptar a Huitzilopochtli, al ser conquistados por los tenochcas, momento a partir del cual fueron incorporados en la historia oficial de su *altepetl* (Castañeda de la Paz 2013a: 82-85)

¹³² Navarrete (2011: 107) ya observó la similitud que guardaba esta imagen con la descripción del autor anónimo de esta obra.

Dizen que [...] estando poblados los mexicanos en un pueblo que se dice Azcla [sic: Aztlan] y tiniendo este pueblo mucha gente, y en medio del un cerro, del qual sale una fuente que haze un rio [...]; y de la otra parte del rio esta otro pueblo muy grande que se dize Culucan (*Historia de los mexicanos* 2002: 44).

Ahora bien, como algo excepcional, lo que sí encontramos en este Aztlan es la imagen de un topónimo: un tule (*tol-lin*) erguido sobre unos dientes (*tlan-tli*) que reposan sobre unas aguas blancas. Estamos, por tanto, ante la representación de Aztlan como un Tollan o Tula, en el que la blancura del lugar estaría indicada por el color de sus aguas, que a su vez rememoran el entorno lacustre o pantanoso donde crecen este tipo de plantas.¹³³ Es decir, se dibujó como cualquier otro de los grandes Tollan del centro de México: como la gran Tula en el estado de Hidalgo; como Cholula o Tollan-Cholollan en el estado de Puebla, o como la propia Tenochtitlan, siempre en entornos pantanosos, entre tules y cañas.¹³⁴ En este sentido, y como ya hemos señalado, Aztlan no

¹³³ Su nombre científico es *Typha domingensis* y se la conoce comúnmente como espadaña. En la literatura, sin embargo, solemos encontrar referencias al carrizo o junco, que es un género muy similar porque forma parte del género de la *Typha*, pero es de la especie latifolia. Véase http://es.wikipedia.org/wiki/Typha_domingensis y http://es.wikipedia.org/wiki/Typha_latifolia.

Boone (2000a: 214) sólo mencionó que el topónimo era una caña sobre el agua. Navarrete (2011: 105) creyó ver en esa caña el *aztapillin* del que habló Seler por primera vez (*cfr.* nota 112), de ahí que sugiriera que el topónimo debiera leerse como Aztapillan o “lugar de juncias”. El problema es que *aztapilli*, como ya se mencionó en la referida nota, alude a un tipo de caña blanca y la de la imagen no lo es. Tampoco hay fuente que corrobore que Aztlan también tuviera el nombre de Aztapillan. Al respecto, sólo falta comentar que esta caña no es la misma que aparece en la *Tira de la Peregrinación*, como sugiere este investigador (*op. cit.*), pues aquella no es un topónimo, ya que está en la cima de un templo y representa la vara del dios Amimitl (Barlow 1949: 104; Castañeda de la Paz 2007: 186-188).

¹³⁴ Para Tenochtitlan, como un Tollan, véase el *Códice Sierra* y el *Mapa de Cuauhtinchan núm. 2*. En el documento zapoteco de Yetzelalag, sus au-

era más que una proyección del entorno en el que los tenochcas vivían, en las proximidades de Culhuacan, de ahí que el cerro que está tras el árbol sea el topónimo de Teoculhuacan (la ancestral Culhuacan).¹³⁵ No obstante, el aspecto que proyectaron fue esa imagen sagrada de Tenochtitlan como un lugar blanco, que fue el que divisaron los sacerdotes cuando llegaron a su destino final, de ahí la representación del agua blanca sobre la que está el tule (Durán 1995, I, cap. IV: 88).

Resuelto lo anterior, tenemos la imagen de esa pequeña casa con tejado de zacate. Es precisamente por su tamaño y por el material del que está hecha la techumbre por lo que considero que la edificación hace referencia a los *teocalli* que estaban en la cima de los templos, de ahí que se sugiera que la cabeza que se asoma por su puerta sea la de una deidad humanizada. Los plumones, asociados con el colibrí permitirían inferir que se trata de una alusión al dios Huitzilopochtli. Fuentes como la *Historia de los mexicanos* (2002: 44) constatan la existencia de pictografías con un templo en Aztlan y la *Tira de la peregrinación* es otro ejemplo de ello, aunque el templo en esta otra fuente es muy particular.¹³⁶

Un misterio es la cabeza que flota en las aguas, exhalando un aliento oscuro, y que puede recordar a la representación del viento en la lámina de los humores (lámina 11). Está al inicio del camino que sigue

tores se remitieron a Tenochtitlan como Zaaguita, “Lugar de carrizales” y todavía hoy, en zapoteco, se sigue llamando a la Ciudad de México con tal nombre (comunicación personal de Michel R. Oudijk). Lo mismo sucede en los lienzos de Tlapiltepec y de Coixtlahuaca II (o Seler II), y en el nombre en chocho *Ndaxingu*, “Agua de tules”. En Mixteco es *Nuuc’oyo*, “Pueblo de tules”, de ahí el glifo en el *Códice Sierra* (comunicación personal de Sebastián van Doesburg).

¹³⁵Que se trata del mismo entorno lo deja entrever Cristóbal de Castillo (1991: 121), cuando el dios les dice a los aztecas: “ya fui a observar dónde está el lugar bueno y recto, el único lugar que es como éste, donde también hay un lago muy grande, donde todo crece, todo lo que habréis de necesitar”.

¹³⁶La *Tira de la Peregrinación* relata una visión muy particular de la historia, en tanto que el templo que está en Aztlan es el del dios Amimitl, como Barlow (1949: 104) identificó. Para un estudio del contenido de este documento véase Castañeda de la Paz (2007).

el grupo, vestido contradictoriamente con pieles de animales, como se infiere de las rayas de las capas que simulan los pelos de un animal. Pero como ya se ha comentado, se trata de una incongruencia relacionada con la elaboración del documento en la época colonial.¹³⁷ Sobre ese viento o aliento al iniciar el camino no hay referencias.

Frente a los peregrinantes tenemos un árbol sobre el que un ave se dirige al grupo. Las volutas que salen de su pico indican que pía o canta. Algunas crónicas hacen referencia a este suceso, pero el relato de Torquemada parece una lectura casi directa de esta imagen. No sólo por la escena del dios en forma de ave, instando a su pueblo a partir, sino porque su descripción de Aztlan es muy semejante a la del autor de la *Historia de los mexicanos*, al mencionar una “media isleta” y el cruce de un río o brazo de mar.¹³⁸ De hecho, no parece fortuito que este relato del canto de un pájaro procediera de una pictografía:

Según las PINTURAS que los más curiosos de estos indios naturales tenían y yo al presente en mi poder tengo, parece que para venir del lugar primero de donde salieron, para éste, adonde ahora están, *pasaron algún grande río o pequeño estrecho y brazo de mar, cuya pintura parece hacer media isleta, en medio de los brazos que divide estas aguas [...]* que el fundamento que tuvieron para hacer esta jornada [...] fue, que dicen fabulosamente que un pájaro se les apareció sobre un árbol muchas veces; el cual cantando repetía un chillido, que ellos se quisieron persuadir a que decía: tihuí, que quiere decir, ya vamos; y como esta repetición fue por muchos días y muchas veces, uno de los más sabios de aquel linaje y familia, llamado Huitziton, reparó en ello [...] diciendo que era llamamiento que alguna deidad oculta hacía por medio del canto de aquel pájaro [...] También dicen otros que aquel chillido, tihuí, sólo se oía de Huitziton y de

¹³⁷Véase el apartado “Aztlan frente a Chicomoztoc” en este capítulo.

¹³⁸La hipótesis de que Torquemada tenía el *Códice Mexicanus* se sustenta en el hecho de que los lugares por donde los peregrinantes pasan son prácticamente los mismos (cuadro 17). Obviamente, ese relato se entremezcló con otros: el que habla de Tecpatzin y Huitziton; el del reparto de dos bultos a lo largo del camino, o el de la versión de la *Tira de la Peregrinación*. Sobre esta forma de componer de Torquemada, véase Castañeda de la Paz (2008).

Tecpatzin; pero que no se veía el que le pronunciaba (Torquemada 1975-83, lib. II, cap. I: 113. La cursiva es mía).¹³⁹

Algunas fuentes señalan que el ave era el dios Huitzilopochtli anunciando a su pueblo que debía abandonar Aztlan, predestinándolo a un futuro mejor. En los documentos, Huitzilopochtli suele manifestarse en forma de águila o colibrí; aquí parece ser un águila, aunque Torquemada no lo dice explícitamente. Las personas encargadas de interpretar su canto eran estos hombres-dioses que, como señalaba López Austin (1998: 114-115), eran los que tenían la capacidad de comunicarse con la deidad e interpretar sus designios. Serían también ellos los que, una vez organizada la marcha, se encargarían de transportar a la divinidad, cargándola en envoltorios de mantas a sus espaldas, de ahí que estos sacerdotes fueran conocidos, asimismo, con el nombre de *teomama* (pl. *teomamaque*). En la imagen vemos a un hombre y a una mujer llevando a cuestas esas mantas, que lo que en realidad albergaban eran distintos objetos o reliquias de la deidad.¹⁴⁰ Nada en el *Códice*

¹³⁹Chimalpahin (1998: 87-89, *Memorial Breve*) también incluyó un relato en el que un ave ordenaba la salida. No es de extrañar, pues ya hemos visto que el cronista chalca también conocía el *Códice Mexicanus*. Véase también Navarrete (2011: 121-122), quien asimismo mencionó dos pictografías con Huitzilopochtli comunicando a los aztecas que debían salir de Aztlan. Se trata de la *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitin* y la *Tira de la Peregrinación*, aunque en el primero de estos documentos el ave es una paloma y no un águila, por la influencia del cristianismo sobre el *tla-cuilo*. En el segundo documento, si bien el dios se manifiesta como colibrí, curiosamente lo hace desde Teoculhuacan y no en Aztlan.

¹⁴⁰Como hay más de un envoltorio, se colige que además de Huitzilopochtli se transportaban también los bultos de otras deidades. Sobre este fascinante tema de los envoltorios sagrados existen varios trabajos. Véase, por ejemplo, el de Hermann Lejarazu (2008) para los bultos de la Mixteca; Olivier (2007) para los de Puebla; Oudijk (2000: 163-165) para los zapotecos y Ayala Falcón (2002) para los mayas. Consúltense también el interesante estudio de Correa Valdivia (2013) sobre los envoltorios de los distintos dioses, su contenido y funcionalidad.

Mexicanus permite saber quiénes son, pues los *teomamaque* carecen de glifos onomásticos que permitan su identificación.

Como en muchos documentos, la peregrinación se inicia en el año 1 *tepatl*, aquí interpretado como 1168. En 1 *tepatl* salieron también los chichimecas de Chicomoztoc en la *Historia tolteca-chichimeca* (fol. 16r) y en 1 *tepatl* se fundaron Azcapotzalco, Xaltocan y Coatlinchan en el *Códice Xolotl* (lám. II). Se trata por ello de una fecha conceptual, con connotaciones simbólicas (Duverger 1987: 163-167). En este caso, asociada con el inicio de un tiempo, con una nueva historia, que no es otra que la que aquí se relata.

Un camino sale de Aztlan, cruza el río y llega a la otra orilla. El líder de la peregrinación no se distingue del resto de hombres que aparecen en el grupo. Podría ser el primero que avanza, aunque una vez que cruza el río ya no aparece cargando el envoltorio de la deidad. Lo que resulta sumamente interesante, como ya señalara Escalante Gonzalbo (2010: 172-173), es que la imagen del personaje con ese bastón en mano recuerda tanto a la de San Cristóbal, que con un bastón similar ayudó al niño Jesús a cruzar las aguas de un río. Idéntico es ese gesto de volver su cabeza, que en el caso de San Cristóbal fue para observar al niño que cargaba en su hombro. No es por ello fortuito, como señala este autor, que “Cristóbal y *teomama* signifiquen la misma cosa: Christoferens, cargador de Cristo, *teo-mama*, cargador de dios” (*ibidem*: 73). Si tenemos además en cuenta que estamos en un contexto de peregrinación y que San Cristóbal era el patrón de los viajeros, todo parece indicar que el pintor del *Códice Mexicanus* se inspiró, como también señalaba Escalante (*op. cit.*), en la imagen del santo que estaba representado en la puerta de muchísimas iglesias. No obstante, resulta muy interesante saber que es en la de Tlatelolco donde el santo porta un bastón idéntico al que vemos en esta imagen (*op. cit.*) (figura 21).¹⁴¹ Lo anterior no es más que una muestra de las inquietudes de un pintor indígena novohispano, que parece estar buscando correlaciones de un

¹⁴¹San Cristóbal fue borrado del santoral católico en 1969, junto a muchos otros santos, por no poderse probar su existencia. Véase más en http://es.wikipedia.org/wiki/Crist%C3%B3bal_de_Licia. Sobre la imagen del santo en Tlatelolco, consúltense Charlot (1991-2000, en línea).

mundo y otro, como veíamos que sucedía con el almanaque médico y los calendarios.

A partir de aquí, el grupo irá pasando por diferentes lugares. Como se indicó en la introducción, esta versión histórica es prácticamente la misma que la de la *Historia de los mexicanos* y los *Anales de Tlatelolco* (cuadro 17). No obstante, veremos que a esta versión también accedieron Chimalpahin y Torquemada, aunque no a la registrada en estas dos fuentes alfabéticas, sino al *Códice Mexicanus* directamente, pues como estos cronistas dijeron, tenían consigo una pictografía.



Figura 21. San Cristóbal de Tlatelolco. a) Fotografía de Miguel Ángel Márez Tapia en internet; b) Dibujo de Jean Charlot (en *Escritos sobre arte mexicano*, 1991-2000. En línea).

Unas huellas de pies negros serán las que nos lleven a los diferentes topónimos que aparecen en el camino; la línea roja indica el año en el que el grupo llegó a cierto lugar y el año en el que salieron de él. Tenemos, entonces, que al año siguiente de salir de Aztlan, en el año 2 *acatl* (1169), el grupo llegó a un lugar representado por un valle entre dos

cerros, donde vemos las cabezas de los peregrinantes, todo ello sobre el glifo de unos dientes (*tlan-tli*). El lugar es de difícil identificación, de ahí que el autor de la *Historia de los mexicanos* (2002: 46) tan sólo se refiriera a él por su descripción: dos grandes sierras, “que estaban una enfrente de la otra, y en medio fue su abitaçon”. Ese lugar es el que en algunos documentos aparece como Tepemaxalco, Tepetlymonamiquiyan o Tlatzalan, que en apariencia son lecturas de un mismo topónimo.¹⁴² En este caso en particular debe tratarse de Tlatzalan, lectura que se ve reforzada por los dientes (*tlan-tli*) que fungen como complemento fonético (*-tlan/-lan*).¹⁴³ Una línea roja señala que estuvieron allí hasta el año 4 *acatl* (1171), en el que las huellas muestran que se pusieron nuevamente en camino.

El segundo pintor observó que aquí faltaba la representación del líder de la migración, de ahí que él lo añadiera. Se observa que es otra mano porque los trazos para pintar el bastón y la capa de piel son todavía más bruscos, y porque no coloreó la piel del personaje en un tono más oscuro, como lo están todos los demás.

En el camino, y en el año 5 *tecpatl* (1172), los peregrinantes se encontraron un águila parada en el camino, glifo que se lee como Cuauhtlicacan. El autor de la *Historia de los mexicanos* (2002: 48) dijo que habían llegado a un valle donde había muchos pinos y por ello lo llamaron “Quauhtlicaca” (Cuauhtlicacan). Lo interesante es que el nombre del lugar se puede traducir como “donde está el águila parada” o “donde está el árbol parado”, debido a que las palabras águila (*cuauh-*

¹⁴²Molina (2001, I: fol. 142v) traduce *Tlatzalan* como “quebrada de monte entre dos sierras”. Este lugar es el que aparece en los *Anales de Tlatelolco* (2004: 55). Para Tepemaxalco (“Donde se dividen las sierras”) véase, por ejemplo, el *Códice Azcatitlan* (lám. IV) y para Tepetlymonamiquiyan (“Donde se encuentran las sierras”), los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 74: 15).

¹⁴³En Molina (2001, I: fol. 151v) veremos que la palabra para “quebrada de sierra” o “cañada” es *tzalantli*, final de cuya palabra se conforma con el complemento fonético mencionado (*tlan-tli*).

tli) y árbol (*cuahuítl*) tienen en composición la misma raíz (*cuauh-*).¹⁴⁴ Para este mismo topónimo, el autor de los *Anales de Tlatelolco* (2004: 55) propuso una lectura alterna: Huaxcuauhtla (guaje-bosque), quizá en su afán de precisar un tipo de árbol. Lo anterior trae a colación dos posibilidades: que el autor del *Códice Mexicanus* y la *Historia de los mexicanos* elaboraron su obra a partir de una fuente alfabética, o que mientras el primero consultaba un códice, en el que debía haber dibujada un águila (Códice A), el segundo veía un códice en el que se pintó un glifo con varios árboles (Códice B) (cuadro 16).

Ahora bien, no se puede descartar que lo que el *tlacuilo* del *Códice Mexicanus* registró fuera la imagen de Huitzilopochtli manifestándose como águila, como lo hizo en el árbol de Teoculhuacan, de ahí que sea a partir de este momento cuando veamos al líder de la peregrinación como un verdadero *teomama* y, por tanto, cargando el bulto del dios. Es decir, como si a lo largo del camino se hubiera detenido a elaborar el envoltorio, a partir de las plumas o huesos de la deidad.¹⁴⁵ De hecho, en la siguiente imagen se ve cómo una línea negra sale del bulto, probablemente para indicar el nombre del dios que albergaba en su interior. Desafortunadamente, el dibujo es muy poco preciso, probablemente, porque ni el mismo pintor pudo identificar con claridad qué representaba. Lo interesante es que de esta manera leyó Chimalpahin la imagen del códice que tenía consigo:

Según dejaron pintado algunos antiguos, cuando los aztecas salieron de Aztlan todavía no venían cargando a su diablo Huitzilopochtli, sino que luego lo tomaron por el camino para venirlo cargando, para que él fuera el dios de los aztecas mexitin (Chimalpahin 1998, I: 187-189, *Tercera Relación*).

¹⁴⁴En la imagen vemos un águila (*cuauh-tli*) parada (*ihcac*), a la que se le añade el locativo *-can*. El locativo también se puede traducir en plural, “donde están las águilas/los árboles parados”.

¹⁴⁵Sobre el envoltorio de Huitzilopochtli, a partir de sus huesos, véase también Castillo (1991: 155) y los trabajos de Mikulska (2008: 214-217, 263-274) y Correa Valdivia (2013: 65-77).

Al final de esta lámina y principio de la siguiente –entre el año 9 *tecpatl* y 10 *calli-*, se pintó una cueva con varias oquedades en la que se introduce un personaje que viste un *maxtlatl*, y cuyo nombre está compuesto por un cerro punteado, de difícil lectura. Se intuye que se trata del *teomama*, pero el deterioro del dibujo impide sacar conclusiones. En el interior de la cueva se alcanzan a ver algunos elementos que no se han podido identificar. El autor de la *Historia de los mexicanos* (2002: 48) señaló que se trataba de Chicomoztoc (“Las siete cuevas”), que como ya se ha explicado, se suele ubicar a lo largo del camino, pero siempre en el primer tramo de la peregrinación.¹⁴⁶ Según la fuente antes referida, allí nacieron unos principales llamados Tlacuxquen, Mançamoyahual y Minaqueçiguatle (*op. cit.*). Nada que se pueda confirmar porque el dibujo está tan dañado que no lo permite. Además, porque como ya se explicó, es obvio que el autor de la *Historia de los mexicanos* acudió a otros documentos o relatos orales para completar su obra.

En la parte inferior de la cronología, en el año 8 *acatl* (1175), se aprecia un dibujo que no se alcanza a distinguir.

¹⁴⁶Una excepción la constituye el *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitin*, donde aparece en la cuenca de México, probablemente producto de las nuevas composiciones coloniales.

Cuadro 17. Ruta de la peregrinación (de Aztlan a Tenochtitlan)¹

	<i>Código Mexicanus</i>	<i>Historia de los mexicanos</i>	<i>Anales de Tlatelolco (Ms. 22)</i>	<i>Anales de Cuauhtitlan</i>	<i>Torquemada</i>	<i>Tezozomoc (C. Mexicayotl)</i>	<i>Chimalpahin (Memorial)</i>
1	Aztlan Teoculhuacan	Azclan [Aztlan] [Teo]Culuacan	Chicomoztoc ²	Aztlan	Aztlan Huey Culhuacan	Aztlan ³ [Teo]Colhuacan	Aztlan Chicomoztoc ⁴
2	Tlatzalan	Dos sierras	Tlatzalla	Tepetlimonamiqiyán Tepetlmaxalihuayan ⁵			
3	Águila parada	Quausticaca [Cuauhitlihacac]	Uaxquauhtla	Cuahuitlcacan	Árbol roto ⁶		
4	Chicomoztoc	chicomuxtoque			Chicomoztoc		Chicomoztoc
5	Coatlicamac	Cuaclicamat [Coatlicamac]	Couatlycamac	Cohuatlyauhcan	Cohuatlycamac ⁷	Coatlicamac ⁸	
6	Matlahuacallan	Matlauacala	Matlauacalla	Tematlahuacalco ⁹	Matlahuacallan ¹⁰		
7	Petlascalco	Ocoçaçá	Ocoçacapa	Çacatepec ¹¹			
8	Chicomoztoc ¹²	Coatebeque	Couatepec	Cohuatepec			
9	Chimalco	Chimalcoque	Chimalcoc	Chimalcotitlan	Chimalco		
10	Xicoco/ Xicotitlan	Encicox [sic: Xicoco]		[Xicoco] ¹³	Pipiolcomic		

¹ Se ha mantenido la caligrafía original de los nombres. El orden de los topónimos varía ligeramente en los diferentes documentos, aunque la coincidencia de lugares no parece ser fortuita, de ahí que no se haya respetado su orden estrictamente para que se puedan visualizar mejor.

² En el *Ms. 22bis* se señala que la historia a continuación procede de un papel escrito en Tlatelolco en 1528, donde la historia comienza con Aztlan-Teoculhuacan. No obstante, en el relato del *Ms. 22* se omitió Aztlan y se comenzó con Chicomoztoc (asociado a Quetzaltepec), de ahí que cuando un poco más adelante los otros documentos mencionen Chicomoztoc, el *Ms. 22* lo ignore.

³ Trata de hacer coincidir dos tradiciones y equipara Aztlan (*Código Y*) con Chicomoztoc (*Crónica X*).

⁴ Identificó Teoculhuacan con Chicomoztoc, pues habla de lo cerca que está de Aztlan y que la manera de llegar era cruzando las aguas.

⁵ Como Tlatzalan, ambos nombres aluden a un cerro dividido. En el documento se menciona el paso por estos dos lugares.

⁶ En este punto Torquemada retoma la historia del *Código Y*. Por tanto, el relato del árbol que se rompe mientras los aztecas están comiendo.

⁷ A continuación incluye un relato sin precedentes, donde se cuenta cómo tenochcas y tlatelolcas pelearon en el camino por unos *tlaquimilolli* (bultos sagrados).

⁸ A continuación inserta el relato del abandono de Malinalxochitl en Michoacán (*Crónica X*). Luego pasan por Copipila, Acahualtzinco y llegan a Coatepec.

⁹ Obsérvese que el nombre es el mismo; tan sólo se le añadió la raíz *te-tl* (piedra).

¹⁰ De aquí pasa a Apanco, donde se detiene a narrar un relato, relacionado con Quilaztli, el cual continúa tras pasar Chimalco.

¹¹ Nótese que el nombre también lleva en su composición la raíz *çaca-tl*.

¹² Este segundo Chicomoztoc es un añadido, de ahí que la *Historia de los mexicanos* y los *Anales de Tlatelolco* mencionen que el siguiente punto en la peregrinación era Coatepec. Eso explica que varios años más tarde, cierto pintor echara en falta Coatepec y lo añadiera al *Código Mexicanus*.

¹³ El texto señala que llegaron a un lugar que no se precisa. Tena (2011: 69) sugirió que se trataba de Tlemaco, pero al estar antes de Tollan, y siguiendo la versión del *Código Mexicanus*, debe ser Xicoco o Xicotitlan.

Cuadro 17 (continuación). Ruta de la peregrinación (de Aztlan a Tenochtitlan)

	<i>Códice Mexicanus</i>	<i>Historia de los mexicanos</i>	<i>Anales de Tlatelolco</i> (Ms. 22)	<i>Anales de Cuauhtitlan</i>	Torquemada	Tezozomoc (C. <i>Mexicayotl</i>)	Chimalpahin (<i>Memorial</i>)
11	Tula	Tula ¹⁴	Tolla ¹⁵	Tollan	Tullan-Coatepec	Coatepec-Tula	Tollan
12	Atitlalaquia	Atitlalaquia	Atlitlallacya	Atlytla(l)lacyan	Atlitlalacyan	Atitlalaquia	Atlitlalacyan
13	Atotonilco	Atotoniltengo	Atotoniltonco		Atotonilco		Atotonilco
14	Tequixquiac	Tecuxquiac	Tequixquiac	Tequixquiac ¹⁶	Tepexic [sic]	Tequixquiac	
15	Apazco	Apazco	Apazco	Apazco	Apazco		Apazco
16	Tzompanco	Zunpango	Çonpa[n]co [Tzompanco] ¹⁷	Çitlaltepec de Tzompanco ¹⁸	Tzumpanco	Tzompanco ¹⁹	Tzompanco
17	Cerrito	Tlilac	Tlillac		Tizayocan		Tizayocan
18	Cuauhtitlan	Clautitlan [sic]	Quauhtitla ²⁰	Quauhtitlan	Quauhtitlan		
19	Michoacan	Michuacan					
20	Ehecatepec	Ecatebeque-Nepopualco		Ecatepec ²¹	Ecatepec	Ecatepec ²²	Ecatepec
21	Tolpetlac	Marinalco [sic: Tolpetlac]	Tolpetlac (Nepopualco)	Tolpetlac	Tolpetlac	Tolpetlac ²³	
22	Chimalpan	Çimalpan ²⁴			Chimalpan		
23	Tezcatepetl						
24	Coatitlan	Quautitlan [sic: Coatitlan] ²⁵		Coatitlan	Cohuatitlan ²⁶		Cohuatitlan
25	Teopulco	Teubulco [Teopulco]					

¹⁴ Al igual que en los *Anales de Tlatelolco*, a continuación viene Tlemaco, que no aparece en el *Códice Mexicanus*.

¹⁵ Al igual que la *Historia de los mexicanos*, a continuación viene Tlemaco, que no aparece en el *Códice Mexicanus*.

¹⁶ Tequixquiac y Apazco aparecen en una recapitulación, en otra parte de la obra.

¹⁷ Señalan que el nombre del sitio era Citlaltepec y luego se llamó Tzompanco.

¹⁸ En otra parte del texto aparecen como lugares independientes.

¹⁹ De Tzompanco pasan a Cuachilco, Xaltocan y Epcoac.

²⁰ A continuación, y antes de llegar a Tolpetlac, menciona el sitio de Nextlatilco.

²¹ El cronista se saltó la desviación que se produce en esta parte del documento y, por ello, los lugares mencionados en el *Códice Mexicanus*, entre otros.

²² Antes de llegar a Tolpetlac pasan por Acalhuacan.

²³ Antes de llegar a Tecpayocan pasan por Huixachitlan, al igual que Torquemada.

²⁴ Poco después señala que el sitio se llama Chimalpan Tlatlatebique.

²⁵ De aquí pasan a Uisachichitlan, al igual que en la obra de Torquemada.

²⁶ De aquí pasan a Huixachitlan, al igual que en la *Historia de los mexicanos*.

Cuadro 17 (continuación). Ruta de la peregrinación (de Aztlán a Tenochtitlan)

<i>Códice Mexicanus</i>	<i>Historia de los mexicanos</i>	<i>Anales de Tlatelolco (Ms. 22)</i>	<i>Anales de Cuauhtitlan</i>	<i>Torquemada</i>	<i>Tezozomoc (C. Mexicayotl)</i>	<i>Chimalpahin (Memorial)</i>
26	Tecpayocan	Tecpayuca ²⁷	Tecpayoca ²⁸	Tecpayocan	Tecpayocan	Tecpayocan ²⁹
27	Tepeyac	Tepeyaquilla		Tepeyacac	Tepeyac	
28	Pantitlan	El Peñolçillo	Pantitlan Tepetzinco	Pantitlan ³¹	Pantitlan	
29	Chapultepec	Chapultepeque	Chalpoltepec	Chapultepec	Chapultepec	Chapultepec ³²
30		Tlachetonco [Tlachtongo] ³³		Tlalcocomocco		Tlalcocomocco ³⁴
31	Acuezcómac	Aquacómac [Acuezcómac]	Acuezcómac ³⁵		Acuezcómac	Acuezcómac
32	Huehualco	Uetetlan [Huehuetlan]			Huehuetlan	Huehuetlan
33	Atlixocan	Iczocan [Atlixocan]			Atlixocan	Atlixocan
34	Teocolhuacan	Teuculuacan			Teocolhuacan	Teocolhuacan
35	Tepetocan	Tepetocan			Tepetocan	Tepetocan
36	Huitzilac/ Huitzilopochco	Uichilat/ Uchilobusco			Huitzilac	Huitzilopochco
37	Culhuacan	Culuacan			Culhuacan	Colhuacan
38	Huixachitlan	Uisachitla			Huixachitlan	Huixachtecatl ³⁶
		Quexumalc				
		Capulco				
		Tacuxcalco [Tlacochealco]				
39	Cihuatepec				Cahualtepec [sic: Cihualtepec]	Cahualtepec [sic: Cihualtepec]

²⁷ Es un error cuando dice que el lugar se llamaba antes Tenayuca.

²⁸ Después de Tecpayocan dice que pasan a Acolnauac (véase siguiente nota).

²⁹ De aquí pasaron a Coatl Yayauhcan, Tepepanco, Acolnahuac y Techcatitlan, a espaldas de Chapultepec.

³⁰ De aquí pasaron a Amalinalpan, en Azcapotzalco, y a Atlacuihuayan.

³¹ A continuación se cita Popotlan y Acolnahuac.

³² Vuelve a retomar el tema de Copil y Malinalxochitl.

³³ La fuente dice que estaba junto al tianguis de los mexicanos. O sea, a un costado del Colegio de las Vizcaínas. Estamos, por tanto, en el corazón de la parcialidad de San Juan Moyotlan.

³⁴ De aquí marcharon a Atizaapan, Tlantzinco, Tlenamacoyan y de ahí a Huehuetlan y Acuezcómac, ambos lugares citados en otro orden.

³⁵ Narran la llegada de Copil. Cuauhtliquezqui recomienda a Tenoch esconderse en Acuezcómac, mientras él lo hace en Cuajimalpan. Parece que su autor dejó el relato del Ms. 1528 (*Historia de los mexicanos*), y optó por incorporar uno relacionado con el nonohualca Timal. Con ello se salta el resto de los topónimos y pasa nuevamente a los eventos históricos en Chapultepec (segunda batalla).

³⁶ El Huixachtecatl, cerro que da nombre a Huixachitlan, está nombrado después de Cihualtepec. Lo mismo que ocurría con Acuezcómac y Huehuetlan.

Cuadro 17 (continuación). Ruta de la peregrinación (de Aztlan a Tenochtitlan)

	<i>Códice Mexicanus</i>	<i>Historia de los mexicanos</i>	<i>Anales de Tlatelolco</i> (Ms. 22)	<i>Anales de Cuauhtitlan</i>	Torquemada	Tezozomoc (C. <i>Mexicayotl</i>)	Chimalpahin (<i>Memorial</i>)
40	¿Tetl?					Tetlacuixomac	Cuexomatitlan
41	Zacatlan	Çacaquipa [Zacaquilpan]				Zacatla[n]	
42	Agua-dientes					Tlapitzahuayan (?)	Tlapitzahuayan (?)
43	Chapultepec	Chapultepec	Chapultepec	Chapultepec	Chapultepec	Chapultepec	Chapultepec
44	Culhuacan	Culhuacan ³⁷	Culhuacan ³⁸		Culhuacan ³⁹	Culhuacan ⁴⁰	Culhuacan
44	Tizapan y Contitlan			Tiçaapan y Contitlan			
45	Tenochtitlan	Tenochtitlan		Tenochtitlan	Tenochtitlan	Tenochtitlan	Tenochtitlan

³⁷ Antes de llegar a Tenochtitlan pasan por Iztacalco, Mixiuhcan y finalizan con la llegada a Tlatelolco. Luego comienzan los anales de la fundación de México.

³⁸ De aquí se fueron a Acatzintitlan, Mexicatzinco Nexticpac, Tecuictollan, Iztacalco y Tenochtitlan.

³⁹ Sigue otra versión, pues de aquí se fueron a Acatzintitlan, que hoy es Mexicaltzingo, pasaron por Nexticpac, Iztacalco, Mixiuhcan, Temazcatitlan y llegaron a Tenochtitlan.

⁴⁰ De aquí se fueron a Acatzintitlan, Mexicaltzingo, Tetetzinco, Iztacalco, Pantitlan, Mixiuhcan, Temazcatitlan y Tenochtitlan. La ruta coincide con la de Tezozomoc.

Láminas 20 y 21

Como se mencionó, una gran cueva ocupa parte de las láminas 19 y 20. Como si allí nada hubiera ocurrido, el *teomama* retoma el camino en el año 13 *tecpatl* (1180) para llegar al año siguiente –1 *calli*– a un sitio bien conocido en las fuentes de la peregrinación: Coatlicamac, “En su boca de la serpiente”, donde estuvieron tres años.¹⁴⁷ El autor de la *Historia de los mexicanos* (2002: 48) ubicó Coatlicamac en el Pánuco, quizá porque en antiguos relatos, como el de los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 63: 13), se hablaba de unos huastecos que en el camino hacia Tula –que es hacia donde los peregrinantes se dirigen–, lloraron al saber que iban a ser sacrificados. No es por eso casualidad que otra mano añadiera a tres personajes más en la lámina 20; uno es el que

¹⁴⁷ Es lo que explica que veamos una gran serpiente enroscada con la boca abierta y, en sus fauces, el grupo peregrinante. La lectura procede de la imagen de la serpiente (*coa-tl*), el posesivo de tercera persona (-i) y la boca (*cama-tl*) del animal, más el locativo –c(o).

está unido al año 11 *tochtli* (1178) a través de una línea negra, va vestido con pieles, parece que lleva un envoltorio y mira hacia la cueva con el brazo levantado; el otro es otra copia del *teomama* del primer pintor, frente al cual se dibujó un tercer personaje. En este caso, el personaje está sedente y viste tilma de algodón. La imagen es similar a la del huasteco que forma parte del topónimo de Cuextecatlichocayan (Donde lloró el huasteco) que se pintó en el *Ms. Mex. 40* (fol. 4r) (figura 22), como se advierte por la posición del personaje, el nudo de su tilma y su nariz horadada.¹⁴⁸ Debido a que en el grupo de documentos que forma parte del *Códice Y* –al que pertenece el *Ms. Mex. 40*– este topónimo aparece justo antes de llegar a Coatepec (Cerro de la serpiente), y debido a que este Coatepec se equipara con Coatlicamac en los textos alfabéticos que acompañan las pictografías de ese *corpus*,

¹⁴⁸ El nombre del lugar deriva de la representación del huasteco (*cuextecatli*), el posesivo de tercera persona (-i), el llanto (*choca*) y el locativo verbal –yan.

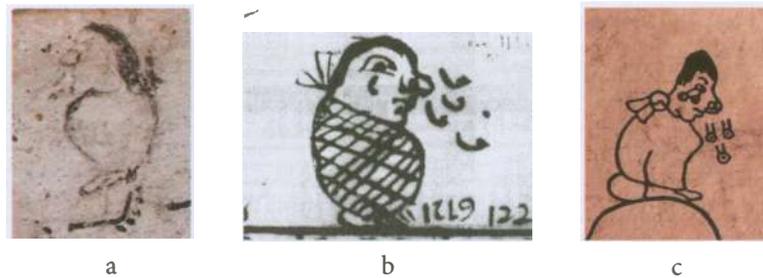


Figura 22. Cuextecatlichocayan. a) *Códice Mexicanus* (lámina 20). BNF; b) *Ms. Mex. 40* (fol. 4r). BNF; c) *Tira de la Peregrinación* (lámina V). Facsímil de la autora.

puedo sugerir que el *tlacuilo* del tercer programa tenía consigo esta otra versión histórica y trató de hacerlas coincidir.¹⁴⁹

En [este año] vinieron a salir a Cuextécatl ichocatican y a Cóhuatl Icámac. Allá en este [año] se ataron los años en Cóhuatl ycámac. En lo alto del Cohuatépetl cayó el tizón” (*Ms. Mex. 40*. Traducción de Medina González 1998: 71, 173).

Es decir, no es casual que justo antes del Coatlicamac del *Códice Mexicanus* se pintara la imagen de ese huasteco, tal como se veía en los documentos del *Códice Y*, como la *Tira de la Peregrinación* y el *Ms. Mex. 40* (figura 22).¹⁵⁰ Si esto es así, los puntos negros que se alcanzan

¹⁴⁹Sobre el *Códice Y* véase nota la 120. La confluencia de Coatepec y Coatlicamac viene, muy seguramente, de la serpiente de la *Tira de la Peregrinación* (lám. 5), donde aparece con la boca muy abierta. Prueba de ello es que así transcriben el nombre del topónimo en el *Códice Aubin* (fol. 7r) y en el *Ms. Mex. 40* (fol. 4r).

¹⁵⁰Curiosamente, el pintor del *Códice Aubin* (fol. 6r) recurrió a una combinación de glifos, pues representó la serpiente con la cabeza del huasteco en su boca, como indica el tipo de horadación de la nariz, tan propia de este grupo cultural.

a advertir que salen de la cara del personaje son sus lágrimas, las cuales forman parte de su glifo.

Como ya se ha señalado, los peregrinantes estuvieron tres años en Coatlicamac, de ahí que en 3 *acatl* (1183) el grupo se pusiera en marcha, para al año siguiente –4 *tecpatl*– llegar a Matlahuacalan, “Junto a la red de huacales”, como bien indicó el autor de la *Historia de los mexicanos* (2002: 48).¹⁵¹ Aquí también permanecieron tres años, por lo que en 6 *tochtli* (1186) retomaron el camino para llegar en 7 *acatl* al siguiente punto del recorrido, el cual estará representado en la lámina 22. Hay que notar que en el año 7 *acatl* se pintó una bandera de color negro, elemento que en la pictografía también hace alusión al numeral 20. En este contexto indica que 20 años atrás el grupo salió de Aztlan.

Láminas 22 y 23

El lugar al que el grupo llega está representado por una caja de petate (*petlascal-li*, Molina 2001, II: fol. 81r), sobre la cual vemos a los peregrinantes. Se infiere, por tanto, que el nombre del sitio era Petlascalco, aunque no se ha hallado ningún lugar con este nombre en otras fuentes. En la secuencia migratoria de la *Historia de los mexicanos* (2002: 48) y los *Anales de Tlatelolco* (2004: 57) se menciona en este punto un lugar llamado Ocoçacapa u Ocoçaca, que remite a una “paja particular para hazer bohios” (*ocoçaca-tl*, Molina 2001, II: fol. 75v). La falta de coincidencia entre estos dos lugares podría confirmar que uno tenía su origen el *Códice A* y el otro en el *Códice B* (cuadro 16). Según el *Códice Mexicanus*, el grupo permaneció en Petlascalco 5 años, hasta 11 *acatl* (1191), cuando el *teomama* retoma el camino para llegar al siguiente lugar, al que también llega un ave que baja del cielo. Se trata de un segundo Chicomoztoc, como también advirtió Navarrete (2011: 137, n. 122), pues el otro ya hemos visto que se dibujó entre las láminas 19 y 20. En este caso, el topónimo quedó representado a través de siete (*chicom-e*) oquedades dentro de una gran cueva (*ozto-tl*), donde asi-

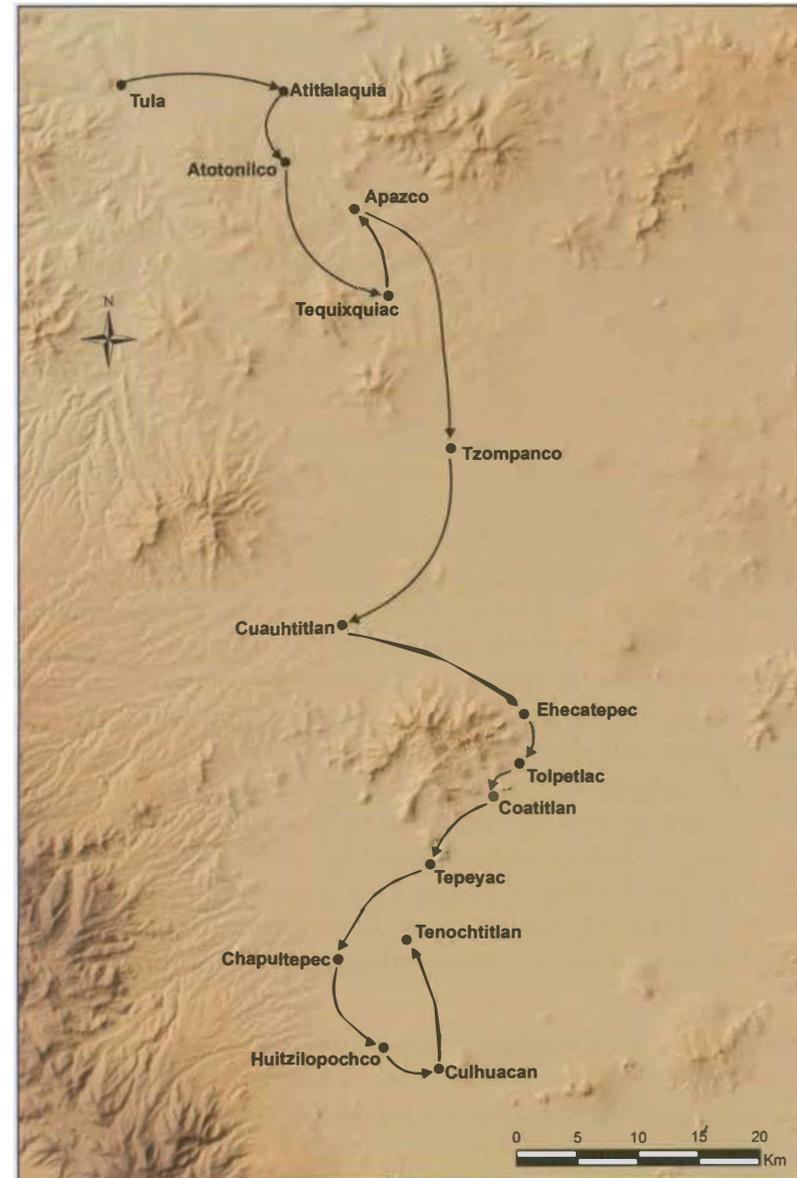
¹⁵¹Por eso vemos la cabeza de los peregrinantes sobre una red de huacales (*matlahuacal-li*) con la que se forma el topónimo, más el locativo *-tlan/-lan* (Molina 2001, II, fol. 53v).

mismo se representó un gran árbol. Su importancia queda también de manifiesto a través de su tamaño, pues el pintor aprovechó de manera ingeniosa la cuenta de años para indicar que la parte inferior de la lámina era el interior de la cueva –o el inframundo, como lo interpretó Navarrete (*ibidem*: 160)–, de ahí que las huellas del camino, y por ende el *teomama*, se metan dentro de ella.

Sin embargo, no cabe duda de que este Chicomoztoc forma parte de un nuevo programa iconográfico, nunca antes visto, por el simple hecho de que no hay dos Chicomoztoc en una misma historia. Esto permite corroborar que estamos ante una composición colonial, donde a la historia de Aztlan no sólo se le añadió un Chicomoztoc sino dos. El *tlacuilo* fue el mismo que dibujó Aztlan, pues los colores que utiliza son los mismos y el glifo está perfectamente bien incorporado en la banda cronológica. La gran incógnita es qué hace un árbol asociado a Chicomoztoc y creciendo en su interior, asunto al que trataremos de dar respuesta un poco más adelante. En cuanto a este segundo Chicomoztoc, de los relatos escritos se infiere que aquí debería haber estado pintado Coatepec o el “Cerro de la Serpiente”, del que ya no queda rastro. Una plausible idea si tenemos en cuenta que Coatepec siempre aparece ubicado en las proximidades de Tula, punto a partir del cual se suelen reconocer plenamente los topónimos de la peregrinación en la geografía mexicana, como sucede en el *Códice Mexicanus* a partir de esta lámina (mapa 1). Su omisión, por otro lado, fue lo que intentó subsanar el segundo pintor que suele intervenir en las láminas, al incorporar Coatepec, precisamente en este tramo de la peregrinación, como se verá un poco más adelante (lámina 23).¹⁵²

Lo anterior permite corroborar que la presencia de Chicomoztoc en la peregrinación es producto de la reelaboración de documentos a lo largo de la Colonia, donde el lugar de origen de los tenochcas (Aztlan), de ascendencia culhua-tolteca, y el de los tlatolescas (Chicomoztoc), de ascendencia tepaneca-chichimeca, quedaron incorporados en un mis-

¹⁵²Esto explica que en la *Historia de los mexicanos* y los *Anales de Tlatelolco* describan la cueva de las láminas 19-20 como un Chicomoztoc y pasen de largo por este segundo Chicomoztoc, pues según el Códice B, ahí había un Coatepec.



Mapa 1. Ruta de la peregrinación, desde Tula hasta Tenochtitlan, (dibujo de Gerardo Jiménez Delgado, Mapoteca IIA-UNAM).

mo relato. De Chicomoztoc salieron siete pueblos chichimecas, entre los que iban los tepanecas, grupo al que pertenecían los tlatelolcas. El resultado de todo esto es la adaptación que hicieron los cronistas de sus discursos en la Colonia, de tal manera que llegaron a decir que la gente de Aztan eran los “colhuaques chichimecas chicomoztocas aztecas” (Castillo 1991: 113), o los colhuas teochichimecas aztecas chicomoztocas (Chimalpahin 1998, I: 83). En el *Códice Mexicanus* también se reflejó este asunto en las glosas que se añadieron junto a Chicomoztoc, en la parte inferior de la lámina. La que está en náhuatl reza lo siguiente: *quinehuayan chicomostoc oncan quisque in chicue calpoltin tepaneca colhuaque*; o sea, “De allá, de Quinehuayan Chicomoztoc, salieron los 8 calpullis tepanecas colhuaques”.¹⁵³ Otra en español precisa: “De este lugar nombrado Chicomoztoc, o siete cuebas salieron las 8 naciones Tecpanecas, culhuaques, el año ce Tochtli, pero ataron el siglo en ome acatl”.

Quienes añadieron las glosas tenían conocimiento de lo que veían, y a pesar de que de las Siete Cuevas salieron siete pueblos, aquí mencionaron ocho porque debieron incluir a los aztecas que ya vimos que salieron de Aztlan y tan sólo pasaron por Chicomoztoc. No obstante, rara vez coinciden las fuentes en el número y en los nombres de los pueblos que salieron de Chicomoztoc, debido a que, en la Colonia, cada cronista trató de encajar a unos y otros dentro de esas siete cuevas.¹⁵⁴ De cualquier modo, y según la glosa en español y en náhuatl, de Chicomoztoc salieron los “tepanecas culhuaques” o los “tecpanecas, culhuaques”, lo cual en sí resulta muy vago. No es claro si se hace alusión al pueblo chichimeca-tepaneca o a la gente del *tecpan* (palacio), lo cual tampoco nos conduce a nada. Contradictorio resulta, también, decir que los culhuas o culhuaque salieron de Chicomoztoc porque ya

hemos visto que eran gente de tradición tolteca. Sin embargo, si tenemos presente que estamos ante un códice en el que se incorporaron los dos lugares de origen, es lógico pensar que acomodaran ambos relatos. En cualquier caso, lo que la lámina 23 nos muestra es que del interior de Chicomoztoc partieron siete pueblos, lo cual se expresó a través de una serie de líneas rojas que salen de cada una de las oquedades y terminan en glifos gentilicios. En relación con este acto de salir se celebró un Fuego Nuevo en el año 2 *acatl* (1195), tal como señala el atado que vemos asociado a ese año en la parte inferior de la lámina, y al que se refería la glosa en español. Su imagen simboliza la conmemoración del inicio de un nuevo tiempo,¹⁵⁵ en este caso, el de los pueblos que salieron de Chicomoztoc. Entre estos pueblos reconocemos los siguientes:

- Xochimilcas. Representados por una flor (*xoch-itl*) sobre una sembrera de tierra (*mil-li*).
- Huexotzincas. El topónimo que alude a este grupo cultural, frecuentemente mencionado en los relatos de la peregrinación, se compone de unas nalgas (*tzin-tli*) representadas a través de las extremidades inferiores de una persona sedente y con las piernas recogidas. Son las que vemos en posición invertida, aunque por el deterioro de las láminas, lo más fácil de reconocer es su pierna flexionada. Se infiere que encima debió pintarse un huejote (*huexo-tl*).
- Acolhuas. Representados por una corriente de agua (*a-tl*) que corre por un brazo acodado (*col-li*).
- Cuitlahuacas. Representados por una voluta, generalmente amarilla, que simboliza el limo o excremento (*cuitla-tl*), en este caso sobre el agua.
- Tepanecas. Representados por una piedra (*te-tl*) y una bandera (*pan-tli*).
- Mizquicas. Representados por el árbol del mezquite (*mizqui-tl*).

¹⁵³ Quinehuayan no era otro lugar sino un nombre asociado a Chicomoztoc, derivado de los rituales que allí tenían lugar (Castañeda de la Paz 2013a: 55-56).

¹⁵⁴ En el caso de la *Historia tolteca-chichimeca* (párr. 159: 157), por ejemplo, se menciona que salieron 8 pueblos de Chicomoztoc-Teoculhuacan, debido al fuerte etnocentrismo de sus autores. En este caso, de los cuauhtinchantlacas, quienes casi siempre que hablan de ellos mismos, aluden al subgrupo de los moquiuhixcas.

¹⁵⁵ Como señalan Anders, Jansen y Reyes García (1991: 33), el fuego nuevo era un ritual que conmemoraba, entre otras cosas, el inicio del culto, pero también la fundación de pueblos, linajes o dinastías gobernantes.

- Chalcas. Representados por el glifo de una piedra preciosa, el chalchihuite (*chal-chihuitl*).

En la parte inferior, donde está la cueva, vemos dos líneas rojas que salen de ella. Sólo una llega a la siguiente lámina, hasta el año 7 *acatl* (1200), para indicar que fue el momento en el que el *teomama* salió de Chicomoztoc y se puso en camino. La otra línea roja se discontinuó, aunque parece que el segundo pintor fue el que se encargó de seguir su trazo, en tinta negra, hasta el año 5 *tochtli* (1198) con el objetivo de registrar los sucesos que tuvieron lugar en Coatepec antes de la salida del Sol. Se diría, incluso, que el relato parece inspirado en el de la lámina VI del *Códice Azcatitlan* (figura 23), donde de forma metafórica se explica cómo los peregrinantes pasaron del tiempo y espacio primordial al contexto histórico. Se hizo pintando un tramo del camino entre la niebla, al final del cual apareció Venus matutina en el cielo; el lucero del alba que siempre anuncia la salida del astro solar.¹⁵⁶ Con ello, lo que se auguraba era el nacimiento de Huitzilopochtli –el Sol– en Coatepec, que venía a indicar a su pueblo la llegada de un nuevo tiempo y, por ende, su entrada en la historia del centro de México. No es por esto casual que en el tercer programa de los anales¹⁵⁷ se representaran estos hechos tras Chicomoztoc y el Fuego Nuevo:

... la salida del sol, el amanecer del primer día marca simbólicamente la separación entre la historia humana y la época primordial, entre lo temporal y lo eterno. Se trata del paso de una condición a otra, como un nacimiento o una toma de consciencia (Jansen 1997: 26).

¹⁵⁶ Castañeda de la Paz (2009: 85-87, 2017: 168-177) ha fechado este documento a mediados del siglo XVII, por lo que no resultaría extraño que este añadido en el *Códice Mexicanus* sea tardío. En cualquier caso, la glosa en náhuatl en el *Códice Azcatitlan* dice: “En el camino se hizo de noche, y tras tres días y cuatro noches sin aparecer la estrella, ésta por fin brilló” (la traducción es mía). Sobre este fenómeno véase Sahagún (2000, II, lib. VII, cap. III: 699).

¹⁵⁷ Véase el apartado “Los pintores y su estilo”, donde explicamos la división del código en tres secciones, en la que hay varios programas. Los anales que aquí se analizan forman parte de la tercera sección y el pintor de calidad estética más pobre es el que pinta o realiza el tercer programa.



Figura 23. Coatepec. *Códice Azcatitlan* (lámina VI), vnf.

Pues bien, todo esto aparece narrado por la mano de este pintor, donde vemos a dos peregrinantes con poses de sorpresa ante ciertos fenómenos celestes, motivo por el cual señalan al cielo, como también había observado Navarrete (2011: 219). El cielo aparece dividido en tres estados: en el primero se ven unos nubarrones que parecen evocar las tinieblas,¹⁵⁸ en el segundo la estrella que, como en el *Códice Azcatitlan*, sale de la niebla, y en el tercero un sol. Abajo se dibujó Coatepec, “Cerro de la serpiente”, donde nació Huitzilopochtli (el Sol).¹⁵⁹ Con

¹⁵⁸ De esas nubes parece asomarse una serpiente, pero el dibujo no es del todo claro.

¹⁵⁹ El Coatepec también recuerda al del *Ms. Mex. 40* (fol. 4r). Sobre el simbolismo de este lugar se han escrito varios trabajos con diferentes enfoques. Véase, entre otros, Graulich (1990: 239-247), Castañeda de la Paz y Doesburg (2008: 161-196), López Austin y López Luján (2009: 183-191) o Navarrete (2011: 218-232).

esta inclusión parece que este otro pintor conocía relativamente bien la historia de la peregrinación, de ahí que al ver que Coatepec no aparecía en el *Códice Mexicanus* decidiera incluirlo. El autor de la *Historia de los Mexicanos* (2002: 48) lo incluyó en su relato, pues menciona que allí nació Huitzilopochtli del interior de la tierra (Coatlicue), ya que así debió verlo en otro documento. En cualquier caso, este otro pintor del *Códice Mexicanus* lo puso en las proximidades de Chicomoztoc por sus similares connotaciones, en tanto que Coatepec también simbolizaba la salida de los pueblos del interior de la tierra. Asimismo, por su ubicación en las proximidades de Tula, donde las fuentes siempre sitúan este lugar. Por tanto, ahora que entendemos mejor el complejo contexto de las láminas 22 y 23, me gustaría plantear una nueva interpretación de esta elaborada escena de Chicomoztoc.

Como ya se ha demostrado a partir de otros documentos, en este lugar debía estar Coatepec. Un cerro de gran simbolismo, que entre otras funciones tenía la de indicar el inicio de un nuevo tiempo, simbolizado por el nacimiento del Sol (Huitzilopochtli), el nacimiento de un nuevo pueblo que traspasa el mundo sagrado para adentrarse en el contexto histórico o, incluso, la fundación de nuevos linajes (Castañeda de la Paz y van Doesburg 2008). Sin embargo, en las láminas 22 y 23 está, Chicomoztoc, lugar conceptual que forma parte de un paisaje sagrado que alude al origen, donde se inicia todo (Oudijk 2011). Al principio de este apartado vimos cómo muchos pueblos del centro de México decían proceder de las siete cuevas y cómo este relato formaba parte de una tradición muy antigua y ampliamente conocida en Mesoamérica, cuya máxima expresión encontramos en la *Historia tolteca-chichimeca*, donde el dibujo y el texto alfabético (= tradición oral) representaban la historia del inicio o nacimiento de varios pueblos.

En el contexto colonial indígena, y particularmente en el de los pintores del *Códice Mexicanus*, estamos viendo un esfuerzo intelectual por relacionar ideas del mundo occidental con el mundo mesoamericano. Lo vemos, por ejemplo, en la primera parte de este trabajo, cuando nos encontramos inmersos en la búsqueda de equivalencias entre el ciclo de las fiestas cristianas del santoral con las fiestas del *cempohuallapohualli*, o del año gregoriano con el del calendario mesoamericano. Por eso creo que, de la misma manera, es posible que el

pintor maestro del *Códice Mexicanus* estuviera relacionando Coatepec y Chicomoztoc, pero también Tamoanchan, con el Paraíso Terrenal, donde según varias fuentes, había un gran árbol de la fertilidad que, en este caso, siempre fue equiparado con ese lugar bíblico (Oudijk s.f.). No sería éste un caso aislado: en el *Códice Telleriano-Remensis* (folios 18v, 13r), un fraile hizo un esfuerzo similar cuando vio como semejantes Tamoanchan, (lugar donde habitaban los dioses y donde se erigía el árbol que representaba la fertilidad de la naturaleza), el Jardín del Edén y el Árbol del Conocimiento o, particularmente, el Árbol de la Vida. El hecho de que en todos estos lugares se iniciara la vida –la de Adán y Eva, la del Sol o Huitzilopochtli y la de los dioses y chichimecas– hace pensar en la posibilidad de que el pintor maestro del *Códice Mexicanus* viera como equivalentes todos estos lugares, en una extraordinaria escena de Chicomoztoc, donde crecía el árbol de Tamoanchan o del Paraíso cristiano.¹⁶⁰

Láminas 24 y 25

En estas láminas tan sólo se narra la estancia en otros dos lugares a lo largo de la peregrinación. Las huellas de pies nos llevan a Chimalco, cuyo topónimo se compone de un escudo (*chimal-li*) y una olla (*com-itl*) que actúa como complemento fonético del locativo *-co*; una línea señala que el grupo hizo allí una estancia de seis años (de 8 *calli* a 13 *tochtli*, o 1201 a 1206). Ese mismo año llegaron a Xicocotitlan, “Junto al Xicuco”, que es el nombre del cerro que está en las proximidades de Tula.¹⁶¹ El glifo del lugar se compone de un abejorro (*xico-tli*) que decora una vasija (*co-mit*), de ahí que implícitamente lleve la ligadura *-ti*

¹⁶⁰En este contexto parece posible que el pájaro que entra en Chicomoztoc, en el año 12 *tecpatl*, sea un pronóstico o agüero, igual al pájaro que desciende en la lámina 75.

¹⁶¹En el *Códice Azcatitlan* (lám. VII) se representa el cerro del Xicuco (o Xicoco) entre Coatepec y Tula, donde una glosa dice que allí cayó una lluvia de fuego.

y el *locativo* –tlan (junto).¹⁶² Se trata, por tanto, del asentamiento que hoy se conoce como Tula Chico, en el sitio arqueológico de Tula (mapa 1). Corroborar este paso Sahagún (2000, II, lib. X, cap. XXIX: 949, 951), al decir que Xicocotitlan era el antiguo nombre de Tula o Tollan, lugar por el que transitaban los mexicas durante su peregrinación (*ibidem*: par. 14: 977). Según el *Códice Mexicanus*, en el lugar estuvieron 9 años –hasta 9 *acatl* (1215)– como indica la línea roja que se adentra en la lámina 26. Por estas fechas, y por todo lo anterior, es importante traer a colación el *Códice Aubin* (fols. 7v-8r), donde se dice que los peregrinantes llegaron a Tula en el año 3 *tecpatl* (1196) y se quedaron hasta el año 9 *acatl* (1215). Aunque la cronología entre ambos documentos no siempre coincide, se puede ver que sí lo hace en la salida de Tula (*Códice Aubin*) y Xicocotitlan (*Códice Mexicanus*). Ahora bien, como Xicocotitlan estaba en Tula, y el segundo pintor del *Códice Mexicanus* lo sabía, hizo coincidir los datos y añadió un glifo de Tula o Tollan, ya en la lámina 26, para que esta versión coincidiera con la del *Códice Y*, que es la que él tenía (véase nota 120). Durante la estancia en Xicocotitlan, en el año 1 *acatl* (1207), se cumplieron 40 años desde que salieron de Aztlan, según indican dos banderas negras atadas por una línea a ese año.

Sólo resta decir que en la parte superior de la lámina 24 vemos unas cuentas que forman parte de la cronología del código que se cortó para hacer el que hoy conocemos. Probablemente se trataron de borrar para repintar esta sección de la peregrinación. Asimismo, que la mano del segundo *tlacuilo* vuelve a intervenir al final de la lámina 25, donde volvió a pintar al *teomama*. La parte inferior está completamente ocupada por un texto en náhuatl que llega hasta la lámina 34 (apéndice 4).

¹⁶²El autor de la *Historia de los mexicanos* (2002: 50) leyó el glifo como Ensicox, que Garibay (1979: 44) interpretó como Xicoc. Torquemada o sus informantes vieron, sin embargo, una abeja montesa (*pipiol-in*) en la olla (*comi-tl*), de ahí el nombre de Pipiolcomic que aparece en su obra (Torquemada, 1975-83, lib. II, cap. II: 117). Por seguir los *Anales de Tlatelolco*, que omiten este lugar, Mengin (1952: 423) se equivocó al denominarlo como Tlemaco. Véase cuadro 17.

Láminas 26 y 27

La lámina comienza con la intervención del segundo pintor que dibujó de forma invertida la parte superior de una muralla sobre el friso que caracteriza los palacios o *tecpan*. El topónimo recuerda al de Tenayuca en la lámina IX del *Códice Azcatitlan*. Al lado, una mala copia del glifo de Tula, que reconocemos por los tules (*tol-lin*) sobre los que se pintó un cielo del que cae agua y que ya comentamos al analizar la lámina anterior (lámina 25). Una bandera, esta vez en color verde, indica que hace 20 años que salieron de Chicomoztoc. Así lo corrobora también una glosa en francés, donde se reconoce la mano de Aubin, quien solía hacer sus notas sobre los documentos mismos.¹⁶³

A continuación, otro pintor retomó el trabajo del *tlacuilo* de las láminas anteriores, como se puede apreciar por el tamaño del *teomama*, que se hace mucho más bajo y su bastón deja de tener esos nudos tan característicos de las primeras láminas, como ya se podía observar en la lámina 25.¹⁶⁴ Según el recorrido, los peregrinantes llegaron a Tula, donde estuvieron tres años (de 10 *tecpatl* a 12 *tochtli*, 1216 a 1218). Después continuaron hacia Atitlalaquia,¹⁶⁵ pueblo en el que se asentaron dos años (de 13 *acatl* a 1 *tecpatl*), para seguir a Atotonilco, previo paso por Coatitlan (hoy Santa Rosa Coatitlan), según indica la línea roja que traza en el camino.¹⁶⁶ En Atotonilco estuvieron un año (2 *calli*,

¹⁶³Joseph M. Alexis Aubin era un intelectual francés que llegó a México en 1830, donde adquirió una gran colección de documentos pictográficos que son los que hoy se encuentran en la Biblioteca nacional de Francia. Véase Burrus (1959: 71).

¹⁶⁴Sin embargo, no se trata de aquél que incorporó topónimos o escenas del *Códice Y* dentro del *Códice Mexicanus*, pues su calidad es notablemente superior. Con aquel otro pintor me refiero al que introdujo, entre otros, el topónimo de Cuextecatlichocayan y Coatepec, además de los eventos que allí tuvieron lugar. Sobre el *Códice Y* véase nota 120.

¹⁶⁵El glifo se compone por una corriente de agua (*a-tl*) que se mete (*aquia*) en la tierra (*tlal-li*) (Molina 2001, II: fol. 7v), en cierta manera, similar al del *Códice Aubin* (fol. 8v).

¹⁶⁶Resulta curiosa la representación de Coatitlan sobre la cabeza del *teomama*, porque rompe con la estructura lineal hasta ahora vista. Es como si el

1221) y al siguiente (3 *tochtli*) llegaron a Tequixquiac.¹⁶⁷ Allí se quedaron cinco años; o sea, hasta 7 *tochtli* (1226) tal como indica la línea que se adentra en la lámina 28. Para el texto en náhuatl de la parte inferior véase apéndice 4.

Láminas 28 y 29

En el año 7 *tochtli* (1226) el *teomama*, cuyo bastón se pinta de verde, inicia el camino y en 8 *acatl* llega a Apazco, representado por un tipo de recipiente de barro.¹⁶⁸ En Apazco estuvieron tres años (hasta 10 *calli* o 1229) y de ahí se fueron a Tzompanco, donde permanecieron 7 años (de 11 *tochtli* a 4 *tecpatl*, 1230 a 1236).¹⁶⁹ Varias fuentes confir-

pintor se viera obligado a incluir el topónimo porque no había espacio o simplemente lo olvidó.

¹⁶⁷ Atotonilco está representado por una gran olla con agua (*a-tl*) calentándose (*totoni-a*). El glifo de Coatitlan es una sencilla serpiente (*coa-tl*). El glifo de Tequixquiac es más complejo. Se traduce como “En el agua de salitre” y se representó a través de un agua (*a-tl*) con puntos en la corriente para indicar que tenía sal (*tequixqui-tl*). La piedra (*te-tl*) es un complemento fonético que refuerza esta lectura. Sorprende que Mengin (1952: 425) intercambie este topónimo con el siguiente (Apazco), simplemente por seguir, de manera estricta, el orden dictado por los *Anales de Tlatelolco* (cuadro 17). Es evidente que no estaba analizando los glifos del códice.

¹⁶⁸ El glifo es un lebrillo de barro (*apaz-tli*), en el que el agua (*a-tl*) funciona como complemento fonético para que no haya duda de qué tipo de recipiente se trata. Las dos rayas negras suelen funcionar como complemento fonético de muchos glifos para reproducir el sonido (*-hua*). Sin embargo, ese sonido no tiene cabida en este topónimo. Véase la nota anterior con respecto a la identificación de Mengin.

¹⁶⁹ El glifo de Tzompanco es un altar de cráneos (*tzompan-tli*) con una bandera (*pan-tli*) clavada sobre el propio cráneo para precisar la lectura. Una glosa que se borró ocupaba el espacio entre estos dos topónimos, como se alcanza a ver todavía. Apazco y Tzompanco están mencionados en la *Historia de los Mexicanos* (2002: 52) y en el grupo que conforma el *Códice Y*, como es el caso del *Códice Aubin* (fols. 10r-10v) o la *Tira de la Peregrinación* (láminas 9-10). La cronología en estas fuentes es, sin embargo, muy distinta a la del *Códice Mexicanus*. Sobre el *Códice Y* véase nota 120.

man que los mexicas pasaron por Tzompanco, pero no hay un relato igual a otro sobre lo que allí sucedió. Tras compararlos todos, Navarrete (2011: 241-245) señaló que se pueden establecer dos versiones claramente diferenciadas: las que hablan de una alianza matrimonial entre los peregrinantes y la nobleza local, y las que se centran en la guerra que éstos le dieron a los de Tzompanco. A partir de eso concluyó que mientras las primeras tenían la finalidad de mostrar a los migrantes como sujetos de Tzompanco, las segundas debían remitirse al siglo xv, cuando los tenochcas tuvieron a Tzompanco bajo su control (*ibidem*: 244-245). De lo que no estoy tan segura es de que la finalidad de las segundas versiones fuera, asimismo, “suprimir la memoria de una antigua subordinación” (*ibidem*: 245). Como ahora veremos, el *Códice Mexicanus* alude a una escena de matrimonio, pero a la vez deja constancia de que los señores de Tzompanco eran de un rango inferior a los de Tenochtitlan, teniendo siempre presente que estas historias se escribieron *a posteriori*. Aquí nos centraremos en las versiones históricas que recogieron los cronistas que tuvieron consigo el *Códice Mexicanus*. Veamos primero qué se pintó en la imagen.

Tzompanco se reconoce a través del glifo del *tzompantli* o altar de cráneos, a cuyos pies vemos al grupo peregrinante, que por vez primera se representa de cuerpo completo y con tilmas de algodón.¹⁷⁰ Frente a ellos un templo con tres plumones sobre su techumbre y en la puerta la cara de un personaje. Infiero que se trata de alguna deidad, pues de la misma manera se representó a Huitzilopochtli en Aztlan (lámina 18). En este caso, su nombre debe estar relacionado con el sol o las llamas de fuego que tiene frente a su cara. Del templo salen dos líneas que nos llevan hasta dos personajes. Por su tamaño, pero sobre todo por la voluta del habla, se concluye que uno de ellos es el señor de Tzompanco, que aquí aparece acompañado de un glifo de filiación étnica para indicar que era un chichimeca, tal como indica el perro (*chichi*) y la cuerda (*meca-tl*) de ese glifo.¹⁷¹ Ahora bien, a diferencia de

¹⁷⁰ En su tónica habitual, Mengin (1952: 426) sigue el orden de los *Anales de Tlatelolco* e identifica este lugar como Citlaltepec.

¹⁷¹ En la lámina 17 hay dos mujeres con el mismo glifo onomástico, el cual se leyó como chichimecacihuatl (véase figura 13).

Acolhua (lámina 40) y Totoquiuhaztli (lámina 16), este gobernante no porta la *xihuitzolli*, lo que permite afirmar que para los autores de este documento no era *tlatoani* sino alguien de rango inferior. Quizá un *cuauhpilli* (noble águila), que era el estatus asociado con los gobernantes chichimecas que todavía no habían establecido alianzas con casas reales toltecas, o un *cuauhtlatoque* (gobernante águila), rango que los tenochcas dieron a los señores que estaban bajo su directo control, como les sucedió a señores tlatelolcas a partir de 1473.¹⁷²

En cuanto al personaje frente al templo, al no llevar glifo onomástico podemos inferir que estamos ante una nueva representación del señor de Tzompanco, de su hijo, o incluso del sacerdote del templo de plumones. En cualquier caso, se trata de un hombre que sale para ir a casarse con una de las mujeres peregrinantes, de ahí la línea roja que lo une a ella con sus compañeros de viaje. Que se trata de un enlace matrimonial lo confirma la convención pictográfica de ella sentada frente a él. A sus pies, una serie de objetos relacionados con el ajuar: un metate, una vasija o *comitl*, un cajete y una caja de petate.¹⁷³

Según el autor de la *Historia de los mexicanos* (2002: 52), el gobernante que los peregrinantes se encontraron era un “teul chichimeca que se decía Tlauiscalpotongui”, que se convertiría en padre de Huitzilihuitl, a quien años después, y en Chapultepec, los peregrinantes tomarían como su señor (*ibidem*: 59). La poca coincidencia en los nombres de los personajes de esta historia con los que aparecen en el *Códice Mexi-*

canus se debe, en mi opinión, a evidentes problemas de lectura: para el autor de la *Historia de los mexicanos*, los personajes unidos a una casa o templo eran una misma persona, de ahí que señalara que el señor de Tzompanco era un “teul” y un “chichimeca”: “teul” o *teotl* (dios) por su relación con el templo; chichimeca, por el glifo de filiación étnica a él asociado, como ya se ha visto. El nombre de Tlahuizcalpotonqui, sin embargo, parece provenir del conjunto representado a través de una casa o templo de plumones y un personaje en la puerta, frente a cuya cara se dibujó un sol o resplandor.¹⁷⁴ Tezozomoc (*Crónica Mexicayotl* 1992: 37) leyó la escena de manera algo diferente. Según él, los peregrinantes llegaron a Atenco, donde pusieron un tzompantli y el lugar pasó a llamarse Tzompanco. Concuera con la *Historia de los mexicanos* en que el gobernante era Tlahuizcalpotonqui Teuctli, pero no en que éste se casara con una de las peregrinantes y ambos fueran los padres de Huitzilihuitl pues, según su versión histórica, fue la hija de Tlahuizcalpotonqui la que se casó con un peregrinante. Se trataba de Tlaquilxochtzin, que después se convertiría en la madre de Huitzilihuitl, Tozpanxoch y Chimalaxoch, a quienes veremos en Chapultepec (lámina 40). Lo anterior, y el hecho de que Tozpanxoch y Chimalaxoch sean hermanas y no hijas de Huitzilihuitl, como atestiguan el resto de las fuentes, hacen creer que Tezozomoc o sus informantes ya no conocían bien esta historia.¹⁷⁵ Otra lectura es la de Torquemada (1975-

¹⁷²Se ha escrito que los *quauhpilli* eran gobernantes chichimecas y, por tanto, que estaban asociados con grupos fundamentalmente guerreros (Noguez 1989), mientras que los *cuauhtlatoque* eran macehuales que gracias a la guerra habían subido en el escalafón social, pero a los que, aunque se casaran con mujeres nobles toltecas, siempre se les recordaría su origen macehual (Romero Galván 2003: 15-16). Con base en el caso tlatelolca, hace unos años señalé que los *cuauhtlatoque* sí eran nobles, pero sin derecho al trono (Castañeda de la Paz 2013a: 160). Ahora pienso que sí contaban con ese derecho y tan sólo tenían un rango inferior al del *tlatoani* que los tenía subyugados o bajo su control. Diferente fue el caso de los *cuauhtlatoque* tenochca en la Colonia, que recibieron este título por no contar con los legítimos derechos a ostentar el cargo de gobernador (*ibidem*: 190).

¹⁷³Una glosa en francés, también de la mano de Aubin, dice “V. T. Tezozomoc”.

¹⁷⁴En nombres propios, *-potonqui* quiere decir “cubierto de plumas”, por lo que Tlilpotonqui se traduciría como “cubierto de plumas negras (*tlil-li*)”. La palabra *tlahuizcal-li* significa “el alua, o el resplandor del alua [alba]” (Molina 2001, II: 83v, 144v), aunque *tlahuizcalli* está asimismo compuesto de dos nombres: *tlahuiz* (“resplandor”) y *calli* (“casa”), de ahí que el conjunto de lo representado se pueda leer como el señor de “la casa del resplandor, cubierta de plumas” (agradezco a Sebastián van Doesburg varias de estas sugerencias).

¹⁷⁵En la obra de este cronista, esta información histórica aparece entre paréntesis, quizá porque en ese momento Tezozomoc estaba consultando la *Tira de la Peregrinación*, donde no hay dato histórico alguno de estos eventos, de ahí que complementé su historia con esta adenda del *Códice Mexicanus*, que quizá tenía consigo. Chimalpahin (1998: 113, *Memorial*), que también tuvo consigo la *Crónica Mexicayotl* y el *Códice Mexicanus*, siguió

83, lib. III, cap. II: 119), quien señaló que el señor de Tzompanco era Tochpanecatli y que fue su hijo, llamado Ilhuicatli, el que se casó con una joven peregrinante llamada Tiacapantzin; quizá porque vio en el glifo del perro un conejo (*toch-tli*) y asoció el sol con el cielo (*ilhuicatli*). Sea como fuere, no cabe duda de que el paso por Tzompanco tenía la finalidad de registrar la primera alianza matrimonial de los peregrinantes con los linajes de la cuenca y su entroncamiento con otras casas nobles, fruto de la cual sería Huitzilihuitl, quien nació en el camino (Castañeda de la Paz 2006: 83; Navarrete 2011: 244). Después de esto, los peregrinantes retomaron el camino en 4 *tecpatl*, como se infiere de la imagen del *teomama* al final de la lámina.

Antes de terminar, sólo resta comentar que en ambas láminas se volvieron a representar sendas banderas; mientras en la 28 se pintaron tres de color negro, unidas a la fecha 8 *acatl*, para señalar que hacía 60 años que los aztecas habían salido de Aztlan, en la 29 se pintaron dos de color verde para indicar que habían pasado 40 años desde que salieron de Chicomoztoc. Para el texto en náhuatl en la parte inferior véase apéndice 4.

Láminas 30 y 31

El camino prosigue, pero ya se prescindió del color, excepto del rojo para las líneas que indican los años de estancia en los distintos lugares del camino. Hay dibujos y glosas que se borraron; en algunos casos se superponen nuevos dibujos y, por tanto, no es claro si la primera parte de la lámina 30 procede de la mano de otro pintor, que rompe además con la historia lineal que hasta ahora se había seguido. En cualquier caso, lo que se alcanza a apreciar es que en el año 5 *calli* (1237) se pintó el contorno de un cerrito y algo más arriba lo que parece una bandera. Sobre estos elementos se divisa un pequeño templo con la cabeza de un personaje que se asoma por su puerta, de cuya cara parten unos plumones, muy semejante al de Aztlan, lo que se podría interpretar

la versión de Tezozomoc y por ello también habla de Tlalquioxchitl, sin embargo, nunca mencionó a sus supuestas hermanas. De hecho, en otra parte de su obra indica que son sus hijas (*ibidem*: 167).

como que allí erigieron un altar a Huitzilopochtli. Detrás del templo parece disinguirse la cabeza de otro personaje. Unas huellas de pie nos llevan desde el pequeño cerro hasta el topónimo de un árbol pobremente dibujado, donde hay una mujer cuyo glifo onomástico es Agua-Flor. En el árbol, el camino se divide: una huella de pie llega hasta el glifo de un pescado (*mich-in*), desde donde no hay camino de retorno, mientras la otra se dirige a un topónimo representado con la cabeza del dios del viento (*Ehecatl*) sobre un cerro, donde vemos a los peregrinantes sentados para proseguir con el relato migratorio. Una línea negra gruesa parte de los pies de uno de ellos y lo conecta con un muro de adobes, del que sale otra pequeña línea que se conecta con lo que parece una bandera, todo lo cual parece ser un añadido. *La Historia de los mexicanos* contribuye a explicar qué está pasando:¹⁷⁶

...antes que llegasen a Clautitla [sic: Cuauhtitlan], los chichimecas tomaron a una muger de los mexicanos y lleváronla a Michuacan, y della proceden todos los de Mechuaçan, porque de antes eran chichimecas. E siguieron su cami[n]o a Quatitlan [Cuauhtitlan], do[nde] estuvieron un año; de ay partieron y vinieron a Ecatebeque [Ehecatepec], do estuvieron un año (*Historia de los mexicanos* 2002: 52).

No cabe duda de que, en esta versión histórica, el árbol es una referencia a Cuauhtitlan, el pescado a Michoacan y el cerro del dios del viento a Ehecatepec, hoy Ecatepec de Morelos. El relato de la cita anterior pone de manifiesto cómo una vez más se entremezclan y alteran las historias, incluida la del *Códice Mexicanus*. Lo menciono porque la alusión a esta mujer mexicana de la que provienen los michoacanos procede de la *Crónica X*, donde se dice que la hermana de Huitzilopochtli –Malinalxochitl– fue abandonada en Michoacan, lugar desde donde

¹⁷⁶Se trata de un evento que ningún otro documento pictográfico recoge. No obstante, entre Tzompanco y Cuauhtitlan se intercala otro lugar: Tlilac, “En el agua (*a-tl*) negra (*tlil-li*)” y el locativo *-c(o)*. Debe tratarse del barrio de Santiago Tlilac, en la actual Zumpango (agradezco a Alberto Sánchez Rodríguez esta información). Torquemada (1975-83, lib. II, cap. III: 119) habla de Tizayuca (cuadro 17).

se marchó a Malinalco, acompañada de su hijo Copil.¹⁷⁷ Por eso no es casual que el glifo que encontramos después de Ehecatepec, compuesto por un tule y una estera de petate se leyera en la *Historia de los mexicanos* (2002: 53) como Malinalco, lugar al que según las fuentes de la *Crónica X* Copil llevó a su madre, persiguiendo a Huitzilopochtli para vengarse por lo que le había hecho.¹⁷⁸ El glifo es, sin embargo, el de Tolpetlac, hoy Santa María Tulpetlac, compuesto de unos tules (*tol-lin*) y una estera de petate (*petla-tl*), del que hay registro en otras pictografías y en documentos como los *Anales de Tlatelolco* (2004: 57).

El autor de la *Historia de los Mexicanos* confirma estos eventos, cuando al tratar la lucha de Copil y el *teomama* de Huitzilopochtli en Chapultepec, dijo: “y porque arriba emos dicho que estando aquí en Chapultepeque fue sacrificado un hijo de la mujer que los chichimecas tomaron para llevar a Mechuacan, de donde proceden todos los de Mechuacan” (*Historia de los mexicanos* 2002: 58).¹⁷⁹ Para enredar más las cosas, vemos que para Torquemada (1975-83, lib. II, cap. III: 119), esta mujer no era Malinalxochitl sino una peregrinante llamada Axiochiatzin [sic: Axochiatzin] que fue entregada al señor de Cuauhtitlan.¹⁸⁰ Por lo menos, así interpretó él (o sus informantes) esta escena,

¹⁷⁷ Este relato de la *Crónica X* está en la *Crónica Mexicana* (1987, cap. I: 225; cap. II: 227) de Tezozomoc, el *Códice Ramírez* (1987: 22-24) y Durán (1995, I, cap. III: 72-75). Años después, Tezozomoc escribiría su *Crónica Mexicana-yotl* (1992: 27-31), de ahí que insertara este evento en su segunda obra. A su vez, no hay que olvidar que Chimalpahin tuvo acceso a la obra del cronista tenochca, de ahí que también recoja el relato en algunas de sus relaciones. Navarrete (2011: 246) mencionó el pasaje de la *Historia de los mexicanos* y también lo identificó con la *Crónica X*, pero no percibió que estaba contenido en el *Códice Mexicanus*.

¹⁷⁸ Sobre la *Crónica X*, véase nota 105; respecto a los documentos que la conforman, consútese nota 177. Para el relato de Copil y su madre, véase el análisis de la lámina 16.

¹⁷⁹ Lucha que precisamente se representa en la lámina 38 del *Códice Mexicanus*.

¹⁸⁰ O sea, agua (*a-tl*), flor (*xochi-tl*), agua (*a-tl*) y el reverencial *-tzin*. Parece, por tanto, que Torquemada duplicó en su lectura el glifo del agua, a menos que la flor fuera, verdaderamente, una flor de agua (un nenúfar).

convirtiéndose en una prueba más de cómo los cronistas trataron de acomodar las historias.

Otro magnífico ejemplo de la confusión de los cronistas y de la libertad que se tomaron a la hora de acomodar y leer las pictografías se deja también entrever en esta lámina del *Códice Mexicanus*. Tras el inciso de Michoacan, tenemos que el siguiente punto en la ruta es Ehecatepec, representado por un cerro sobre el que está el glifo de Quetzalcoatl en su manifestación de Ehecatl y, por tanto, con su característico pico alargado. A los pies del lugar aparecen dos personajes sedentes, a uno de los cuales ya mencioné que se le añadió una línea negra para vincularlo con un muro de adobes y otro elemento de difícil identificación. No obstante, la *Historia de los mexicanos* permite hacer una propuesta para explicar este añadido. Según su anónimo autor, tras pasar por Ehecatepec, el grupo llegó a Nepopohualco, llamado de este modo porque allí contaron a todos los peregrinantes. A continuación dice: “Aquí hizieron una casa a Çipan y a Xiu[h]caque, porque fueron los que contaron la gente que venía” (*Historia de los mexicanos* 2002: 52).

A partir de lo anterior infiero que uno de los *tlacuilo* del *Códice Mexicanus* advirtió que este evento no se había registrado en el código y lo solucionó mediante el referido añadido. Por tanto, ahora sabemos que aquel elemento de difícil identificación, no sólo se asemeja a una bandera sino también a la manera de representar las sandalias o *cactle*, de ahí que aluda a Xiuhcaque, cuyo nombre se traduce como “Sandalia (*cac-tli*) preciosa o de turquesa (*xihuitl/xiuh-*)”; el muro es el de la casa que se le construyó. Pero todavía hay más.

De momento, ya se puede afirmar que el camino que sale de Ehecatepec se dirige a Tolpetlac, y no a Malinalco como sostiene la *Historia de los Mexicanos*, para proseguir a Chimalpan, representado por un escudo y una bandera.¹⁸¹ Asimismo, que desde ahí, las huellas continúan hasta un sitio con el glifo de un espejo (*tezca-tl*), detrás del cual se pintó

¹⁸¹ En la imagen se ve un escudo (*chimal-li*) y el locativo *-pan*, representado a través del complemento fonético de una bandera (*pan-tli*). Así lo leyeron también Torquemada (1975-83, lib. II, cap. III: 119) y el autor de la *Historia de los mexicanos* (2002: 52). En los *Anales de Tlatelolco* (2004: 57) se sitúa

una piedra (*te-tl*), que parece ser un complemento fonético para reforzar la primera sílaba del nombre del lugar: Tezcatpetl.¹⁸² Sin embargo, en las fuentes de la peregrinación nunca aparece un sitio llamado de esta manera, pero sí uno de pronunciación similar, nombrado Texcaltepec (“En el cerro del peñasco”), vinculado con el relato de Copil y Malinaxochitl y, por tanto, con la *Crónica X*.¹⁸³ El problema es que el glifo de Texcaltepec debe representar una peña o risco (*texcal-li*) que aquí no aparece. Por este motivo deduzco que, debido a la cercana pronunciación de ambos lugares, y ante el afán de algún cronista por vincular algunos de los topónimos con el relato de la *Crónica X*, en algún momento Tezcatpetl quedó convertido en Texcaltepec.

A continuación, las huellas bajan al glifo 7 *acatl* (1239), donde había un dibujo que está prácticamente borrado. En 8 *tecpatl* (1238), sin embargo, todavía se puede apreciar la imagen de dos personajes. Una línea roja va desde 7 *acatl* hasta 10 *tochtli* (1242), lo que nos indica que el grupo hizo estancia de tres años en Coatitlan (hoy Santa Clara Coatitlan), representado por una gran serpiente, frente a la cual está el grupo sedente.¹⁸⁴ Se trata de un lugar que también aparece en las versiones del *Códice Y*, y por tanto en la *Tira de la Peregrinación* (láminas 12-13), tras el paso por Ehecatepec y Tolpetlac. En la *Tira* se deja

a los mexicas en Cuahtitlan, Nextlatilco y Tolpetlac Nepopohualco, respectivamente.

¹⁸²La mano de Aubin añadió: “Ms. 1528”. Es decir, reconoció que los eventos estaban relacionados con la información de ese documento que hoy sólo conocemos a través de la *Historia de los Mexicanos* y los *Anales de Tlatelolco*, (véase cuadro 16).

¹⁸³Todas las fuentes de la *Crónica X* (véase nota 177) reproducen el nombre de Texcaltepec. Chimalpahin no incorporó el relato de Malinalxochitl, pero en sus *Memoriales* establece que Copil era un malinalca de Texcaltepec. Asimismo, que los texcaltepecas, malinalcas y tolocas (de Toluca) fueron quienes se confabularon para hacer la guerra a los mexicas en Chapultepec (Chimalpahin 1998, I: 159).

¹⁸⁴No obstante, parece que el dibujo está sobre otro que fue borrado. El glifo es una simple serpiente (*coa-tl*), aunque el nombre del lugar lleva la ligadura *-ti* y el locativo *-tlan*. Torquemada (1975-83, lib. II, cap. III: 119) lo transcribió como Cohuatitlan.

entrever que, a los cuatro años, los peregrinantes se fueron a las sementeras de maguey, en Chalco, para sacar aguamiel y hacer pulque. En las demás fuentes del grupo, con texto alfabético en náhuatl, esta práctica se confirma por escrito, aunque en el *Códice Mexicanus* no hay referencias a esta actividad.

Como es usual, el *teomama* sale de allí para, al año siguiente, hacer estancia en otro lugar. El glifo está representado por el bastón de una deidad, junto al cual están las cabezas de dos peregrinantes. A través de algunas pictografías se ha podido determinar que se trata del bastón de algunos dioses asociados con las festividades del agua y la agricultura, y por ello con la fiesta de *etzalcualiztli*, *hueytecuilhuítli* o *atemoztli*. No obstante, también la diosa del pulque Mayahuel porta el bastón.¹⁸⁵ En la *Historia de los mexicanos* (2002: 54-55) el lugar aparece como Teupulco o Teopolco, pero no sabemos cómo se relaciona este nombre con el bastón. Debió ser un lugar de gran importancia entre Santa Clara Coatitlan y Tecpayocan, siguiente punto en la ruta, porque el pintor del *Códice Mexicanus* comenzó a contar los años transcurridos desde el paso por este lugar, como hizo con Aztlan y Chicomoztoc. Sin embargo, y a diferencia de estos dos lugares, no existen registros históricos que avalen que de este lugar saliera algún grupo en peregrinación. De cualquier modo, la cuenta del tiempo se hizo, en este caso, a través de banderas y cuentas de color blanco.

Tras dos años en Teopolco (de 11 *acatl* a 12 *tecpatl*, o de 1243 a 1244), el *teomama* continuó su camino hacia Tecpayocan, donde se asentaron 7 años (de 13 *calli* a 6 *acatl*, o de 1245 a 1251).¹⁸⁶ El cerro Tecpayo es el que está al sur de San Juan Ixhuatepec y que según la *Crónica Mexicana* de Tezozomoc (1987: 316) es donde “ahora es de Nuestra Señora de Guadalupe”.¹⁸⁷ Los documentos señalan que allí

¹⁸⁵Su iconografía se puede apreciar muy bien en el *Códice Tudela*, *Magliabechiano* e *Ixtlilxochitl*. Véase Batalla Rosado (2002: 191, 198, 221, 241), quien compara todas las imágenes, aunque nada dice de este bastón.

¹⁸⁶Se compone del glifo de una piedra (*te-tl*) sobre la que hay un pedernal (*tecpa-tl*).

¹⁸⁷Manuel Orozco y Berra señaló que podría ser también un cerro en la serranía de Guadalupe, ya que donde la Virgen estaba era el cerro del Tepe-

tuvo lugar una batalla en la que murieron varios peregrinantes, aunque nada de eso se ve en la imagen, donde éstos aparecen al pie de este lugar.¹⁸⁸ Un atado, unido al año 2 *acatl*, señala que allí se celebró un Fuego Nuevo.¹⁸⁹

La misma mano que añadió el muro y un elemento no identificado, asociado con los peregrinantes que estaban en Ehecatepec (lámina 30), dibujó otros glifos más: *a*) En el año 11 *acatl* (1243) una cuenta con puntos para indicar el numeral 10; quizá los 10 años que transcurrieron desde la alianza matrimonial en Tzompanco; *b*) conectado con el año 1 *tochtli* (1246) se pintó nuevamente ese mismo elemento no identificado que parece una bandera y luego se asoció con un *cactle* o huarache; *c*) conectado con el año 2 *acatl* se añadió el topónimo de Xochimilco (la sementera con la flor) y cuatro puntos, equivalente al numeral cuatro, cuyo significado desconocemos en este contexto; *d*) por último, y atado a un peregrinante, el numeral 91, representado a través de cuatro banderas –con un valor de 20 cada una– y once puntos. Las banderas aluden a los años transcurridos desde que salieron de Aztlan, que hasta este punto fueron 80 años. Los 11 puntos indican los años que faltaban para llegar a Chapultepec, como indica una línea negra que nos lleva hasta el año 13 *tochtli* (1258), que está en la lámina 33. Se trata del año de llegada, aunque no vemos el topónimo hasta la

lámina 35. Para el texto en náhuatl en la parte inferior de la lámina véase apéndice 4.

Láminas 32 y 33

En 6 *acatl* (1251) sale el *teomama* de Tecpayocan para llegar al año siguiente a Tepeyac, donde estuvieron cuatro años (de 7 *tecpatl* a 10 *acatl*, de 1252 a 1255).¹⁹⁰ El glifo se representó a través de un cerro reticulado con una punta a modo de nariz.¹⁹¹ Tres banderas de color verde indican que en el año 8 *calli* (1253) se cumplieron 60 años desde que los peregrinantes partieron de Chicomoztoc. Se añadieron 5 puntos verdes a las banderas –unidos por una línea del mismo color con el año 13 *tochtli* (1258)–, con el fin de precisar que entonces faltaban cinco años para llegar a Chapultepec. Lo interesante de esta cuenta es que en Chapultepec se encontraron los aztecas y la gente de Chicomoztoc. Los primeros indicados por las banderas negras y los segundos por las banderas verdes.¹⁹²

Desde Tepeyac, el camino se desvía hacia el Tepetzinco o Peñón de los Baños, como todavía hoy se conoce a este lugar, representado por un pequeño cerro con la parte inferior de un cuerpo humano (*tzin-tli*) boca abajo.¹⁹³ Las huellas de pies regresan y se detienen en Pantitlan, al

yac (en *Crónica Mexicana* 1987: 316, n. 1). En wikipedia se dice que Tecpayocan era el nombre del barrio de Guadalupe Victoria de Ecatepec (https://es.wikipedia.org/wiki/Ecatepec_de_Morelos). El problema es que está al norte de Santa Clara Coatitlan y el camino de la peregrinación va claramente hacia el sur.

¹⁸⁸Referencias al evento se pueden encontrar en la *Tira de la Peregrinación* o en el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 28v), debido a que este documento copia parte de la versión de la *Tira* (Castañeda de la Paz 2005b: 32). Chimalpahin (1998, I: 129, *Memorial*) explica que allí murió el *teomama* Tecpatzin, de ahí que el cerro se llamara Tecpayo. En la *Historia de los mexicanos* (2002: 54), y por error, se equipará Tecpayocan con Tenayuca. Véase también Navarrete (2011: 251-255).

¹⁸⁹Lo corroboran Chimalpahin (1998, I: 129, 131, *Memorial*; I: 197, *Tercera relación*) y el *Códice Aubin* (fol. 10r), aunque lo ubica en Apazco.

¹⁹⁰Como los *Anales de Tlatelolco* no mencionan este lugar, pero sí Acolnahuac y Pantitlan, Mengin (1952: 428) optó por decir que este sitio era Acolnahuac (véase cuadro 17).

¹⁹¹De hecho, su nombre se traduce como “En la punta o nariz del cerro”, de ahí el cerro (*tepe-tl*) con su nariz (*yaca-tl*). Es probable que el autor de la *Historia de los mexicanos* (2002: 54), al ver que se trataba de un cerro pequeño, hispanizara su nombre y lo leyó como Tepexaquilla (= Tepeaquilla o el pequeño Tepeaca/Tepeyac).

¹⁹²Así lo corrobora la glosa escrita por Aubin sobre las banderas: “después Quinehuayan chicomoztoc”. Sin embargo, no señaló que los cinco puntos eran los que indicaban los años faltantes para llegar a Chapultepec.

¹⁹³La parte inferior del cuerpo alude a las nalgas (*tzin-tli*), cuyo valor fonético hace referencia al diminutivo, de ahí que se pueda traducir como “En el cerrito” o “En el pequeño cerro”. En la *Historia de los mexicanos* (2002:

sur del Tepetzinco. El lugar se representó a través de una bandera,¹⁹⁴ al pie de la cual están los peregrinantes, quienes tan sólo estuvieron allí de 1256 a 1257 (de 11 *tecpatl* a 12 *calli*). Al cabo de esos años volvemos a ver al *teomama* ponerse en marcha para llegar al año siguiente a Chapultepec, que ya aparece en la lámina 34. Para terminar, sólo queda mencionar que tres líneas horizontales de color negro llegan hasta el extremo de la lámina y se pierden, sin que sepamos su significado ni el de los puntos que aparecen sobre ellas.¹⁹⁵ Para el texto en náhuatl en la parte inferior de la lámina véase apéndice 4.

*Láminas 34 a 37*¹⁹⁶

Las láminas 35 y 36 se utilizaron para representar la llegada de los peregrinantes a Chapultepec (Cerro del Chapulín), cuyo topónimo se encuentra enmarcado por las líneas rojas que siempre indican los años de estancia en un determinado lugar. En este caso vimos que la línea roja iniciaba en la lámina 33 y finalizaba en la lámina 38, sobre el año 1 *calli* (1285), a donde llega con un color rojo muy tenue, apenas perceptible. Esto indica que en Chapultepec estuvieron un total de 28 años. Ahora bien, sorprende que tanto espacio en blanco no se utilizara para pintar todo lo que allí sucedió. El pintor optó por hacerlo en las láminas 38 y 39, donde narró la lucha de carácter sagrado entre Copil y el *teomama* Cuauhtliquetzqui, mientras que las láminas 40 y 41 las

54) aparece como el Peñolçillo [sic] y se indicó que se trataba del cerro que dividía Tenochtitlan de Tlatelolco (*op. cit.*).

¹⁹⁴El topónimo se compone de una simple bandera (*pan-tli*); el nombre del lugar lleva, además, la ligadura *-ti* y el locativo *-tlan*.

¹⁹⁵Una glosa de Aubin dice “65 ans depuis Quinehuayan Chicomoztoc”, porque pensaba que las tres banderas y los cinco puntos de la lámina 32 indicaban los 65 años que habían transcurrido desde la salida de Chicomoztoc”.

¹⁹⁶En la lámina 37 aparece una gran firma de Eugène Goupil, coleccionista francés a quien, en 1889, Joseph Marius Alexis Aubin le vendió la colección de documentos que sacó de México. Por lo anterior, parece que con esta firma testificó su posesión.

dedicó a la guerra mundana entre los peregrinantes, encabezados por Huitzilihuitl, con varios pueblos del área.¹⁹⁷ Lo que probablemente sucedió es que el *tlacuilo* se dio cuenta de que la lucha de Copil contra el *teomama* de Huitzilopochtli se tenía que pintar en el año 1 *calli*, porque así lo atestiguaban varias fuentes, de ahí que no tuviera más remedio que dejar todo este espacio libre de sucesos, hasta llegar a la lámina 38, donde está la fecha señalada.

Así, pues, de estas cuatro láminas, la única que se pintó fue la 35, donde se dibujó el glifo de Chapultepec, compuesto de un cerro con una decoración muy diferente a la reticulada de otros cerros del documento, con un gran chapulín cuidadosamente delineado en su cima.¹⁹⁸ A los pies del cerro el grupo peregrinante y cinco banderas negras unidas por una línea al año 9 *acatl* (1267), las cuales señalan que pasaron 100 años desde que éstos partieron de Aztlan.¹⁹⁹ La bandera blanca sobre la línea del tiempo, en la lámina 34, parece indicar que habían transcurrido 20 años desde que salieron de Teopolco, representado por el bastón de los dioses del agua (lámina 31).

En la parte inferior del documento, un segundo pintor agregó otra imagen de Chapultepec: sobre un gran cerro se situó otro menor con dos glifos de un chapulín, uno dentro y otro unido a él por una línea. En las faldas del cerro menor se ven varias banderitas. El autor de la *Historia de los mexicanos* (2002: 54) debió ver una imagen muy similar, pues al respecto escribió: “De ay [del Peñol] vinieron a Chapultepeque, donde adereçaron el agua y pusieron alderredor della muchas vanderas como las que dio la vieja a los de Tula quando quisieron sacrificar”.²⁰⁰ Para el texto en náhuatl en la parte inferior de las lámi-

¹⁹⁷Véase Navarrete (2011: 427-429, 434-441) para un análisis sobre el número de ataques que sufrieron los peregrinantes en Chapultepec.

¹⁹⁸Como su nombre indica, el glifo representa un chapulín (*chapol-in*) sobre un cerro (*tepe-tl*), al que se le añade el locativo *-c(o)*.

¹⁹⁹En lápiz, apenas perceptible, alguien añadió el numeral cinco junto a una bandera, el signo igual (=) y el numeral 1000 [sic].

²⁰⁰Referencias a esta vieja de Tula la encontramos en páginas anteriores (*Historia de los mexicanos* 2002: 50, 52). Se registra, asimismo, en la *Leyenda de los Soles* (1992: 126).

nas 34 y 36, véase apéndice 4. No obstante, nótese que se trata de dos manos diferentes.

Lámina 38 y 39

Los sucesos que a continuación se narran tienen lugar en Chapultepec, aunque el topónimo de este emblemático sitio no aparece en la lámina 38. Lo que en esta lámina se relata es que allí, en el año 1 *calli* (1285), tuvo lugar la batalla entre Copil y Cuauhtliquetzqui.²⁰¹ Al primero lo reconocemos por su gorrito cónico (el *copil-li*), aunque la glosa a sus pies confirma su identidad; al segundo, por el envoltorio de la deidad que lleva cargado a sus espaldas, aunque la ausencia de cualquier glifo onomástico se suplió con el registro genealógico que se pintó en la parte inferior del documento, al cual se refieren algunos cronistas. Éstos dicen que cuando Cuauhtliquetzqui mató a Copil se casó con su hija Xicomoyahual, con la que tuvo a su hijo llamado Tenzacatl. Es precisamente lo que se ve bajo el año 1 *calli*, donde se dibujó a Xicomoyahual y Cuauhtliquetzqui, unidos a través de una línea negra. Frente a ellos, Tenzacatl, el hijo de ambos.²⁰²

²⁰¹Sobre esta lucha, en la que también Tenoch tiene un papel protagonista, véase Chimalpahin (1998, I:159-163, *Memorial*). En la versión de la *Historia de los mexicanos* (2002: 56, 58, 60), los protagonistas son Huitzilopochtli y Cuauhtlequezqui, aunque en cierta parte de esta obra (*ibidem*: 56, 58) se confunde a la deidad con Huitziluhuitl, que será el *tlatoani* que gobierne a los tenochcas en Chapultepec. Sobre la lucha y una interpretación del sacrificio de Copil véase Castañeda de la Paz (2005a: 132-134) y Navarrete (2011: 425-429).

²⁰²Se trata de la misma relación parental de la lámina 16, donde ya se analizaron los glifos de estos personajes. No obstante, en esta lámina podemos observar que el glifo de ella está unido a un objeto que ya no se ve. Muy probablemente era el gorrito cónico de Copil, del que sólo se ve la punta de los lazos que colgaban de él. Del glifo de su marido se alcanza a apreciar la cabeza del águila y sólo el arranque de la pierna. El glifo onomástico del hijo es, sin embargo, diferente al de la lámina 16: representa el bezote de piedra (*tenzacatl*), de ahí que la función de la piedra que forma parte de su cabeza

A continuación unas huellas de pies nos indican que los mexicas, liderados por su *teomamaque*, abandonaron Chapultepec para pasar por una serie de lugares que se adentran en la lámina 39 y, posteriormente, regresar al punto de origen para matar a Copil.²⁰³ Este episodio fue analizado por Navarrete (2011: 429-434), quien demostró cómo varias fuentes registraron el mismo recorrido: la *Historia de los mexicanos* (2002: 54-56), la *Crónica Mexicayotl* de Tezozomoc (1992: 45-46), el *Memorial* de Chimalpahin (1998, I: 163), además de los *Anales de Gabriel de Ayala* y la *Historia o crónica con su calendario*. Mi impresión es que todos los autores de esas obras accedieron a una misma versión histórica, con la cual compusieron sus respectivas crónicas (cuadro 17).²⁰⁴ Es probable que esa versión fuera la contenida en el *Códice Mexicanus*, de ahí que Chimalpahin, que lo tuvo consigo, también fechara ese evento en el año 1 *calli*.²⁰⁵ El hecho de que el autor de la *Historia de los mexicanos* no siguiera el formato de anales es lo que, por otra parte, explicaría que esta fuente difiera de la anterior. Ahora bien, para identificar los lugares por los que pasaron los peregrinantes en este tramo del trayecto fue importante la mención de dos topónimos que no están en el *Códice Mexicanus*, pero sí en algunas de las otras fuentes: Tlachtonco (en la *Historia de los mexicanos*) y Tlalcocomoco (en Chimalpahin), que sabemos que estaban en la par-

actúe de complemento fonético (*te-tl*), para con ello asegurar la lectura de su nombre.

²⁰³Sabemos que todos los mexicas fueron por esta ruta porque así lo indican las cabecitas que vemos junto al último topónimo (lámina 39), justo donde las huellas se dan la vuelta para retornar a Chapultepec.

²⁰⁴Aubin ya se había dado cuenta de que la relación de glifos toponímicos que aparecen en estas láminas estaba presente en la obra de Tezozomoc y el *Memorial* de Chimalpahin, según la nota que dejó escrita bajo ellos.

²⁰⁵Como se comentaba en el apartado “Los cronistas que tuvieron esta versión de la peregrinación”, la *Crónica Mexicayotl* de Tezozomoc que hoy conocemos es la copia que de esta obra realizó Chimalpahin. Como allí se explicó, es muy probable que este pasaje lo añadiera el cronista chalca por adentrarse el recorrido en las tierras del señorío de Chalco, de ahí que en esta crónica también figure el año 1 *calli*.

cialidad de San Juan Moyotlan.²⁰⁶ Los *Anales de Juan Bautista* (2001, párr. 372: 313), confirman esta ubicación, precisamente, al hablar de un reparto de tierras en esta parcialidad: “Y en ese entonces se había dado tierra en Huehualco, empezó en Tlalcocomocco Atlitxocan, se midió la tierra”.²⁰⁷ De lo anterior se concluye que tras adentrarse en dicha parcialidad, el grupo pasó por algunas localidades del sur de la cuenca para, finalmente, regresar a Chapultepec (mapa 2). El recorrido fue el siguiente:

- a) Acuezcomac. Representado por el glifo del agua (*a-tl*) saliendo de un cuezcomate (*cuezcoma-tl*). En la *Historia de los mexicanos* (2002: 54) se especifica que se trataba de un barrio de Tenochtitlan, en las proximidades de Tlachtongo. Según Chimalpahin (1998, I: 163, *Memorial*), antes de llegar a Acuezcomac pasaron por Tlalcocomoco, Atizaapan, Tlantzinco, Tlenamacoyan y Huehuetlan.²⁰⁸ El glifo también aparece en el *Mapa de Uppsala*.
- b) Huehualco. El glifo representa un tipo de tambor (el *huehuetl*), de ahí que algunos cronistas lo leyeron como Huehue-

tlan. Sin embargo, debido a que nos hallamos en el barrio de Moyotlan es por lo que infiero que el lugar es Huehualco.²⁰⁹

- c) Atlitxocan. Su glifo se compone de agua (*a-tl*), en medio de la cual hay un ojo (*ix-tli*). La *Historia de los mexicanos* (2002: 54) señala que Atlitxocan estaba en el camino a Coyoacan, lugar donde precisamente se ubica un glifo casi idéntico en el *Mapa de Uppsala*. El lugar también aparece representado en el *Códice Osuna* (fol. 2v).
- d) Teoculhuacan. El glifo se compone de un cerro torcido, que generalmente se asocia con el sitio de Culhuacan, aunque aquí se le añadió el glifo de una piedra (*te-tl*), que nos obligaría a leerlo como Teculhuacan. Debido a que en la literatura no existe un lugar con este nombre, pero sí un Teoculhuacan, no descarto la posibilidad de que la piedra sea un complemento fonético para reforzar esa lectura. Lo anterior, ante la imposibilidad de representar un signo que represente la palabra dios (*teo-tl*). De hecho, no parece fortuito que el autor de la *Historia de los mexicanos* (2002: 54) también leyera el topónimo como Teoculhuacan, lugar del que dijo que es “donde ahora hacen sal” (*op. cit.*). Debió ser una localidad tan pequeña que, como algunas otras, desaparecieron con el transcurso del tiempo.²¹⁰
- e) Tepetocan. Los cronistas leyeron el nombre del lugar de esta manera, por ello creo que el topónimo debía representar un cerro (*tepe-tl*) y una tuza (*toçan*), que quizá el pintor no supo reconocer y por ello terminó dibujando la cabeza de un ave. Un par de cronistas localizan un lugar con este nombre: el de la *Historia de los mexicanos* (*op. cit.*), que dice que estaba en las proximidades de Culhuacan, y Sahagún (2000, I, lib. II, cap. XXXIV: 250), que lo sitúa “junto a las casas de Coyoacan”. Por tanto, debió ser una pequeña localidad hoy desaparecida.

²⁰⁶Lugares donde precisamente hay una confusión respecto al destino de Copil. La *Crónica Mexicayotl* (1992: 64) dice que desde Tlalcocomoco se arrojó el corazón, mientras que Durán (1995, I, cap. IV: 81) precisa que allí fue donde cayó. La *Historia de los mexicanos* (2002: 54, 58), por su parte, apunta a que, si bien el corazón se enterró en Tenochtitlan, en Tlachtongo, donde estaba San Lázaro y el mercado de los mexicanos, se sepultó la cabeza. Sobre el tema, consúltese González González (2005: 51-55).

²⁰⁷Estos anales también le sirvieron a González González (2005: 49-50) para ubicar Tlalcocomolco en San Juan Moyotlan, mientras que otros documentos le permitieron señalar que Tlalcocomolco era el barrio de la Ascensión o de la Cruz Vidriada de los caños (*ibidem*, 2005: 48-50; 55-57; 2011: 116-118).

²⁰⁸Como el *Códice Mexicanus* y la *Historia de los mexicanos*, Tezozomoc también comenzó este recorrido en Acuezcomac (*Crónica Mexicayotl* 1992: 45). Páginas después dirá que este lugar recibió el nombre de Atlacuihuayan (hoy Tacubaya) (*ibidem*: 48), pero debe ser un error porque son lugares distintos.

²⁰⁹Sobre este barrio véase Castañeda y Oudijk (2014: 185-191).

²¹⁰A pesar de que Culhuacan aparece representada más adelante, Tezozomoc (*Crónica Mexicayotl* 1992: 45) y Chimalpahin (1998, I: 163, *Memorial*) leyeron el glifo como Culhuacan y no como Teoculhuacan.



Mapa 2. Ruta de la peregrinación por san Juan Moyotlan y el sur de la cuenca (mapa de Upsala con glosas añadidas).

- f) Huitzilac o Huitzilopochco. Su glifo es un pequeño colibrí (*huitzil-in*) en el agua (*a-tl*), al que se le añade el locativo *-c* (*o*). En la *Crónica Mexicayotl* (1992: 45) se dice que el nombre del lugar era Huitzilac, aunque como ya observaba Navarrete, en la *Historia de los mexicanos* (2002: 54) se explica que el sitio cambió de nombre y pasó a llamarse Huitzilopochco, al encontrarse allí Opochtli con Huitzilopochtli (2011: 431):

Y de ay vinieron cami[n]o de Uchilobusco [Huitzilopochco], que es dos leguas pequeñas de Mexico, el qual pueblo se llamava *Uichilat* [Huitzilac] en lengua de chichimecas, porque dellos estava poblado, los quales chichimecas tenían por dios a Ubuchilti [Opochtli], que era dios del agua; y este dios del agua topó al yndio que traya el mástel [maxtle] y manta de Uchilogos [Huitzilopochtli] y como le topó le dio unas armas, que son con las que matan los ánaes, y una tiradera, y como Uchilogos era yzquierdo como este dios del agua, le dixo que devía ser su hijo, y fueron muy amigos, y mudóse el nombre del pueblo do[nde] se toparon, que como primero se llamava *Uichilat*, de ay adelante se llamó Uchilobusco (*Historia de los mexicanos* 2002: 54).

- g) Culhuacan. En este caso se representó un simple cerro con la cima torcida (*col-li*), que, a diferencia del anterior, va sin el complemento fonético de la piedra. Las fuentes de la peregrinación siempre mencionan el paso por este lugar, pero en otro contexto y siempre tras la batalla de Chapultepec, que en el *Códice Mexicanus* tendrá lugar en cuanto los peregrinantes retornen del recorrido por San Juan Moyotlan y el sur de la cuenca. Como los cronistas tenían varios documentos consigo para componer sus obras, algunos como Tezozomoc se aventuraron a señalar el nombre del señor que allí gobernaba. En este caso en particular, es evidente que las diferencias de contenido entre las fuentes los llevó incluso a dudar entre Coxcox (*Códice Y*) o Achitometl (*Crónica X*):

Trasladábanse luego por esto los mexicanos a Acuezcamac [...] vienen luego a asentarse a Mazatlan, y a Tepetoca [...] se establecieron por consi-

guiente; e inmediatamente fueron a Culhuacan, donde era rey Coxcoxtli, aunque los ancianos mexicanos indican a Achitometl (*Crónica Mexicayotl* 1992: 48-49).²¹¹

El *Códice Mexicanus* tampoco aclara nada porque en la representación de Culhuacan, tras la batalla de Chapultepec (lámina 40), no se hace alusión a gobernante alguno.

- h) Huixachitlan. Es el actual Cerro de la Estrella, que aparece representando por un huizache sobre unos dientes con valor fonético (*-tlan*). Sólo Chimalpahin (1998, I: 163, *Memoriales*) lo menciona con la variante de Huixachtecatl. Está en las proximidades de Culhuacan, pero también de Itztapalapa, como el autor de la *Historia de los mexicanos* (2002: 56) señaló.
- i) Cihuatepec. Aparece representado por la cabeza de una mujer (*cihua-tl*) sobre un cerro (*tepe-tl*). Tezozomoc (*Crónica Mexicayotl* 1992: 46) y Chimalpahin (1998, I: 163, *Memoriales*) señalan que se trata del sitio de Cahualtepec, aunque me temo que en algún momento se produjo un error de transcripción y la “i” de la palabra *cihuatl* quedó convertida en “a”.
- j) Tetlacuixomac o Cuexomatitlan. El glifo representa las tres piedras del hogar. Mientras en la obra de Tezozomoc (*Crónica Mexicayotl* 1992: 46) aparece el primer nombre, en la de Chimalpahin (1998, I: 163, *Memoriales*) se aprecia el segundo.²¹²
- k) Zacatlalmanco. El topónimo se compone de un cerro con el arbusto que le da nombre: el zacate (*zaca-tl*), de ahí que en la *Historia de los mexicanos* (2002: 56) aparezca como Zacaquilpan y Tezozomoc (*Crónica Mexicayotl* 1992: 46) diga que es Zaca-

²¹¹ La *Historia de los mexicanos* (2002: 56) señala, por ejemplo, que al pasar por Culhuacan se encontraron allí a Achitometl. Mazatlan estaba cerca de San Matías Iztacalco (Sahagún 2000, I, lib. II, cap. XXXIV: 250). Debido a que Chimalpahin tuvo acceso a la *Crónica Mexicayotl*, sigue una estructura similar a la de Tezozomoc.

²¹² En la *Historia de los mexicanos* (2002: 56) aparece como “Quexumalc” [sic].

tlan.²¹³ Sin embargo, podría tratarse del antiguo pueblo de Santa Anita Zacatlalmanco, que aparece representado en la *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitin* y en el *Códice Vaticano A* (fol. 72v).²¹⁴

- 1) El último topónimo está conformado por una corriente de agua que baja hacia unos dientes que expresan el locativo *-tlan*. No cabe duda de que el lugar fue importante, según se infiere del tamaño de su glifo y el cuidado que se tuvo al pintarlo. Sin embargo, difícilmente puede aludir a Tlapitzahuayan, en Chalco, como sugieren algunos de los cronistas que citaron este recorrido (cuadro 17).²¹⁵ Lo único que podemos imaginar es que esta interpretación quizá partió del personaje que aparece en la lámina 39: un chalca, como indica el glifo de filiación étnica que lo acompaña (un *chal-chihuitl*).

Sea como fuere, en este último lugar se produjo una batalla. El protagonista es un personaje con el cuerpo rayado, armado con una fisga y una bolsa en una de sus manos. Lleva un tipo de tocado atado a la altura de la nuca, un par de plumones en la cabeza y, aunque el dibujo está muy dañado, se diría que lleva el *septum* perforado y los ojos pintados de negro, pues aún se alcanza a ver una mancha negra a esa altura de su cara. Como Navarrete (2011: 434) advirtió, a partir de algunos de estos atributos, no cabe duda de que el representado va ataviado como los dioses de la caza.

Entre los dioses relacionados con esta actividad cinegética está Mixcoatl, por otro nombre Camaxtle, el cual suele aparecer con las extremidades de su cuerpo rallado, pintura facial negra alrededor de

²¹³En la *Historia de los mexicanos* dice, en realidad, Çacaquipa [Zacaquilpan] debido a que vio zacates (*zacatl*) y quelites (*quelitl*), donde Tezozomoc sólo vio zacates.

²¹⁴Claro que la segunda parte del nombre no aparece: *tlalman-tli*, que se traduciría como “tierra allanada”.

²¹⁵Como Navarrete (2011: 432) indica, Tlapitzahuayan se puede traducir como “Lugar donde se adelgaza algo” o “Lugar donde se tocan las flautas” pero a nada de eso parece aludir la corriente de agua.

los ojos, el *septum* perforado y portando el arco, la flecha y la cesta de red que empleaba para guardar sus trofeos, por lo general conejos y venados. Amimitl y Opochtli, sin embargo, eran los dioses de la caza de los pueblos lacustres, de ahí que se les asociara con las fisgas para obtener peces y el *atlatl* para cazar patos (figura 24).²¹⁶ Entre esos pueblos de los lagos estarían los chalcas, los cuitlahuacas o los propios tenochcas, a los que se ofrecía “la sangre de todos los animales que habitan en el agua y de los que vuelan” (Castillo 1991:123). Lo que es interesante señalar es que de los tres cronistas que tuvieron ante sí esta escena, sólo Tezozomoc hizo alusión a la misma. Señaló entonces que los mexicas pasaron por Zacatlan en el mes de *quecholli*, probablemente porque reconoció la imagen del dios de la caza y la asoció con el mes de esa festividad,²¹⁷ pero nada dijo de la deidad. Sólo mencionó que los chalcas apedreaban a los mexicas, motivo por el cual los hicieron volver a Chapultepec:

En el año 11-caña, “1295 años”, fué cuando, ya en el mes de Quecholli, según el cómputo de los ancianos, pasaban los mexicanos a menudo por Zacatlan, cuando tan sólo les espantaban, cuando los chalcas “imponían” su “tzoncuetlaxtli” a los mexicanos, les hicieron huir, por allá les apedrearon; volvieron a Chapultepec cuando Huitzilihuitl se constituía en rey de los mexicanos (*Crónica Mexicayotl* 1992: 46).²¹⁸

²¹⁶Véase el conejo que atraviesa el pecho de Camaxtle (lám. 14) y el venado delante de la deidad (lám. 52) en Durán (1995). La única representación que tenemos de Opochtli y Amimitl está en los *Primeros Memoriales* (fols. 263r y 264v, respectivamente), donde se ve que la iconografía de Opochtli está más alejada del resto de los dioses de la caza. Sobre su descripción física véase Durán (1995, II, cap. VII: 81-83; calendario: 281). Consúltese, asimismo, el reciente libro de Olivier (2015: 55, 102).

²¹⁷Sobre el mes del *quecholli* y su relación con el dios de la caza véase Durán (1995, II, cap. VII: 83; calendario: 280-281) y Olivier (2015: 354-460). Navarrete (2011: 433) recoge todas las versiones que relatan este pasaje, incluida la del *Códice Mexicanus*, y llegó a considerar que en esta fuente se registraba el mismo episodio (*ibidem*: 434).

²¹⁸Chimalpahin, que sabemos tuvo la *Crónica Mexicayotl* de Tezozomoc, ignoró este pasaje.



a



b



c

Figura 24. a) Mixcoatl. Durán, *tratado segundo* (fol. 256r). Biblioteca Nacional de España; b) Camaxtle. Durán, *tratado tercero* (fol. 340r). Biblioteca Nacional de España; c) Amimitl. *Primeros Memoriales* (fol. 264v). Real Academia de la Historia, Madrid.

Un pasaje similar está en la *Historia o crónica con su calendario...*, donde son los mexicas quienes asientan su *tzoncuatlaxtli*, sembrando miedo entre los chalcas, motivo por el que fueron expulsados de Tlapitzahuayan (en Navarrete 2011: 433). Es lo que le permitió a este investigador sugerir que el tocado que lleva el personaje vestido de dios de la caza en el *Códice Mexicanus* sea el *tzontecuetlaxtli* (*op. cit.*).

En cualquier caso, y por todo lo anterior, se puede concluir que el que aparece representado en la imagen es el dios Amimitl, o más probablemente Opochtli, nombre que adoptó la deidad patrona de los peregrinantes –el colibrí (*huitzil-in*)– al ser acogida por los pueblos de la zona lacustre, para acabar convertido en Huitzilopochtli.²¹⁹

²¹⁹En este sentido, no hay que olvidar la importancia del dios Amimitl en la *Tira de la Peregrinación*.

Difícil es explicar qué simboliza la lucha que mantiene Amimitl/Opochtli con un personaje, cuyo onomástico quedó cercenado cuando en algún momento se cortó el amate por la parte superior. Como hemos visto, tan sólo se puede saber que era de Chalco, gracias al glifo del chalchihuite que está detrás de la mano que alza. De cualquier modo, viste *maxtlatl*, lleva un pectoral atado al cuello, una muñequera en el brazo que levanta y unas mangas (¿?) en el otro. Agarra algo en sus manos, pero es difícil saber qué es. Las fuentes que narran estos sucesos hablan de piedras con las que los chalcas expulsaron a los mexicas, pero como no dan más detalles de este evento, no podemos ir más allá de la pura descripción.²²⁰ No obstante, Navarrete (2011: 434) se aventura a interpretar el episodio como un intento de los mexicas por

²²⁰No sé si al haber reconocido a la deidad, y tratando de entender la escena, el autor de la *Historia de los mexicanos* (2002: 56) dijo que los migrantes

establecer sus derechos en la región a través del ritual chichimeca de la caza. Sea como fuere, lo cierto es que, tras este suceso, las huellas de pies giran sobre sus pasos para llevarnos nuevamente a Chapultepec, con la idea de pasar a otros eventos que allí tienen lugar, pero que aparecen narrados en la siguiente lámina.

Dos banderas blancas atadas al año 2 *tochtli* (1286) expresan que hace 40 años los peregrinantes pasaron por Teopolco, el lugar del bastón de los dioses del agua. Sobre 3 *acatl* (1287) se dibujaron seis banderas negras para recordar que transcurrieron 120 años desde que los aztecas salieron de Aztlan. Los 11 puntos unidos a ellas, y a una de las líneas,²²¹ nos llevan hasta el año 1 *tochtli* (1298) y, por tanto, vuelven a señalar los años que faltaban para que el grupo se tuviera que refugiar en Acolcolco, a los pies de Chapultepec (lámina 40). Cinco banderas verdes atadas al año 9 *calli* (1293) en la parte inferior del documento indican, como también dice la nota de Aubin en francés, que se cumplieron 100 años desde que el grupo salió de Chicomoztoc. Al lado, 5 puntos verdes se unen a través de una línea del mismo color a la fecha 1 *tochtli* (1298, en la siguiente lámina) para mostrar los años que debían transcurrir hasta refugiarse en Acolcolco y, por ende, para expresar que los de Aztlan y Chicomoztoc se juntaron allí.

Láminas 40 y 41

Tras la lucha de carácter sagrado que tuvo lugar en Chapultepec entre Copil y los *teomamaque*, los cronistas que venimos citando registraron una batalla de naturaleza mundana en el mismo lugar, porque así lo veían en el documento que consultaban. Es lo que nos encontramos, por ejemplo, en el escrito de Tezozomoc: “La segunda guerra tuvo lugar allá a espaldas de Chapultepec (‘Chapultepecuitlapilco’), donde sitiaron en son de guerra a los mexicanos todos los tepanecas azcapotzalcas, y los culhuàcanos, los de Xochimilco, los de Cuitla-

que no se apartaron del grupo “tomaron la manta y el cuero del venado de Mixcoatl y sus flechas por armas y una bolsa en la que echaban las tunas”.

²²¹La otra termina en 10 *tochtli*, año de la batalla que se registra en la lámina, pero desconozco por qué.

huac y los chalcas” (*Crónica Mexicayotl* 1992: 46).²²² Efectivamente, estos sucesos se contextualizan cuando, muerto el *teomama* Cuauh-tliquetzqui, Tenoch tomó el relevo y se nombró a un primer *tlatoni*. El elegido fue Huitzilihuitl, el vástago que cierta peregrinante había tenido con el hijo del señor de Tzompanco.²²³ Lo anterior, como ya vimos, en un esfuerzo del grupo por fundar un señorío con el miembro de una casa real consolidada en la cuenca de México, con el fin de que ésta legitimara la suya. Esto explica que, en algunas pictografías, Huitzilihuitl aparezca con el estatus de *tlatoni* y, por ello, ciñendo la *xihuitzolli* (figura 25a). Empero, el intento fue en vano. Los pueblos comarcanos entraron en guerra con los peregrinantes, tomaron preso a Huitzilihuitl y lo mataron; los que escaparon terminaron refugiados en la zona pantanosa de Acolcolco para acabar en Culhuacan, como veremos en esta lámina.²²⁴

Todo lo anterior explica que en el *Códice Mexicanus* volvamos a ver una representación del glifo de Chapultepec, aunque pintado por una mano muy diferente a la de la lámina 35. Sobre el año 13 *calli* (1297), la imagen de Huitzilihuitl, representado por su glifo onomástico de un colibrí (*huitzil-in*) con plumones (*ihuitl*), tumbado sobre el cerro curvado de Culhuacan y con el pecho abierto para indicar que allí fue sacrificado y se le sacó el corazón. En la parte superior de la lámina, y de izquierda a derecha, aparecen varios topónimos que indican qué pueblos comarcanos se vieron involucrados en la batalla. Se trata de

²²²Además de Tezozomoc (*Crónica Mexicayotl* 1992: 46-54), véase Chimalpahin (1998: 167-171, *Memorial*) e *Historia de los mexicanos* (2002: 56-58). Navarrete (2011: 435-440) hace un recuento, a partir de las fuentes, de los pueblos que intervinieron y por qué lo hicieron.

²²³*La Historia de los mexicanos* (2002: 56, 58) sostiene que era hijo de Atlauiscalpotongui [Tlahuizcalpotonqui], a quien veíamos en Tzompanco (lámina 29). Chimalpahin (1998, I: 171, *Memorial*) señala que nació durante la migración y lo hizo en Tizayuca, pero quien explica que así fue es Torquemada (1975-83, lib. II, cap. III: 119).

²²⁴Sobre las diferentes versiones de estos asuntos se puede seguir consultando la *Historia de los mexicanos* (2002: 58), Tezozomoc (*Crónica Mexicayotl* 1992: 46-48) y Chimalpahin (1998, I: 167-171, *Memorial*).



a



b

*Figura 25. Chapultepec-Aocolco. a) Códice Azcatitlan (lámina X), vNF;
b) Tira de la Peregrinación (lámina XIX). Facsímil de la autora.*

Xochimilco, Tlacopan, Azcapotzalco, Tetepanco y Xaltocan.²²⁵ A un lado y otro de Chapultepec se disponen las cabezas de tres mujeres, cada una con su glifo onomástico. Son las hijas de Huitzilihuitl: Chimalaxoch, otra cuyo nombre no podemos leer y Tozpanxoch.²²⁶ Según las fuentes, todas fueron apresadas y llevadas a distintas partes, aunque en este caso, sólo Tozpanxochitl está unida al glifo de Xaltocan para indicar que ese fue su destino.²²⁷ Los que lograron salvarse se refugiaron en Aocolco, un tular dentro de la laguna, llamado con este nombre por la sinuosa corriente de agua que por allí pasaba, procedente del manantial de Chapultepec.²²⁸ Así lo deja entrever la imagen de la corriente que brota del cerro y llega hasta una zona pantanosa,

²²⁵El glifo de Tlacopan difiere significativamente del empleado por el pintor en la lámina 16. Aquí vemos un manojo de varillas (*tlaco-tl*) atadas y una bandera (*pan-tli*). El de Tetepanco se compone de las almenas de una muralla (*tetepan-tli*), donde las piedras (*te-tl*) funcionan como complemento fonético. Chimalpahin (1998, I: 167 *Memorial*) menciona la participación de Xaltocan, Azcapotzalco, Xochimilco y Colhuacan. En la *Tercera relación* (*ibidem*: 201) habla también de la participación de los chalcas.

²²⁶El glifo de Chimalaxoch se compone de un escudo (*chimal-li*) del que brota agua (*a-tl*) y una flor (*xochitl*); el de la mujer sin identificar está conformado por una piedra (*te-tl*) y el glifo del agua con un trazo punteado; y el de Tozpanxoch por una pluma amarilla (*toz-tli*), una bandera (*pan-tli*) y una flor (*xochitl*). Las fuentes suelen mencionar a Chimalaxoch y Tozpanxoch, y rara vez a la tercera hermana. Según Chimalpahin (1998, I: 169, *Memorial*) ésta se llamaba Cohuaxochtzin (Serpiente-Flor).

²²⁷Las fuentes no son unánimes sobre el lugar a donde fueron trasladadas. Según Chimalpahin (1998, I: 169 *Memorial*), Tozpanxoch murió sacrificada en Xochimilco; Cohuaxochtzin en Xaltocan y Chimalaxoch en Culhuacan con su padre. No obstante, en su *Quinta relación* (*ibidem*: 351) dice que el nombre de esta última era Azcatlxochtzin (Hormiga-Flor). La mano de Aubin añadió, junto al personaje, la referencia de otras fuentes que hablan sobre este asunto.

²²⁸Así lo pone de manifiesto el topónimo que se pintó en la *Tira de la peregrinación*, en la que se ve una corriente de agua (*a-tl*) haciendo recodos (*col-li*), donde la reduplicación (*-co*) haría alusión a la repetición de los recodos. Según Chimalpahin (1998: 167, 171, *Memorial*), el nombre del lugar era Aocolco Aztacalco, que luego se conoció como San Cristóbal Xancopinca.

llena de tules, en la parte inferior de la lámina, donde se reconoce la cabeza de cuatro personajes, entre ellos una mujer. La situación de penuria se pone de manifiesto a través de los ropajes de los refugiados, hechos a partir de estas plantas (figura 25b):

...y estando aquí los mexicanos [...] se juntaron todos y vinieron sobre ellos y asentaron su real cerca de Chapultepeque a medio día, y después, en anocheciendo dieron en los mexicanos, los cuales fueron muertos, sino muy pocos que escaparon huyendo y se metieron en los erbaçales y cañaverales de la laguna que estava allí cerca [...], y a las dos hijas de Uiči-liutl [Huitzilihuitl] llevaron presas los de Saltoca, y fue preso Uiči-liutl. Y estando preso lo mataron los de Culhuacan (*Historia de los mexicanos* 2002: 58).

Hacia la mitad del dicho año de 2 Ácatl [los mexicas] se trasladaron al tular de Aocolco Aztacalco, que ahora [se llama] San Cristóbal Xancopinca; allá [también] fueron asediados los mexicas, y [muchos] cayeron en manos de sus enemigos. Allá los sorprendió [la fecha] en que debían atar sus años por quinta ocasión; pero no pudieron atarlos allá, porque fueron asediados [por sus enemigos]. Allá tuvieron que vestirse con cortezas. Allá los colhuas capturaron a Huehue Huitzilihuitl, tlatohuani de los mexicas, y junto con él a su hija Chimalaxochtzin (Chimalpahin 1998: 167, *Memorial*. La cursiva es mía).

Como señala Chimalpahin, allí les tocó celebrar la ceremonia del Fuego Nuevo a los peregrinantes, de ahí la imagen del nudo o atado de años en 2 *acatl* (1299), que aparece unido al año indicado. Tiempo después, los mexicas optaron por hablar con el señor de Culhuacan para someterse como vasallos y salir de su apurada situación, aunque no se ponen de acuerdo si fue Coxcox o Achitometl.²²⁹ En la lámina 40 del

²²⁹Tezozomoc, que conocía la versión del *Códice Y* y *Crónica X*, dudó si el que allí gobernaba era Coxcox o Achitometl (*Crónica Mexicayotl* 1992: 49), aunque los cálculos de Chimalpahin lo llevaron a concluir que se trataba de Coxcox (*op. cit.*). Lo anterior explica que en su *Memorial* (Chimalpahin 1998: 167) hable sólo de Coxcox. La versión de la *Historia de los mexicanos*

Códice Mexicanus no aparecen ni uno ni otro, tan sólo vemos el glifo de Culhuacan (el cerro torcido) unido al año 2 *acatl* y nada más. Frente a éste se dibujó el topónimo de Contitlan, el barrio de Culhuacan donde según algunas versiones históricas (*Códice Y*), Coxcox permitió que los peregrinantes se asentaran, de ahí las cabezas de éstos sobre las ollas. Un añadido es el pequeño cerro con agua que aparece unido a través de una línea al glifo de Culhuacan, y que parece ser una alusión al barrio de Tizatlan, donde según otras fuentes (*Crónica X*), fue Achitometl quien permitió que los peregrinantes se quedaran.²³⁰ Una tercera línea sale del año 2 *acatl*, pero el documento está tan deteriorado en esta parte que difícilmente se puede saber a dónde conduce.

Entre las láminas 40 y 41 se pintó otra escena histórica que no tiene relación con los sucesos en Chapultepec, lo que explica que esté separada de lo que allí sucede por una línea roja. Su protagonista es un *tlatoani*, cuyo onomástico es el glifo del agua (*a-tl*) torcida o en curva (*col-li*). Esto nos lleva entonces a concluir que el personaje puede ser:

- a) Acolhua, el fundador de Azcapotzalco, aunque es raro que junto a él no se represente el topónimo del lugar donde gobernó –la hormiga en el hormiguero–, como sí aparece junto a su hijo Tezozomoc 70 años después (lámina 52).
- b) Acolnahuacatl, un mexica que, según Chimalpahin (1998: 169, 171, *Memorial*) escapó de la guerra de Chapultepec al refugiarse con varios peregrinantes en Azcapotzalco-Mexicapan, donde al final se establecieron.

(2002: 60), muy alejada de la registrada en la *Tira de la Peregrinación* (*Códice Y*), señala que el señor de Culhuacan era Achitometl. Para los documentos de la *Crónica X* y *Códice Y* véanse notas 105 y 120.

²³⁰El barrio de Contitlan se traduce como “Junto a las ollas”, cuyo nombre se forma con la palabra olla (*com-itl* o *con-tli*), acompañada de la ligadura *-ti* y el locativo *-tlan* (*tlan-tli*). Tiza(a)pan se traduce como “Sobre las aguas blancas”, por lo que su topónimo suele formarse con el glifo del agua (*a-tl*), que debería estar moteada para hacer alusión al gis o la tiza (*tiza-tl*), además del locativo *-pan* (*pan-tli*). Tezozomoc (*Crónica Mexicayotl* 1992: 55) juntó el nombre de Tepetitlan (Junto al cerro) con el de Tizaapan, quizá al verlo en el *Códice Mexicanus*.

Ahora bien, debido a que el personaje de la imagen aparece en calidad de *tlatoani* y no hay testimonio de que Acolnahuacatl lo fuera, me inclino a pensar que el representado es el fundador de Azcapotzalco. Claro que las semejanzas de nombres y lugares no parecen ser fortuitas y es posible que Chimalpahin hiciera sus propias adecuaciones al saber que un grupo de peregrinantes se refugiaron en Azcapotzalco, infiriendo del glifo onomástico del personaje que su guía fue Acolnahuacatl.²³¹

Acolhua se dirige a cuatro personajes que tiene frente a sí. De abajo hacia arriba tenemos a un *tlatoani* porque porta la *xihuitzolli*, aunque su rango es notablemente inferior al de Acolhua, tanto por su tamaño como por la ausencia de vírgulas de la palabra frente a su boca. A diferencia de los otros señores que lo acompañan, carece de glifo onomástico que permita su identificación. Los otros son Cozacatl (serpiente de collar), Cuahuatl (rama de árbol) y Huitzilihuitl (colibrí).

La escena podría estar relacionada con el paso de los mexicas peregrinantes por Azcapotzalco, momento en el que Acolhua debió darles tierras donde asentarse y en cuyos terrenos se fundaría Azcapotzalco-Mexicapan.²³² No obstante, el hecho de que uno de los solicitantes sea un *tlatoani* me hace pensar que los sucesos que se narran pudieron estar relacionados con los de más adelante –en los momentos posteriores a la fundación de Tenochtitlan– y, por tanto, que el personaje con la *xihuitzolli* pudiera ser Acamapichtli, de rango inferior al gobernante de la capital tepaneca. Pero esto no es más que una hipótesis, a

²³¹Más aún cuando en la Colonia, el glifo de Acolhua se confunde constantemente con el de Acolnahuacatl (Castañeda de la Paz 2013a: 45). Este glifo es muy particular porque generalmente se representa a través de un brazo con agua y no con el glifo del agua formando una curvatura. El paso de los peregrinantes por Azcapotzalco, concretamente por Azcapotzalco-Mexicapan, se ve corroborado en la *Tira de la Peregrinación* (Pérez Rico 2003: 9-10; Castañeda de la Paz 2013a: 73-77).

²³²De hecho, y según la plancha IV del *Códice Xolotl*, los mexicas peregrinantes llegaron en tiempos de Acolhua. Las fuentes tenochcas, sin embargo, apartan a este personaje de la historia y se centran en la figura de su hijo Tezozomoc. Es por ello que, en la *Tira de la Peregrinación*, el paso por Azcapotzalco transcurre durante el gobierno de Tezozomoc.

falta del glifo onomástico de este gobernante. En cualquier caso, y de ser esto así, se puede sugerir que el evento estaría relacionado con el tributo que en ese tiempo los mexicas debían entregar a Azcapotzalco. Desafortunadamente, la línea roja que sale de esta lámina se corta en la lámina 43, donde muy vagamente se ven unos animales que pudieran estar relacionados con esa carga tributaria.²³³ Así parecen confirmarlo los *Anales de Tlatelolco* (2004: 73-75) y Chimalpahin (1998, I: 371, *Quinta Relación bis*), quienes hablan de pescados, patos, galletas y cincoates, los cuales todavía se tributaban en tiempos de Itzcoatl.

Esta sección termina con las tres banderas blancas sobre el año 9 *tochtli* (1306), las cuales indican que 60 años antes los peregrinantes partieron de Teopulco, representado por el bastón de los dioses del agua (lámina 31). Siete banderas negras se refieren a los 140 años transcurridos desde la salida de Aztlan, mientras que los 18 puntos son una alusión a los años que faltan para la fundación de Tenochtitlan, como indica la línea que llega hasta su topónimo, en la lámina 44.²³⁴

Láminas 42 a 45

En la parte inferior de la lámina 42, y conectadas con el año 2 *tecpatl* (1312), se pintaron dos cabezas, unidas a su vez con la línea roja que procede de las láminas 40 y 41, concretamente de la escena de los personajes que estaban ante Acolhua de Azcapotzalco. Al no tener glifos onomásticos asociados, es prácticamente imposible saber quiénes son los representados. Una tenue línea negra deja entrever que ambos estaban además relacionados con algún suceso ya borrado, bajo el año 13 *tochtli* (1310) y, quizá con otro –también borrado– que estaba al finalizar la lámina 41. Frente a las cabezas, y al final de la lámina 43, vemos una serie de animales difíciles de identificar porque parece que también trataron de borrarlos. No obstante, y como comentamos al analizar las láminas anteriores, es probable que se trate de aquellos pro-

²³³Bajo el año 11 *acatl* se ve una mancha oscura que parece producto del intento de borrar un dibujo, cuyos trazos son difícilmente reconocibles.

²³⁴La función de la línea inferior, sin embargo, no es clara.

ductos del lago que los mexicas tuvieron que dar como tributo al señor de Azcapotzalco. Es decir, que las cabezas y estos animales formarían parte de un mismo evento, como parece indicar la línea roja que encierra a Acolhua y los personajes frente a él, la cual prosigue en esta lámina hasta perderse en su parte inferior, afectada por el corte que sufrió el amate en esta parte.

En la parte superior de la lámina 42 volvemos a ver las banderas verdes relacionadas con los años que el grupo llevaba peregrinando desde que salió de Chicomoztoc. Las banderas están ligadas al año 3 *calli* (1313) para indicar que fue entonces cuando se cumplieron 120 años desde que salieron de allá (20 por bandera).²³⁵ En este caso, esa misma línea verde sale por la parte inferior del año 3 *calli* y termina en la lámina 44, junto a 12 unidades de cuenta, bajo el año 2 *calli* (1325), para señalar los años de más que tuvieron lugar hasta la fundación de Tenochtitlan.

Una serie de cabezas sobre la parte superior de la lámina, acompañadas todas de sus respectivos onomásticos, muestra a los guías de la peregrinación que llegaron a Tenochtitlan en el año 2 *calli*.²³⁶ Casi todas las fuentes comentan que la isla estaba en los términos de los miembros de la Triple Alianza, conformada en ese entonces por Azcapotzalco, Coatlinchan y Culhuacan, aunque varias coinciden en afirmar que eran tierras de Azcapotzalco.²³⁷ Por ello, el tributo se debía entregar a los tepanecas, según la versión de la *Crónica X*.²³⁸ En

²³⁵Así también lo indica la nota de Aubin escrita en francés “120 ans depuis Quinehuayan Chicomoztoc”.

²³⁶Véase Duverger (1987: 174-193) sobre la elección de esta fecha, su correlación con 1325 y sobre fuentes con una datación distinta.

²³⁷Para las primeras véase *Crónica Mexicana* (1987: 33), *Crónica Mexicayotl* (1992: 67-68) o Sahagún (2000, III, lib. XII, cap. XXIX: 978). Para las segundas, *Anales de Tlatelolco* (2004: 73, 75), Ixtlilxochitl (1985, cap. X: 28-29) o la lámina IV del *Códice Xolotl*, donde sobre el lugar de asentamiento de los tenochcas se puso el glifo del señor Acolhua de Azcapotzalco.

²³⁸Véase el *Códice Ramírez* (1987: 37), la *Crónica Mexicana* (1987: 231-232) o Durán (1995, I, cap. VI: 101-103). También se puede consultar la *Crónica Mexicayotl* (1992: 86).

cualquier caso, el listado de fundadores comienza al final de la lámina 42 y concluye en la lámina 44, frente al glifo de Tenochtitlan, representado por una piedra con el nopal sobre ella.²³⁹ Son un total de 21 personajes, aunque los más importantes son los que están más próximos al topónimo de la ciudad, por llevar sobre su cabeza el glifo de una casa que posiblemente esté indicando que eran de linaje.²⁴⁰ De hecho, los vinculados a esas casas o linajes son los que suelen aparecer en la mayoría de las fuentes, cosa que no sucede con los demás. Tan sólo Torquemada parece registrar a casi todos ellos (cuadro 18). Sea como fuere, comenzaremos la identificación de los personajes con los más importantes y, por tanto, con los que están más próximos al topónimo de Tenochtitlan. Son los siguientes:

1. Tenoch. Su glifo se compone de una piedra (*te-tl*) y un nopal con sus frutos (*noch-tli*), apenas perceptibles por lo dañado del documento en su parte superior. Es el guía más importante en el último tramo de la peregrinación y por ello no es casual que tenga el nombre del nuevo lugar de fundación.
2. Ahatl. El glifo del agua (*atl*), cuando forma parte de un nombre propio, duplica su primera vocal. Este personaje aparece en algunos documentos de la peregrinación, de ahí que no nos inclinemos por el nombre de Aquiyahuatl, cuyo glifo serían dos gotas de agua (*a-tl*) de lluvia (*quiyahuatl*).
3. Ahuexotl. Su glifo se compone de agua (*a-tl*) y la base de una planta que inferimos que debe ser el sauce (*ahuexotl*).

²³⁹Como señalan algunas fuentes, el lugar elegido fue allí donde los peregrinantes hallaron el corazón de Copil convertido en piedra, sobre el que crecía un nopal con sus frutos (*Historia de los mexicanos* 2002: 56, 58, 60, 64). En ocasiones se menciona al águila parada sobre la tuna (Chimalpahin 1998, I: 361, *Cuarta Relación*; fol. 2r del *Códice Mendoza*).

²⁴⁰Algo similar se ve en los fols. 26v-27r de la *Historia tolteca-chichimeca*, en la fundación de Cholula, donde los toltecas-chichimecas son los *calmecaclaca* (o señores del calmecac) y ocupan un lugar principal en la ciudad, frente a los chichimecas o *calpolleque* (las manos y pies del tolteca), que se establecen en los barrios de la periferia (*ibidem* párr. 266: 181).

4. Ocelopan. Su glifo es el de una bandera (*pan-tli*) de ocelote (*ocelotl*), como indican las manchas de la piel del animal.
5. Xiuhcac. El glifo se compone de una sandalia (*cac-tli*) preciosa (*xihuitl/xiuh-*). Es raro que el personaje pertenezca a la misma casa que Ocelopan, lo que invita a pensar que el *tlacuilo* se olvidó de él y no le quedó más remedio que incorporarlo de esta manera.
6. Xomimitl. Su glifo es el de un pie (*xo-tl*) atravesado o flechado (*mi-na*) por una flecha (*mi-tl*).
7. Cuauhpan. Su glifo es el de una bandera (*pan-tli*) de plumas de águila (*cuauh-tli*).
8. Personaje cuyo glifo, desafortunadamente, ya no se puede reconocer.
9. El glifo parece componerse del crótalo de una serpiente, aunque pudiera ser también la representación de un intestino.
10. Serpiente. Puede tratarse de una variante muy específica. Las fuentes suelen referirse a algunos fundadores de Tenochtitlan, cuyo nombre contemplan la palabra serpiente (*coa-tl* o *cohua-tl*). Entre éstos podrían citarse a Epcohuatl, Cuauhcoatl y Cuauh-tlecohuatl.
11. Chalchihcozcatl. El glifo representa un chalchihuite (*chalchihuitl/chalchihuh-*) engarzado (*cozcatl*) y un objeto no identificado.
12. Nanacatl. Su glifo representa unos hongos (*nanaca-tl*) a modo de antena.
13. Axolohua. Es un tipo de anfibio (*axolo-tl*), el ajolote.
14. Personaje que por su calvicie y vestimenta recuerda a un fraile, aunque es raro y anacrónico que una figura española pueda proporcionar el nombre prehispánico de un personaje que vivió mucho antes de la llegada de los españoles. Otra opción es que se trate de la representación de un anciano (*huehue*) o, incluso, que su indumentaria (*quen-tli*) sea la que se remita a un personaje que algunos cronistas denominaron Quentzin. Curiosamente, entre ese fundador y el siguiente se dibujó una línea divisoria negra, que desconozco qué pueda significar.
15. Matlatl. Su glifo se compone de una simple red (*matla-tl*).

16. Ochpantli. El glifo es el de un camino con huellas (*ochpantli*), donde la bandera (*pantli*) ejerce de complemento fonético.
17. Atototl. Su glifo es el agua (*a-tl*) y un pájaro cualquiera (*tototl*).
18. Mimich. Cuando se trata del nombre propio, se suele reduplicar la primera sílaba del logograma, en este caso del pez (*mich-in*).
19. Espejo (*tezca-tl*).
20. Pato (¿?) (¿*Canauh-tli?*)
21. Agua (*a-tl*) y lo que parece una cuna (*cozol-li*).

La pictografía muestra que, en el año anterior a la fundación de Tenochtitlan, o sea, en 1 *tecpatl* (1324), los recién llegados levantaron una construcción. Se trata de una alusión al templo donde depositaron a Huitzilopochtli, representado precisamente al lado, a través de un envoltorio del que se asoma la cabeza de un colibrí –una de las manifestaciones de la deidad– además de otro elemento que no se alcanza a identificar.²⁴¹

La lámina 44 termina con una serie de unidades de medición, ligadas al año 3 *tochtli* (1326), donde se pintaron nuevamente las banderas blancas; en esta ocasión para expresar que 80 años antes los peregrinantes habían salido de Teopulco, relacionado con el bastón de los dioses del agua (lámina 31). Las ocho banderas de la lámina 45 indican que habían pasado 160 años desde que salieron de Aztlan. En este caso, desconozco el significado de los 10 puntos sin color y los 8 puntos negros que están sobre el signo de Tenochtitlan.

El gobierno de los *tlatoque* mexicas

Comenzaremos el análisis de esta sección con un breve comentario sobre la situación de la cuenca de México en los siglos que antecedieron a la llegada de los mexicas, para situarlos en un contexto más amplio. Nos remontamos así al siglo XII, periodo en el que algunos documentos

²⁴¹Referencias a este templo y al bulto de Huitzilopochtli en *Historia de los mexicanos* (2002: 62, 64), Chimalpahin (1998, I: 213, *Tercera Relación*), *Crónica Mexicayotl* (1992: 73) o *Anales de Tlatelolco* (2004: 73). Para otra versión, véase Castillo (1991: 155).

registran la llegada del chichimeca Xolotl a la cuenca de México, área que según las fuentes históricas estaba prácticamente deshabitada y donde sólo había algunos centros toltecas que habían sobrevivido a una calamidad o destrucción, cuyo origen nunca se precisa. El centro más importante de la región era en ese entonces Culhuacan, que se decía heredera del antiguo legado tolteca. Con la llegada de Xolotl, sin embargo, Culhuacan se encontró frente a una nueva capital: Tenayuca, que empezaba a convertirse en el centro chichimeca del área.²⁴² En el siglo XIII (entre 1220 y 1272) llegaron más chichimecas al área, entre los cuales estaban los tepanecas liderados por Acolhua, a quienes Xolotl les dio tierras donde asentarse. Éstos fundaron Azcapotzalco²⁴³ y fue en sus tierras donde se asentaron los tenochcas peregrinantes cuando llegaron, en 1325. Para entonces es muy probable que Azcapotzalco rivalizara ya con Tenayuca por controlar la región. Es lo que explica que una vez asentados en Tenochtitlan, y todavía bajo el gobierno del *teomama* Tenoch, los tributarios tenochcas entablaran una batalla contra Culhuacan y Tenayuca por órdenes de Azcapotzalco.²⁴⁴ Ambas conquistas aparecen reflejadas en el *Códice Mexicanus*, pero mientras la de Culhuacan está en la lámina 48, la de Tenayuca no se ve hasta la lámina 52. Pasemos entonces al análisis de cada una de las láminas. Antes sólo me queda hacer notar que por razones no del todo claras, a partir de ahora, y hasta la lámina 60, la mayoría de los eventos históricos ocupan la parte inferior del documento.

²⁴²Véase *Códice Xolotl* (lám. I) así como Ixtlilxochitl (1985, caps. IV-VI: 14-20), quien se basó en el código para componer parte de su obra.

²⁴³Lámina II del *Códice Xolotl* e Ixtlilxochitl (1985, cap. V: 17).

²⁴⁴Lámina IV del *Códice Xolotl* e Ixtlilxochitl (1975: 312-313; 1985, cap. X: 29). Se trata de las mismas conquistas que recoge el *Códice Mendoza* (fol. 2r), cuando todavía no gobernaba Acamapichtli. La de Culhuacan aparece también registrada en la *Historia de los mexicanos* (2002: 66). Sobre el tema véase Carrasco (1950: 263, 266-272); Santamarina Novillo (2006: 198, 252-252), Garduño (1997: 40, 54) y Castañeda de la Paz (2013a: 51-52, 60-63, 126), quien precisa que fue una batalla tenochca, no tlatelolca.

Cuadro 18. Fundadores de Tenochtitlan

	<i>Códice Mexicanus</i> (láminas 42-44)	<i>Torquemada</i> (1975-83, lib. II, cap. IV: 120)	<i>Chimalpahin</i> ¹ (1998, I: 213-215, 361)	<i>Códice Mendoza</i> (fol. 2r)	<i>Crónica Mexicayotl</i> ² (1992: 70-72, 77)	<i>Anales de Tlatelolco</i> (2004: 73)	<i>Pintura de la Peregrinación de los culhua mexitin</i> ³	<i>Códice Azcatitlan</i> (lámina XII)	<i>Tira de Tepechpan</i> (lámina 5)
1	Tenoch	Tenoch	Tenoch (3ª y 5ª Relación)	Tenoch	Atl-Tenoch	Tenoch	Tenoch	Tenoch	Tenoch
2	Ahatl	Ahatl	Ahatl (3ª y 5ª Relación)		Ahatzin		Ahatzin	Ahatl	Ahatl
3	Ahuexotl	Ahuexotl	Ahuexotl (3ª y 5ª Relación)	Ahuexotl	Ahuexotl	Ahuexotl	Ahuexotl		
4	Ocelopan	Ocelopan	Ocelopan (3ª y 5ª Relación)	Ocelopan	Ocelopan (Ocelopane, fundador de Tlatelolco)	Ocelopan	Ocelopan		
5	Xiuhcac	Xiuhcac	Xiuhcac (5ª Relación)	Xiuhcaque	Xiuhcaque ⁴	Xiuhcac		Xiuhcac	Xiuhcac
6	Xomimitl	Xomimitl	Xomimitl (3ª y 5ª Relación)	Xomimitl	Xomimitl ⁵	Xomimitl	Xomimitl	Xomimitl ⁶	
7	Cuahpan		¿Cuauhtliyoqui? (5ª Relación)	Cuahpan	¿Cuauhtliyoqui?		Cuahpan		
8	[No se ve]								
9	¿Crótalo?								
10	Coatl	¿Acohuatl?	Cuahcoatl /Epcohuac/ Cuauhtlecohuatl (3ª Relación)		Cuahcoatl			Tezacocht/ Cuauhcoatl	
11	Chalchiuh	Cozca						Chalchiuh	
12	Nanacatl	Nanacatzin							

¹ Los personajes que aparecen en la *Tercera Relación* no proceden del *Códice Mexicanus* (que Chimalpahin tenía) sino del *Ms. Mex. 85*, donde se representan las cabezas de varios fundadores (hombres y mujeres) que entonan un canto que se registra alfabéticamente (Castañeda de la Paz 2008).

² En la *Crónica Mexicayotl* de Tezozomoc se dan tres listados, aunque ninguno es idéntico al otro. Son los que aquí se registran. Entre paréntesis aparecen los fundadores de Tlatelolco, que como veremos, a veces tienen el mismo nombre que los fundadores de Tenochtitlan. En mi opinión, todo esto es producto de la propia interpretación del cronista, que además contaba con más de un documento para componer su obra.

³ Se consideran aquí a los personajes que están al principio o al final de la peregrinación.

⁴ Duda entre Ocelopan y Xiuhcaque, que en el *Códice Mexicanus*, curiosamente, aparecen unidos a la misma casa.

⁵ También aparece como fundador de Tlatelolco.

⁶ Aparece en la escena de la entronización del señor de Tenochtitlan (lám. XIII).

Cuadro 18 (continuación). Fundadores de Tenochtitlan

	<i>Códice Mexicanus</i> (láminas 42-44)	<i>Torquemada</i> (1975-83, lib. II, cap. IV: 120)	<i>Chimalpahin</i> ¹ (1998, I: 213-215, 361)	<i>Códice Mendoza</i> (fol. 2r)	<i>Crónica Mexicayotl</i> ² (1992: 70-72, 77)	<i>Anales de Tlatelolco</i> (2004: 73)	<i>Pintura de la Peregrinación de los culhua mexitin</i> ³	<i>Códice Azcatitlan</i> (lámina XII)	<i>Tira de Tepechpan</i> (lámina 5)
13	Axolohua	Axolohua	Axolohua (3ª Relación)		Axolohua ⁷				
14	Huehue	¿Quentzin?	¿Cuatcac? (3ª Relación)						
15	Matlatl		Matlaomi ⁸ (3ª Relación)				Matlatl		
16	Camino huellas y bandera (¿pano?)								
17	Atototl		Atototl (3ª Relación)	Atototl					
18	Mimich	Mimich			Iztac Michin ⁹				
19	Tezcatl	Tezcatl							
20	Pato		¿Chiyauhtototl? (3ª Relación)						
21	¿?								

⁷ Tezozomoc señala que murió en el camino.

⁸ Tezozomoc menciona a un señor llamado Callaomitl. Por su similitud con Matlaomi es probable que uno de los dos cronistas se equivocara al leer y escribir el nombre o que estemos ante un error de transcripción.

⁹ Aparece como fundador de Tlatelolco.

Láminas 46 a 51

En la parte inferior de la lámina 46 tan sólo se representaron 7 banderas verdes, las cuales indican que en 10 *calli* (1333) se cumplieron 140 años desde que los peregrinantes salieron de Chicomoztoc. En la lámina 47, sin embargo, se representaron dos escenas históricas. La primera sobre el año 3 *acatl* (1339), donde se dibujó una de las convenciones pictográficas para la guerra: un escudo o *chimalli* y una macana, mientras que la flor pegada a estos elementos sería una alusión a la llamada guerra florida (*xochiyaotl*).

Chimalpahin explica que las guerras floridas eran enfrentamientos tras los cuales, los señores principales capturados eran liberados y sólo los macehuales eran sacrificados. Señala que se iniciaron en Chalco en 1324, aunque los chalcas y tenochcas no empezaron a combatir hasta 1376; o sea, cuando Acamapichtli ya estaba en el poder.²⁴⁵ Se desconoce, por tanto, qué batalla es la que aquí se representa. La piedra (*te-tl*) y el búho (*tecolotl*) o lechuza (*chicuatli*, *chichtli*) deben ser una alusión al pueblo con el que los chalcas entraron en guerra.

La siguiente escena histórica está registrada en la parte inferior de la lámina. Allí vemos que del año 6 *tochtli* (1342) salen unas huellas de pie hacia Colhuacan, representado por el cerro de cima torcida. Basándome en las fuentes, esta escena ofrece dos posibles lecturas: a) los tenochcas fueron a Culhuacan para solicitar un *tlatoani* con el cual dar inicio a su casa real; b) los tenochcas fueron a Culhuacan a buscar a un cautivo que sacrificar en el recién inaugurado templo a Huitzilopochtli, el cual veíamos en la lámina 44. En mi opinión, la primera de las propuestas es bastante improbable porque no hay aquí referencia alguna al gobernante de Culhuacan, pero, sobre todo, porque la entronización de Acamapichtli no sucedió hasta muchos años después. Por lo anterior, me parece más plausible la segunda propuesta, a pesar de que las crónicas suelen ubicar este asunto en los momentos in-

²⁴⁵Chimalpahin (1998, I: 225-227, *Tercera Relación*; II: 37, *Séptima Relación*). Sobre cuándo llegó la guerra florida a los tenochcas, véase la misma fuente (*ibidem*, I: 225-227, *Tercera Relación*). En cuanto a las guerras floridas, consúltese Hassig (1995: 128-130, 254-255).

mediatos a la construcción del templo.²⁴⁶ La lámina finaliza con una bandera roja unida al año 8 *tecpatl* (1344). Todo apunta a que con ella se comienza a indicar que hacía 20 años que se había fundado Tenochtitlan, considerando que, en este caso, la cuenta es inclusiva, es decir, incluyendo en la suma el año del evento inicial y final (2 *calli* a 8 *tecpatl*, 1325 a 1344).

Entramos así a las láminas 48 y 49, donde los sucesos de carácter histórico se siguieron registrando en la parte inferior. El primero es la guerra contra Colhuacan en el año 11 *acatl* (1347), como indica la convención pictográfica para la guerra –el *chimalli* y la macana–, unida al topónimo representado por un cerro torcido:

Pero tres años antes, que se contaron 21 de la fundación de Mexico, los de Mexico hicieron guerra a los de Culhuacan y les quemaron su templo (*Historia de los mexicanos* 2002: 66).

Esta conquista fue la primera que los tenochcas entablaron tras la fundación de Tenochtitlan, cuando todavía estaban bajo el gobierno de Tenoch.²⁴⁷ Fue un capítulo importante de su historia porque años después, ellos se convertirían en los herederos del legado tolteca y, por tanto, de los culhuas-toltecas. Los siguientes sucesos fueron: el Fuego Nuevo, el primero que los tenochcas celebraron tras la fundación, representado aquí por una atadura o *xiuhmolpilli* (2 *acatl* o 1351); la erupción del volcán Popocatepetl tres años después (5 *tochtli*, 1354); y una plaga de chapulines (6 *acatl*, 1355):

²⁴⁶No es casual que Chimalpahin (1998, I: 213, *Tercera Relación*), quien utilizó el *Códice Mexicanus* para narrar su obra, citara este suceso. O sea, en el que Xomimitl va a buscar a un culhua para sacrificarlo en Tenochtitlan. Lo mismo hizo el autor de la *Historia de los mexicanos* (2002: 64). Mengin (1952: 440), siguiendo los *Anales de Tlatelolco*, sugiere que se trata de una derrota de los colhuaque, a manos de los tenochcas. El argumento no me resulta convincente porque los *Anales* sitúan este evento en 1348 y porque la escena pictórica no refleja derrota alguna.

²⁴⁷Véase nota 244. Gibson (1996: 20) fechó esta batalla en 1347, quizá basándose en el *Códice Mexicanus*.

A los 28 años de la fundación de la ciudad, que se cumplieron 52 años, hicieron fiesta general, que era matando el fuego todo que avía en la tierra; y muerto, yvan a sacar fuego nuevo a la sierra de Estapalapa. Esta fiesta se hacía de 52 en 52 años; así que an de pasar 13 vezes los quatro años que tienen, que son 52. A los 31 años de la fundación de la ciudad comenzó a salir fuego del Vulcán (*Historia de los mexicanos* 2002: 66).²⁴⁸

Un poco más adelante se ven restos del cuerpo de otro chapulín, pero de mayores dimensiones, que después fue borrado. Para terminar con estas dos láminas sólo resta señalar los diversos sistemas de cuentas: cinco banderas blancas sobre el año 10 *tochtli* (1346), indicando que habían pasado 100 años desde que los peregrinantes pasaron por Teopulco, el lugar del bastón de los dioses del agua; nueve banderas negras sobre el año 11 *acatl* (1347) para señalar que hace 180 años que partieron de Aztlan; y ocho banderas verdes, ligadas al año 4 *calli* (1353) para recordar los 160 años que habían transcurrido desde que salieron de Chicomoztoc.

En la lámina 50 sólo se pintó un suceso: una plaga de pájaros, que se comieron el maíz (10 *acatl* o 1359), aunque no hay alusión a la misma en ninguna otra fuente. En la lámina 51, y enmarcado por unas líneas que salen del año 1 *acatl* y 2 *tecpatl* (1363 y 1364), se representó un bulto mortuorio con el glifo onomástico de un escudo o *chimalli*. No he podido identificar al personaje en las fuentes. Empero, su deceso parece estar relacionado con un fenómeno celeste de lectura incierta: dos cometas representados a través de dos estrellas humeantes unidas a él, aunque del primer cometa salen unas huellas de pie que van hacia un punto negro que desconocemos qué significa.²⁴⁹

²⁴⁸Chimalpahin (1998, II: 43, *Septima Relación*) registró el *xiuhmolpilli* en el año 2 *acatl* (1351), al igual que en el *Códice Mexicanus*. En otra parte de su obra (*ibidem*: I: 221, *Tercera Relación*) vuelve a hacerlo, junto con la erupción del volcán, aunque situó este suceso tres años antes de la fiesta del Fuego Nuevo; es decir, en sentido inverso. Ninguna fuente habla de la plaga de chapulines.

²⁴⁹Una línea negra une al personaje con el año 11 *tecpatl* (1360) en la lámina 50. Parece que allí se dibujó el mismo evento, aunque fue borrado con es-

La lámina 51 también finaliza los tres sistemas de cuenta: dos banderas rojas ligadas al año 2 *tecpatl* (1364), mediante las cuales se indica que pasaron 40 años desde que se fundó Tenochtitlan; seis banderas blancas unidas al año 4 *tochtli* (1366) para señalar los 120 años que transcurrieron desde que el grupo pasó por Teopulco; mientras que las diez banderas negras conectadas con 5 *acatl* (1367) indican que en ese año se cumplieron 200 años desde la salida de Chicomoztoc.

Láminas 52 y 56

Como hemos venido observando, desde la fundación de Tenochtitlan, la mayoría de los eventos históricos continúan dibujándose en la parte inferior del documento, aunque en estas láminas en particular todos se fueron a la parte de abajo, por hallarse las láminas superiores ocupadas por una invocación o bendición cristiana, que nada tiene que ver con el relato histórico de los mexicanos. Iniciaremos entonces el comentario con este relato y dejaremos para el final la oración cristiana.

La lámina 52 comienza mostrando la segunda guerra que los tenochcas llevaron a cabo durante el gobierno del *teomama* Tenoch. Fue contra Tenayuca, como recoge la imagen donde se ve un escudo con macana, unido al año 8 *tochtli* (1370) y al topónimo de esta localidad, compuesto por las almenas de una muralla de piedra: “Y a los 47 años ganaron los mexicanos a Tenayuca, y quemáronles su templo” (*Historia de los mexicanos* 2002: 66).²⁵⁰

Como al inicio de esta sección de los anales se mencionaba, los tenochcas –y no los tlatelolcas– participaron en esta guerra en calidad de tributarios de los tepanecas de Azcapotzalco, en cuyas tierras se habían asentado. Todo apunta a que el objetivo de Azcapotzalco fue

tucu. Es lo que se alcanza a adivinar a través de una sencilla estrella bajo el año 12 *calli* (1361), obra de otro pintor.

²⁵⁰Véase la introducción a esta sección de los anales, “El gobierno de los *tlatoque* mexicanos”, donde se explica brevemente el contexto histórico de la cuenca en este momento. Véase asimismo la nota 244, donde se citan las fuentes que aluden a esta batalla. La primera conquista –la de Culhuaca– se ve reflejada en la lámina 48.

desplazar a Tenayuca de su posición, como capital chichimeca de la región. A la cabeza del conflicto estaba Tezozomoc, al que vemos bajo el año 10 *tecpatl* (1372).²⁵¹ Aparece ataviado con la *xihuitzolli* y de su boca sale la voluta de la palabra para indicar su estatus de *tlatoani*. Su glifo onomástico es la piedra rodeada de puntos, de lectura incierta; el topónimo de su pueblo, la hormiga dentro de su hormiguero. De este glifo sale una línea que llega al glifo de Tenayuca, para que no haya dudas de que la guerra fue entre ambos pueblos. No obstante, la línea parece irse hacia la lámina 51, donde se representó la muerte del señor con el onomástico de un escudo o *chimalli*, sin que sepamos cuál puede ser su relación con aquel suceso.²⁵² Frente a Tezozomoc, pero ya en la lámina 53, aparece su hijo Cuacuauhpitezahuac, a quien envió a gobernar en Tlatelolco, seguido de Acamapichtli quien lo hizo en Tenochtitlan.²⁵³ El glifo de Tlatelolco es el montículo arenoso que está a la espalda de su *tlatoani*, al que se reconoce por una delgada rama o un asta de venado; el de Tenochtitlan es la piedra y el nopal con su fruto que está frente a él, mientras que el de su *tlatoani* es la mano que empuña tres cañas.²⁵⁴ A nivel pictográfico, parece que el señorío tlatelolca se fundó en 1375 (13 *acatl*) y el tenochca en 1376 (1 *tecpatl*).

²⁵¹Se trata del hijo de Acolhua, el fundador de Azcapotzalco en tiempos de Xolotl, a quien veíamos en la parte inferior de la lámina 40.

²⁵²Otra línea sale de la fecha 9 *acatl* (1371) y se une con la anterior. Ambas están también relacionadas con un dibujo que se borró, y del que quedan algunas manchas.

²⁵³Aunque la mayoría de las fuentes señalan que Cuacuauhpitezahuac era hijo de Tezozomoc, conviene saber que en las fuentes acolhuas, como el *Códice Xólotl* (lám. IV) o Ixtlilxochitl (1985, cap. X: 29), el primer *tlatoani* de Tlatelolco era un señor con el glifo de una serpiente, hijo de Acolhua y no de Tezozomoc. Pero ni siquiera Ixtlilxochitl sabía como se llamaba, pues según la parte de su obra que se consulte, leerá su glifo como Epcoatl, Mixcoatl o Cohuatecatl (*ibidem* 1975: 313, 319).

²⁵⁴El glifo de Cuacuauhpitezahuac se compone de unas ramas de árbol o astas (*cuacuauh-itl*) delgadas (*pitezahuac*). El de Acamapichtli, como veíamos al analizar las láminas 16 y 17, de un manojo (*mapichtli*) de cañas (*aca-tl*) agarradas por una mano.

Ahora bien, no cabe duda de que el tamaño del topónimo de Azcapotzalco tenía la intención de expresar que su señor era el que dominaba la región, aunque el hecho de que sólo Tezozomoc y Cuacuauhpitezahuac lleven la voluta del habla parece ser indicio de la supremacía de ambos sobre Acamapichtli.²⁵⁵ Claro que hay que cuestionarse si la falta de la voluta pudo ser resultado del descuido de uno de los pintores, pues una atenta mirada permite ver que eran al menos tres los que participaban en estas láminas.²⁵⁶ Pero además de estos detalles, lo que aquí resulta sumamente interesante es la presencia de estos personajes juntos –Tezozomoc, Cuacuauhpitezahuac y Acamapichtli–, pues son las versiones del Acolhuacan las únicas que sostienen que Tezozomoc era hermano de Cuacuauhpitezahuac y de Acamapichtli y, por tanto, que el origen del primer señor de Tenochtitlan era tepaneca y no culhua-tolteca. Las tenochcas, por su parte, no sólo omitían cualquier referencia a Acolhua, sino que decían que Tezozomoc no era el hermano sino el padre de Cuacuauhpitezahuac, mientras que el de Acamapichtli era un peregrinante casado con la hija de Coxcox, el *tlatoani* de Culhuacan. Por tanto, un transmisor de la ascendencia culhua-tolteca.²⁵⁷

²⁵⁵Chimalpahin (1998, I: 225, *Tercera Relación*), que tenía más de un documento para componer sus relaciones, señala en cierta parte “1 Técpatl, 1376. En este año, según dejaron pintado algunos antiguos, se enseñoró Acamapichtli en Tenochtitlan”. No obstante, líneas más arriba dice que esto sucedió en 4 *tochtli*, 1366 (*ibidem*: 223), mientras que en la *Séptima Relación* sitúa este acontecimiento en 5 *acatl*, 1367 (*ibidem*, II: 47). La *Tira de Tepechpan* también apunta al año 1 *tecpatl* como el de su entronización.

²⁵⁶Compárese la línea de contorno de cada *tlacuilo*, la forma de pintar las narices, los ojos, los cabellos e, incluso, el nudo de las *xihuitzolli*. Nótese también el problema que se encontró el pintor al tratar de dibujar la mano que forma parte del onomástico de Acamapichtli.

²⁵⁷A partir de esos datos, Castañeda de la Paz (2013a: 128-132) concluye que Acamapichtli era de Azcapotzalco, aunque en tiempos de Itzcoatl (1428-1440) se trató de borrar su ascendencia tepaneca. Un momento en el que, como muchos autores sostienen, se elaboró la historia oficial de los tenochcas, en la que se incorporó ese paso de los peregrinantes por Culhuacan,

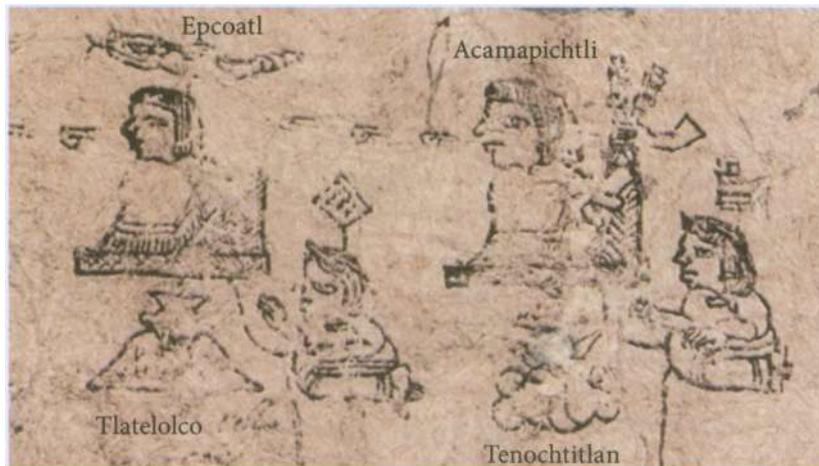


Figura 26. Acamapichtli y Epcoatl. *Códice Xolotl* (lámina IV), vnf.

Si bien es cierto que a partir de esta imagen es difícil determinar si Cuacuauhitzahuac y Acamapichtli eran hijos o hermanos de Tezozomoc, de lo que no parece haber duda es de que ambos eran originarios de Azcapotzalco, de ahí que aparezcan sedentes delante de Tezozomoc, de manera parecida a como lo están en la lámina IV del *Códice Xolotl* (figura 26).²⁵⁸ Por este motivo, y por la inclusión del señor Acolhua en la lámina 40, todo parece indicar que aquí se está siguiendo la versión acolhua de la historia. Sólo falta mencionar que delante de Tezozomoc se volvieron a pintar las banderas verdes, en este caso nueve, para recordar que en 11 *calli* (1373) se cumplieron 180 años desde que los peregrinantes salieron de Chicomoztoc.²⁵⁹

con el fin de dejar establecido que fue entonces cuando se procreó a Acamapichtli.

²⁵⁸No obstante, ahí miran hacia el señor de Azcapotzalco, aunque la idea es la misma. Sólo hay que precisar que en el *Códice Xolotl* se habla de un gobernante tlatelolca, previo a Cuacuauhitzahuac, llamado Epcoatl, Mixcoatl o Cohuatecatl (*cfr.* nota 253).

²⁵⁹Así lo vio también Aubin, quien añadió una glosa haciendo alusión a este aniversario.

Fundados los señoríos o *tlatocayotl* tenochcas y tlatelolcas, estos grupos iniciaron una serie de conquistas, ya como *altepetl* independientes, aunque la participación de los tlatelolcas no es del todo clara. En la lámina 53 aparece la primera de las batallas: la de Xochimilco, como indica el escudo y la macana bajo el glifo 4 *acatl* (1379), unido al topónimo de una flor (*xochi-tl*) en una sementera (*mil-li*): “A los 56 años los de Mexico hizieron guerra a los de Suchimilco y les quemaron su templo” (*Historia de los mexicanos* 2002: 68).²⁶⁰ Trece puntos aparecen unidos al escudo, pero desconozco a qué hacen alusión porque no hay ningún evento relacionado 13 años antes o después.

Como se mencionó al principio de este comentario, sobre la parte superior de la cronología de las láminas 52, 53 y parte de la 54, se pintaron una serie de elementos pictográficos, probablemente con valor fonético, además de alusiones a Dios Padre, a Dios hijo (Cristo) y quizá al Espíritu Santo. Parece tratarse de una invocación o rezo, que habría que leer en náhuatl, pero de la que desafortunadamente no puedo decir mucho más.

Cen-centli-To(totl)-temoa-tzin
Te-Huexolotl Tech-Dios
Maclactli nahui (= 14)

Chicome (= 7)
Te-chil-tzon
Te-huexolotl Tech Dios Padre

²⁶⁰Esta guerra en tiempos de Acamapichtli se ve confirmada en el *Códice Mendoza* (fol. 2v) y en el *Códice Azcatitlan* (lám. XIV). No obstante, es interesante que Chimalpahin (1998, II: 49, *Séptima Relación*) situara la conquista de Xochimilco un año antes que en el *Códice Mexicanus* y anotara: “3 Tochtli, 1378. Probablemente en este año perecieron los xochimilcas, en tiempos de Acampachtli, tlatohuani de Tenochtitlan; esto habrá que cotejarlo con otros pasajes”.

A-toz-tlacui

Chicome (= 7)

Te-chil-tzon

Te-huexolotl Cristo

Yaotl (= guerra)

Cen-centli/to-temoa

Xiuh-cac(tle) -e-cecepatic-tzin

Te-huexolotl Cristo

Panto (= Santo)

Láminas 54 y 55

La parte superior de la lámina 54 concluye con la invocación de las dos láminas anteriores. El siguiente evento se produce en 7 *tochtli* (1382) y lo que se registra es la segunda conquista encabezada por Tenochtitlan. Se trata de la de Mizquic, como indica la convención pictográfica de la guerra –el escudo y la macana– junto al mezquite (*mizqui-tl*) que le da nombre a este pueblo: “Y a los 59 Acamapichi ganó a Mezquique” (*Historia de los mexicanos* 2002: 68). Un poco más adelante, unidas al año 9 *tecpatl* (1384), se pintaron tres banderas rojas que indican que habían pasado 60 años desde la fundación de Tenochtitlan.

En 10 *calli* (1385) vemos que sale una línea negra hacia una casa con techumbre de zacate en medio del agua. La línea se trató de borrar en algún momento, tal vez debido a que la casa formaba parte de la escena contigua, representada bajo 11 *tochtli* (1386). Allí vemos a unos personajes que miran hacia atrás, mientras cargan una malla o red, dentro de la cual hay un personaje. Al lado, pero ya en la lámina 55, se representó la parte interior de un cuerpo humano (boca abajo) de lo que se infiere que es su cuerpo cubierto con una red. El autor anónimo de la *Historia de los mexicanos* (2002: 68) dijo al respecto: “A los 63 años de la fundación de la ciudad yvan quarenta hombres y mugeres de Mexico por Guaximalpan y fallaron [hallaron] los otomís de Matalçingo [Matlatzinco] y matáronlos a traición en Cuitlatlauaca [Cuitlatlauhcan]”.

No cabe duda de que los años transcurridos están relacionados con las tres banderas rojas en la parte superior de la lámina (60 años), más los tres que hay hasta llegar a 11 *tochtli*, contando siempre de manera inclusiva. Sin embargo, la lectura no es del todo clara porque ni en la imagen está el glifo de Cuajimalpan –o Cuauhimalpan–, ni se ve a esos 40 hombres y mujeres de México [Tenochtitlan]. Lo que el *tla-cuilo* sí representó fue el topónimo del Matlatzinco (en lámina 55), compuesto por una red (*matla-tl*) y la parte inferior de un cuerpo humano (*tzin-tli*), para indicar que allí tuvo lugar la fiesta que la gente de Toluca,²⁶¹ entre otros pueblos matlatzincas, le hacía a su dios Coltzin, tal como confirma el *Códice Florentino*:

Su ydolo destes toluacas; era llamado coltzin: hazíanle muchas maneras de fiestas, y honrra [...] y qua[n]do hazian sacrificio de alguna persona: lo estruxauan, retorciendolo con cordeles, puestos a manera de red: y dentro dellos lo estruxauan ta[n]to que por las mallas de la rede, salian los huesos de los braços, y pies: y derramauan la sangre, de [e]l ante de su ydolo (*Códice Florentino* 1979, lib. X, cap. XXIX, fol. 132r).

Así lo corrobora la figura que se ilustró en este documento, y que tanto recuerda a la del *Códice Mexicanus* que aquí se comenta (figura 27).²⁶² El problema que sigue sin estar resuelto es el de la casa en medio de las aguas, que el autor de la *Historia de los Mexicanos* parece que identificó como Cuitlatlauhcan, y que no sabemos si tiene relación con el año 10 *calli* u 11 *tochtli*. Lo que no pasa inadvertido es la simili-

²⁶¹ Un glifo idéntico, aunque con los elementos en otro orden, se observa en la lámina 71, sobre el año 6 *calli*. Para una variante del mismo topónimo, consúltese el fol. 10v del *Códice Mendoza*, en este caso, en estrecha relación con el topónimo de Toluca, representado a través de una cabeza inclinada arriba de un cerro. Es por lo que en el *Códice Florentino* (1979, lib. X, cap. XXIX, fols. 131v-132r) se equipara a los habitantes de Toluca con los matlatzincas.

²⁶² Agradezco a Miguel Ángel Ruz la referencia a esta imagen en el *Códice Florentino*, donde a diferencia del *Códice Mexicanus* también se representó a Coltzin, al que reconocemos por el cabello peinado hacia arriba, con la notable torcedura o curvatura (*col-li*) que le da nombre.



Figura 27. Ritual al dios Coltzin. *Códice Florentino*
(lib. X, cap. XXIX, fol. 132r), Biblioteca Medicea Laurenziana.

tud de ese nombre con el de la antigua Cuitlahuac (hoy Tlahuac) que, como la casa en la imagen, alguna vez estuvo en medio de las aguas –en el lago de Chalco–, área en la que los tenochcas fueron conquistando algunos pueblos: Xochimilco (lámina 53), Mizquic (lámina 54) y Cuitlahuac, como veremos un poco más adelante (lámina 56).²⁶³ La última noticia registrada en la lámina 55 son las 10 banderas negras unidas al año 12 *acatl* (1387) para señalar que hacía 200 años que los peregrinantes habían salido de Aztlan.

Láminas 56 a 59

La lámina comienza con la tercera conquista de los tenochcas, la de Cuitlahuac, en el año 5 *calli* (1393), representada a través de una línea negra que sale de ese año hacia los elementos asociados con la guerra –el escudo y la macana– que están sobre el glifo de Cuitlahuac. En este caso, el glifo se compone de la voluta del limo o excremento (*cuitla-tl*) sobre el agua. Otra línea, ahora verde, nos lleva hasta diez banderas

²⁶³Estas tres conquistas aparecen registradas en fuentes como el *Códice Mendoza* (fol. 2v), los *Anales de Tlatelolco* (2004: 85) o el *Códice Azcatitlan* (lám. XIV).

del mismo color, que como ya hemos visto, señalan que hace 200 años los peregrinantes salieron de Chicomoztoc.

En 8 *tecpatl* (1396) vemos que tiene lugar la muerte del *tlatoani* Acamapichtli y la entronización, en ese mismo año, de Huitzilihuitl, a quien reconocemos por su onomástico de un colibrí con plumones.²⁶⁴ Entre él y la siguiente escena, en el año 10 *tochtli* (1398), se perciben restos de un dibujo que se borró, pero que conectaba ambas imágenes. Lo que se representó en 10 *tochtli*, según la *Historia de los mexicanos*, fue el nacimiento de Moctezuma Ilhuicamina:

A los 75 años, Miauçixiuçi [Miahuaxihuitl], hija de Ecoaçi [Itzcoatzin] señor de Cuernavaca, muger de Uiciliuçi [Huitzilihuitl], parió a Mutiçuma [Moctezuma] el Viejo, que se llamó primero Iluicanminaci [Ilhuicaminatzin] y después Mutiçuma [Moctezuma] (*Historia de los mexicanos* 2002: 68).²⁶⁵

Efectivamente, en la imagen vemos un personaje tumbado, que a primera vista parecería un muerto. Sin embargo, se trata de un bebé con el glifo de un cielo (*ilhuica*), flechado (*mina*), nombre del primer Moctezuma, como vuelven a corroborar los cronistas que tuvieron consigo el *Códice Mexicanus* o una versión histórica similar:

²⁶⁴Así lo corrobora una línea negra, seguida de una más tenue, la cual se bifurca para conectar a ambos personajes con la línea principal. Entre ambos hay restos de un dibujo que otro pintor se encargó de recomponer, aunque no podemos identificar qué representa. En la *Tira de Tepechpan* (lám. VII) se sitúa la muerte de uno y la entronización del otro en el mismo año de 7 *tecpatl*. Durán (1995, I, cap. VI: 103) fecha su muerte tres años después del nacimiento de Nezahualcoyotl (1402) y, por tanto, en 1405.

²⁶⁵Varias fuentes testimonian que el nombre de esta mujer era Miahuaxihuitl. Véase *Crónica Mexicayotl* (1992: 90-96, 110), *Relación de Xaltocan* (en Pérez Rocha y Tena 2000: 354), Chimalpahin (1998, II: 53, *Séptima Relación*) y Torquemada (1975-83, lib. II, cap. XVII: 147-149). Con base en la información de la *Relación de Xaltocan*, Carrasco (1984: 59) creyó que Itzcoatl también se casó con una hija del señor de Cuauhnhuac, sin embargo, el Itzcoatl ahí mencionado no es el cuarto *tlatoani* de Tenochtitlan.

10 Tochtli, 1398. En este año, según dejaron pintado los antiguos mexicanos, nacieron: Huehue Moteuczoma Ilhuicaminatzin Chalchiutlatónac, que nació cuando el sol estaba ya crecido y empezando a declinar, de una señora de Cuauhnahuac llamada Miyahuaxiuhztzin [= Miahuaxihuitl] (Chimalpahin 1998, II: 53, *Séptima Relación*).²⁶⁶

En la lámina 57, bajo el año 11 *acatl* (1399), una estrella aparece conectada a otra que está más abajo, pintada sobre lo que parece el glifo de la tierra. Tres años después, en 1 *tochtli* (1402), tuvo lugar el nacimiento de Nezahualcoyotl, que se representó de una manera muy similar al nacimiento de Moctezuma Ilhuicamina; es decir, mediante un personaje tumbado, en este caso con su glifo onomástico compuesto por la tira del ayuno (*nezahual-li*) en el cuello de un coyote (*coyotl*).²⁶⁷

Al año siguiente, 2 *acatl* (1403), se celebró una nueva fiesta del Fuego Nuevo, como se ve en el nudo o atado que pende de ese año.²⁶⁸ A continuación se incorporaron dos escenas de guerra, una en la parte superior y otra en la inferior de la lámina, representadas a través de la convención pictográfica del guerrero victorioso que agarra por los cabellos a su adversario. En la iconografía, el vencedor suele aparecer de pie –como en la imagen–, o de un tamaño mayor al derrotado, que generalmente se dibuja en posición de sumisión, o incluso muerto (ojos cerrados). Es lo que vemos en ambas escenas donde, además, el vencedor va con porra en mano y pisotea al cautivo.

²⁶⁶El otro nacimiento al que se refiere Chimalpahin es al de Tlacaélel, medio hermano de Huitzilihuitl, que nació a la salida del sol.

²⁶⁷Ixtlilxochitl (1985, cap. XV: 39) coincide en la fecha europea e indígena. Chimalpahin (1998, II: 53, *Séptima Relación*) sólo en la indígena, pues señala que 1 *tochtli* era 1403. Ambos cronistas añadieron más información de alguna fuente común, por ejemplo, el día de su nacimiento en 1 *mazatl*. Este mismo día y año aparece también en la historia de Cuitlahuac (en *Anales de Cuauhtitlan*, 1992, párr. 136: 34). Para el nacimiento de Nezahualcoyotl véase, asimismo, Durán (1995, I, cap. VI: 103), el *Códice Azcatitlan* (lám. XV) y el *Códice en Cruz* (lám. 1).

²⁶⁸Lo registran fuentes como los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 136: 34), los *Anales de Tlatelolco* (2004: 87), el *Códice Aubin* (fol. 30r) y el *Códice Mendoza* (fol. 3v).

Como es usual, los guerreros no se identifican por su nombre personal sino por el topónimo del pueblo al que representan (figura 28).²⁶⁹ El del guerrero de la parte inferior es un gran chalchihuite (*chal-chihuitl*) con el que se distingue a los habitantes de Chalco. Es sin embargo difícil saber qué pueblo es el derrotado y qué relación pudiera tener con el bulto mortuorio del personaje representado un poco más adelante.²⁷⁰ El guerrero de la parte superior lleva el glifo de un hacha de metal (*tepoz*), lo que corrobora que la guerra estaba encabezada por los tepoztecos, aunque desafortunadamente no se dice a quiénes fueron a conquistar. El autor de la *Historia de los mexicanos* (2002: 66, 68), sólo habló de esas batallas para señalar que eran conquistas tenochcas, y que mientras la primera era la de Cuauhxicimalpan (Cuajimalpan), la segunda era la de Cuauhxicimilco, en la provincia de Chalco.²⁷¹ Los problemas de interpretación son considerables. Para empezar, no hay nada que indique que estas guerras sean tenochcas, y mucho menos que los lugares conquistados sean los citados, porque como ya se ha explicado, los glifos toponímicos analizados son de los pueblos que encabezaban las conquistas, no de los derrotados. Lo anterior, teniendo en cuenta que tampoco hay información de estas batallas en los documentos, probablemente porque estamos ante asuntos muy locales.

²⁶⁹Véase, por ejemplo, el *Códice Xolotl* y el *Códice Azcatitlan*, entre otros.

²⁷⁰El glifo del primero parece estar compuesto de un maguey (*me-tl*) y una piedra (*te-tl*). El que está unido al bulto, por la cabeza de un hombre portando una *xihuitzollí* y con la boca abierta, se podría traducir como *tlacatl* (véase, por ejemplo, Tlacacuitlahuatzin en la lámina 16).

²⁷¹Parece que la lectura del autor de la *Historia de los mexicanos* está basada en la reinterpretación de los glifos que acabamos de analizar. Es decir, como si en el topónimo de Cuauhxicimilco hubiese reconocido una milpa (*mil-li*) de magueyes, que por su fisonomía se confundió con una batea (*cuauhxicalli*). El caso de Cuauhxicimalpa es distinto. Aquí parece haber inferido que se trataba del glifo del hacha junto a las astillas de madera (*cuauhxicimal-li*) que salpican de un árbol que se tala, tal como aparece en el *Códice Mendoza* (fol. 5v), aunque en el *Códice Mexicanus* no está el árbol ni las astillas que proporcionan el nombre al lugar.

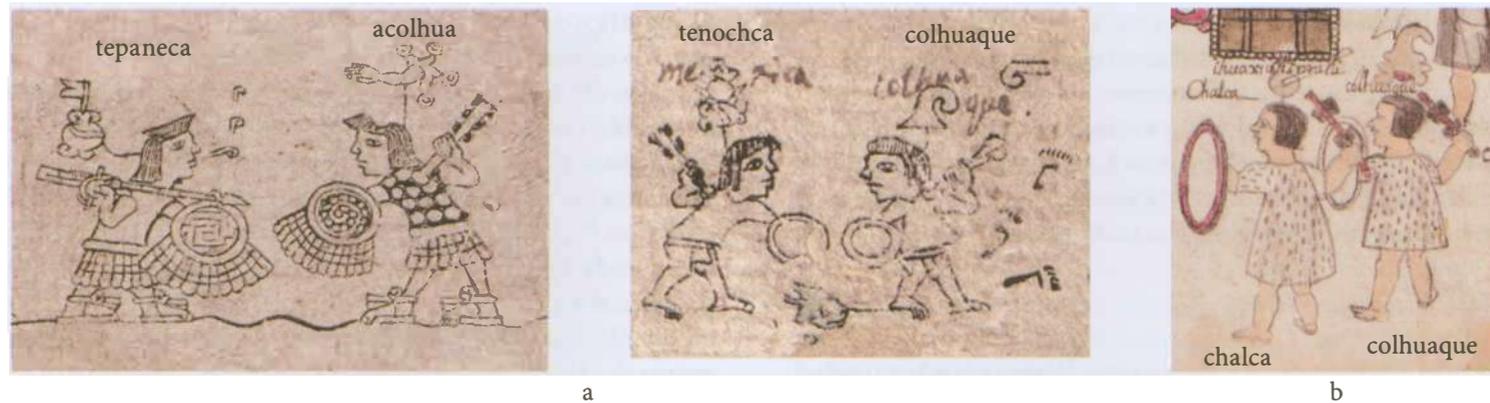


Figura 28. Guerreros. a) *Códice Xolotl* (láminas IV y VII.), vnf; b) *Códice Azcatitlan* (lámina X), vnf.

Cuatro banderas rojas al lado de la escena (una de ellas prácticamente borrada) señalan que en 3 *tecpatl* (1404) se cumplieron 80 años de la fundación de Tenochtitlan.

En las láminas 58 y 59 se representaron las conquistas de los tenochcas, tal como se hizo en láminas anteriores; es decir, mediante la convención del *chimalli* con la macana sobre los sitios conquistados:

- Yacapixtla (6 *acatl* o 1407), cuyo nombre deriva de la nariguera que porta un personaje.²⁷² El *Códice Mendoza* no hace referencia a esta conquista.
- Xaltocan (13 *tochtli* o 1414), cuyo topónimo es la arena (*xal-li*) donde se encuentra una araña (*toca-tl*). Tres huellas de pies salen del topónimo de Xaltocan, las cuales parecen aludir a una huida, pero el documento no proporciona más información de lo sucedido en ese lugar. Frente a esas huellas hay otro dibujo, pero está tan borrado que no se puede saber qué representa.

²⁷²En la *Historia de los mexicanos* (2002: 68) aparece como “Ycapiscla”, nombre que Garibay (1979: 59) leyó como Ayacapixtla y Tena (2002: 69) como Yacapichtlan.

ba.²⁷³ El *Códice Mendoza* (fol. 3v) confirma la conquista de Xaltocan.

- Un lugar incierto en la región del Acolhuacan (2 *tecpatl* o 1416), representada por el agua (*a-tl*) que corre por un brazo acodado (*col-li*). Por lo mal dibujado que está el topónimo allí localizado, se infiere que el *tlacuilo* ya no supo identificar el glifo que copiaba. Según la *Historia de los mexicanos* (2002: 68), el pueblo del Acolhuacan era Tepechpan, que es por donde los tenochcas entraron a conquistar la región; según el *Códice Mendoza* (fol. 3v) se trataba de Texcoco.
- Tetepango (2 *tecpatl* o 1416), con el glifo apenas perceptible de la piedra (*te-tl*) y la muralla de este material (*tepan-tli*). El *Códice Mendoza* no dice nada de esta conquista.

Finalmente, volvemos a encontrarnos el sistema de cuenta, representado a través de banderas y puntos: sobre al año 6 *acatl* (1407) doce banderas negras para indicar que hace 240 años que los peregrinantes

²⁷³La *Historia de los mexicanos* (2002: 68-69) parece tratar de darle un sentido a la imagen y señala que los mexicas expulsaron a siete principales –no se sabe de dónde– y al pasar por Xaltocan, tres fueron tomados presos, mientras los otros cuatro huyeron.

salieron de Aztlan; bajo el año 12 *calli* (1413) once banderas verdes recuerdan que hace 220 años que lo hicieron de Chicomoztoc.²⁷⁴ Los 15 puntos verdes, unidos a una línea del mismo color, nos llevan hasta el año 1 *tecpatl* (1428) que está en la lámina 61, para indicar que faltarían 15 años para que tuviera lugar la guerra tepaneca. Es por tanto interesante observar la conexión de los chichimeca-tepanecas con Chicomoztoc, de donde eran originarios, como vimos en las láminas 22 y 23.

Láminas 60 y 61

La dinámica del documento cambia en estas láminas por la cantidad de eventos históricos que se registran, tanto en la parte superior como en la inferior. Otra particularidad es que esos sucesos no sólo están relacionados con Tenochtitlan sino también con Texcoco.

La lámina comienza con el año 3 *calli* (1417). En la parte superior se representó la muerte de Huitzilihuitl a través de su bulto mortuorio, aunque de su glifo onomástico sólo se alcance a ver rastros del pico del colibrí y algún plumón. Delante del fallecido *tlatoani* aparece su sucesor, Chimalpopoca, a quien reconocemos por su onomástico de un escudo humeante.²⁷⁵ Bajo el signo 3 *calli* (1417) se aprecia otra alusión a la guerra florida (*xochiyaotl*), como la que veíamos en la lámina 47, donde vuelve a dibujarse una flor (*xoch-itl*) ligada a la convención

²⁷⁴Bajo el año 1 *acatl* parece que se pintó un ave con su plumaje que apenas se alcanza a divisar.

²⁷⁵En este mismo año fechan la muerte y entronización de los referidos *tlatoque*, la *Tira de Tepechpan* (lám. 8), los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 139: 36) y Chimalpahin (1998, I: 239, *Tercera Relación*). Como el cronista chalca tenía más de un documento, es por lo que un poco más adelante dijo que fue en 4 *tochtli* (1418) (*op. cit.*), mientras que en la *Séptima Relación* registró la fecha 1 *acatl* (1415) (*ibidem*: II: 65). Los *Anales de Tlatelolco* (2004: 89), sin embargo, señalan que Huitzilihuitl murió en 11 *tecpatl* (1412) y que Chimalpopoca no asumió el trono hasta 1 *acatl* (1415). El *Códice en Cruz* (lám. 1) fecha la muerte y entronización de estos señores en 13 *tochtli* (1414). El *Códice Aubin* (fol. 31r) ubica la muerte de Huitzilihuitl en el año 2 *tecpatl* (1416) y la entronización de su sucesor en el año siguiente (3 *calli*, 1417).

pictográfica del escudo y la macana para indicar guerra (*yaotl*). El topónimo es nuevamente el mismo: una piedra (*te-tl*) ya borrada y un búho (*tecolo-tl*) o lechuza (*chicuatli*, *chichtli*), cuyo significado no se ha podido describir. Y aunque Chimalpahin (1998, I: 237-239, *Tercera Relación*) dice que dos años antes (en 1415), y tras 40 años de existencia, se puso fin a las guerras floridas, sabemos que éstas prosiguieron.²⁷⁶ El motivo de su cese es que este tipo de guerras había degenerado tanto que ya no se liberaba en ellas a los principales que se capturaban (*op. cit.*). Al lado, dos guerreros: el primero, armado con un escudo y vestido con un *ichcahuipil*, que era un tipo de chaqueta gruesa de algodón; el segundo, con cuchillo y escudo, pero ataviado de Xipe. Así lo indica el *yopitzontli* o gorrito cónico sobre su cabeza, del que cuelgan unos lazos, además del *tlamamalli* o insignia que carga en su espalda, donde lleva un cuchillo de pedernal humanizado con ojo y boca (figura 29).²⁷⁷ El vencedor, a quien distinguimos por agarrar a su cautivo por los pelos, se llama Tlecoatl, pues lleva el glifo del fuego

²⁷⁶Chimalpahin (1998, II: 65, *Séptima Relación*) dice que según lo dejaron pintado ciertos anales, las guerras floridas duraron 35 años. Me pregunto si optó por 35 años y no por 40, al ver en esta lámina la representación de dos guerras floridas, con 5 años de diferencia entre una y otra, a pesar de que la segunda (en 7 *calli*) es un añadido, como luego veremos. La cuestión es que Ixtlilxochitl (1985, II, cap. XLI: 112) explica que este tipo de guerras se siguió desarrollando, de ahí que Hassig (1995: 213, 225) prosiga hablando de ellas en tiempos de Ahuizotl o Moctezuma Xocoyotzin.

²⁷⁷Véase Dyckerhoff (1993), Olko (2005: 254-255, 362-366) y González González (2011: 338-343) sobre los diferentes atavíos de Xipe que vestían los gobernantes, aunque ninguno menciona esta divisa tan particular. No obstante, la asociación del cuchillo de pedernal con la deidad la podemos ver en el *Códice Telleriano-Remensis* (fol. 23v) y en el *Códice Borbónico*, donde aparece como uno de los patrones de la trecena 20. En esta trecena, el dios se manifiesta como Itztapaltotec y por ello viste un gran cuchillo como tocado, de ahí que Anders, Jansen y Reyes García (1991: 178) lo denominen “el Divino Cuchillo del Desollamiento” y lo asocien con el sacrificio. Porta también su sonaja (*chicahuaztli*) y en el *Códice Borbónico* lleva, además, un cuchillo de pedernal en la otra mano.



Figura 29. Xipe. *Códice Mexicanus* (lámina 60), vnf.

(*tle-tl*) y una serpiente (*coatl*) sobre su cabeza.²⁷⁸ Desconozco a qué hecho en particular hace referencia esta escena, que no se describe en ninguna de las fuentes consultadas.

En el año 5 *acatl* (1419) se representó la muerte de Ixtlilxochitl, *tlatoani* de Texcoco, por encargo de Tezozomoc de Azcapotzalco:

...en este año mataron a Huehue Ixtlilxochitzin, tlatohuani de Tetzco-co; según se dice, lo mataron los chalcas y los tepanecas por órdenes de Huehue Tezozomoc, tlatohuani de Azcapotzalco. Y Nezahualcoyotzin Acolmiztli se salvó en la horcadura de un árbol, desde donde pudo ver

²⁷⁸ Obsérvese la forma de representar el fuego (las llamas sobre la cabeza del guerrero), que es muy similar a cómo la vemos en la tabla de los humores (lámina 11). Esto quiere decir que el pintor probablemente sea el mismo.

cómo los chalcas y los tepanecas mataban a su padre Ixtlilxochitzin (Chimalpahin 1998; I: 67, *Séptima Relación*).²⁷⁹

Todo ello se representó a través del glifo de Texcoco, compuesto de un cerro, mitad de él lleno de peñascos y riscos (*tex-calli*), que son los que nos dan una aproximación fonética al nombre del lugar. Una cuerda une el topónimo con Ixtlilxochitl, cuyo glifo onomástico es su propio ojo (*ix-tli*), la cara negra (*tlil-li*) y la flor (*xochitl*) que sale de su ojo. Yace en el suelo y tiene el ojo cerrado para indicar que está muerto; las manos atadas al frente y la cuerda o mecate al cuello indican que fue asesinado. La presencia del *tlatoani* de Azcapotzalco frente a él –con *xihuitzoll* y voluta de la palabra–, a quien reconocemos por su glifo de una piedra, expresa que él ordenó su muerte. De la participación chalca no hay rastro. Una mano que no he podido identificar anotó sobre la escena el nombre de Texcoco (“Tetzco”) y, erróneamente, el año del evento (“1422”).

Conssecuencia de lo anterior es que Nezahualcoyotl, el hijo de Ixtlilxochitl, se viera obligado a huir (Ixtlilxochitl 1985, caps. XXIV-XXVII). Es a él a quien vemos en la parte inferior del documento, y a quien reconocemos a través del glifo del ayuno (*nezahual-li*), representado por una tira de papel y el tocado de un coyote (*coyotl*). Como chichimeca que era, lo vemos viviendo dentro de una cueva, quizá su refugio. Las pisadas frente a él indican que huyó de allí y que al año siguiente, en 6 *tecpatl*, pasó junto a un pequeño cerro sobre el agua (¿Tepetzinco?), donde estaba el embarcadero para ir a Tenochtitlan, ciudad en la que Itzcoatl acababa de entronizarse (lámina 61). Todo apunta a que allí se dirigió, como indica una línea negra, acompañada de las huellas antes mencionadas, la cual llega al año 13 *acatl* (1427).²⁸⁰

²⁷⁹ No obstante, situó el acontecimiento un año antes, en 4 *tochtli*. En la *Tercera Relación* (*ibidem*, I: 239) anotó estos acontecimientos al margen, quizá porque los pasó por alto. Los *Anales de Cuauhtitlan* también registran este evento y, como el *Códice Mexicanus*, lo fecha en 5 *acatl*. Véase, asimismo, Ixtlilxochitl (1985, cap. XIX: 48-49).

²⁸⁰ Sobre su huida véase también la breve referencia en la *Historia de los mexicanos* (2002: 70). Lee (2008: 97-99) corrobora que huyó a Tenochtitlan, donde estuvo viviendo por más de 10 años.

Si retornamos a la lámina 60, nos quedó comentar que al año siguiente de la matanza de Ixtlilxochitl y la huida de Nezahualcoyotl de Texcoco, en 6 *tecpatl* (1420) concretamente, se dibujó un glifo compuesto de un corazón (*yolotl*), humo (*popoca*) y chiles (*chil-li*), asociado con el glifo de Tlatelolco, pero cuyo significado no hemos podido descifrar. Dos años después, en 8 *tochtli* (1422), se representó otra guerra florida (*xochiyaotl*) con Chalco, como se expresó a través del glifo de este pueblo junto a los objetos para hacer la guerra –el escudo con la macana– y la flor.²⁸¹ La guerra contra Chalco la confirma el *Códice Mendoza* (fol. 4v), aunque no con el carácter de guerra florida.²⁸² Según el *Códice Mexicanus*, el resultado de ello fue la medición de las lindes entre Chalco y Cholula (figura 30). Es lo que se pone de manifiesto a través de un funcionario de Chimalpopoca, que con coa en mano apunta hacia el suelo en el acto de medir la tierra y establecer las lindes con Cholula, según se infiere del glifo toponímico de la pata de venado, que en varios códices refiere a esta ciudad (figura 31).²⁸³

Cinco banderas rojas sobre el año 10 *tecpatl* recuerdan que 100 años antes se fundó Tenochtitlan. Dos años después, en 12 *tochtli* (1426), tuvo lugar la conquista de Cuauhtitlan, según expresa el escudo y la macana junto al glifo de este lugar, compuesto de un árbol (*cuahu-itll cuauh-*), aunque en el *Códice Mendoza* (fol. 3v) se menciona que fue una conquista de Huitzilihuitl y no de Chimalpopoca. Al año siguiente, en 13 *acatl* (1427), se cumplieron 260 años desde que el grupo salió de Aztlan, como indica una línea negra que se conecta con 13 banderas del mismo color. En el mismo año falleció Chimalpopoca, pero es extraño porque las fuentes aseguran que esto sucedió después de la



Figura 30. Medición y trabajo de la tierra. Durán, *tratado primero* (fol. 40r). Biblioteca Nacional de España.

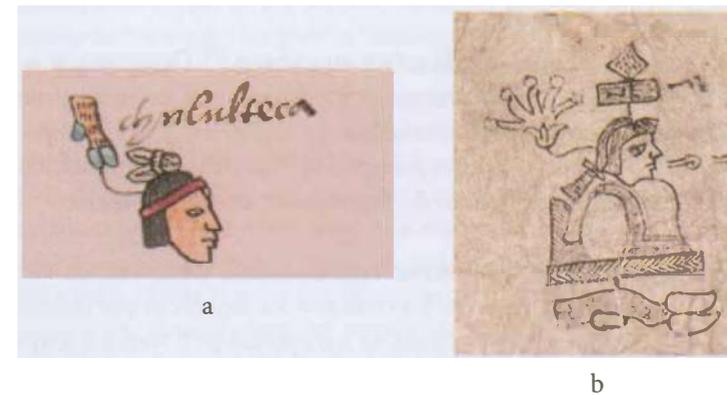


Figura 31. a) Gentilicio de cholulteca. *Códice Mendoza* (fol. 42r). Biblioteca Bodleiana; b) Topónimo de Cholula. *Códice Xolotl* (lámina V), vnf.

²⁸¹ Nótese que el trazo de la flor y los instrumentos de guerra son diferentes.

Compárese, por ejemplo, con el de la lámina 47.

²⁸² Véase el comentario a la guerra florida del año 3 *calli* en esta misma lámina.

²⁸³ A pesar de su glifo onomástico, no se trata de un *tlatoani* tenochca porque no porta la *xihuitzolli*. En la lámina 68 tenemos un caso similar, donde un funcionario lleva el glifo onomástico de Nezahualcoyotl para indicar que llegó en su nombre a Chapultepec.

muerte de Tezozomoc por orden de Maxtla, el hijo de éste. El deceso de Tezozomoc, sin embargo, se representó en 13 *acatl* (1428).²⁸⁴

A Chimalpopoca lo identificamos por su glifo onomástico del *chimalli* humeante, en una imagen muy similar a la de Ixtlilxochitl (lámina 60): tumbado y con los ojos cerrados para indicar que está muerto; la soga al cuello precisa que no fue una muerte natural sino que fue asesinado.²⁸⁵ La flor (*xochitl*) que sale de su pierna, junto al numeral 12, es una alusión al día de su muerte: año 13 *acatl*, día 12 *xochitl*, aunque una segunda línea parece indicar que pudo morir en el año 1 *tecpatl*.²⁸⁶ A partir de aquí, los eventos se agolpan en torno al año 1 *tecpatl* (1428), cuando Itzcoatl es entronizado. Las fuentes señalan que el cuarto *tlatoani* de Tenochtitlan era hijo de Acamapichtli y medio hermano de Huitzilihuitl, tal como vimos al analizar la lámina 17, donde aparecía como la figura más prominente de la casa real de Tenochtitlan.²⁸⁷

No cabe duda de que Itzcoatl fue uno de los *tlatoque* más importantes de Tenochtitlan, pues fue quien estableció las bases para el des-

pegue del poderío tenochca, fue el artífice de la historia oficial de su pueblo y, por tanto, el que decidió dar un giro a la identidad de los miembros de su casa real, que a partir de entonces dejaron atrás su huella chichimeca para potenciar la culhua-tolteca.²⁸⁸ Tenemos muestras de su importancia en esta escena, no sólo por el gran tamaño de su glifo –la serpiente (*coatl*) con puntas de obsidiana (*itz-tli*)–, sino por ser el primer señor de su casa real en aparecer sentado sobre trono de petate con respaldo (*tepotzoicpalli*). El mensaje es mostrarlo como el nuevo señor tolteca de la región, como tan claramente pone de manifiesto el fol. 51r de los *Primeros Memoriales* (figura 32a), donde los señores antes de él se representaron como chichimecas, sedentes en simples asientos de tules (*tolicpal*), cubiertos con tilmas de piel (*ehuatilma/yyeoatilma*) y un adorno chichimeca de plumas (*cozoyahualolli*) (Noguez 1975: 88; Olko 2005: 147, 190-191). Una imagen que dejaron atrás con Itzcoatl, momento a partir del cual, los *tlatoque* tenochcas pasaron a representarse como toltecas de alto rango y, por tanto, sentados en *tepotzoicpalli*, portando la tilma, la *xihuitzolli* y la nariguera de turquesa (*xiuhyacamiauh*).²⁸⁹ De hecho, en el *Códice Mexicanus*, ni siquiera los otros grandes señores del área, como Acolhua (lámina 40) o su hijo Tezozomoc (lámina 52), se representaron en *tepotzoicpalli*.

Ahora bien, además de la entronización de Itzcoatl en 1 *tecpatl* (1428), en la lámina se registran otros dos eventos importantes: la muerte de Tezozomoc de Azcapotzalco y la guerra tepaneca. Tezozomoc aparece representado en calidad de bulto mortuorio frente al *tlatoani* tenochca. Está unido a su glifo onomástico, en esta ocasión

²⁸⁴Véase, por ejemplo, los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párrs. 142-143: 37-38), donde se dice que fue Tezozomoc quien murió en 13 *acatl* y Chimalpopoca en 1 *tecpatl*, y que fue Maxtla quien lo sentenció a muerte. Ixtlilxochitl (1985, cap. XXII: 55) también sitúa su muerte en 11 *acatl*, 1427, mientras que los *Anales de Tlatelolco* (2004: 89) dicen que Tezozomoc y Chimalpopoca murieron en 12 *tochtli*.

²⁸⁵Sobre su muerte hay varias versiones. Según la *Historia de los mexicanos* (2002: 70), él mismo se mató; Durán (1995, I, cap. VIII: 116) menciona que lo hallaron muerto y con varias heridas; Ixtlilxochitl (1985, II, cap. XXIV: 61) que le dieron con una porra en la cabeza, mientras que los *Anales de Tlatelolco* (2004: 89) son los que sentencian que se ahorcó.

²⁸⁶Tan sólo Chimalpahin (1998, I: 243, *Tercera Relación*) situó su muerte en 13 *acatl* (1427), aunque en otras partes de su obra dice que el deceso tuvo lugar en 12 *tochtli* (1426) (*ibidem*, I: 365, *Quinta Relación bis*; II: 69, *Séptima Relación*). Esta es la fecha que también propugnan la *Tira de Tepechpan* (lám. IX) y los *Anales de Tlatelolco* (2004: 89). Los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 142: 37) señalan que fue en 1 *tecpatl*.

²⁸⁷El objetivo de la lámina 17 no era otro que demostrar su legitimidad y la de sus descendientes.

²⁸⁸Fue cuando establecieron Aztlan-Culhuacan como su lugar de origen y fundaron señoríos mexicas (culhuas-toltecas) en diversos *altepetl*, que no eran más que extensiones de Tenochtitlan en tierra firme (Castañeda de la Paz 2013a: 404-406).

²⁸⁹Prueba de esta toltequización del área es la llegada de Nezahualcoyotl al trono de Texcoco. Itzcoatl lo puso en el trono para tener otro bastión tolteca en Texcoco (Castañeda de la Paz s. f.). No es por ello fortuito, como ya observara Carrasco (1984: 48, 66), que las madres de los *tlatoque* de Texcoco fueran a partir de entonces mujeres tenochcas. Es decir, dejando de lado la identidad chichimeca en pos de la tolteca, como también queda de manifiesto en los *Primeros Memoriales* (figura 32b).



Figura 32. a) Itzcoatl; b) Nezahualcoyotl, *Primeros Memoriales* (fols. 51r, 52r). Real Academia de la Historia, Madrid.

compuesto por una piedra, mitad cara, en la que se vislumbran una serie de puntos, y cuya lectura no acaba de estar resuelta.²⁹⁰ No obstante, y como ya se ha dicho, Tezozomoc murió en 1426, momento en

²⁹⁰En ocasiones es una piedra humeando, como en la lám. 6 del *Códice Xolotl*. Una línea sale del glifo y llega al año 1 *tecpatl*, pero desconozco su significado.

el que su hijo Maxtla, que entonces era *tlatoani* de Coyoacan, se presentó en la corte para las exequias de su padre y aprovechó la ocasión para usurparle el poder a su hermano Quetzalayatzin o Tayatzin, quien era el heredero.²⁹¹ Es lo que vemos en la parte inferior de la lámina asociada con otros eventos en el año 1 *tecpatl*. Primero, la conquista de Azcapotzalco mediante la toma de su templo, de ahí los símbolos de la guerra en su parte superior, aunque es la primera vez que se representa un *chimalli* con cinco plumones, y en vez de una macana, una lanza.²⁹² A continuación vemos a Maxtla, en calidad de *tlatoani*, como indica la *xihuitzollí* que lleva ceñida en su cabeza y como confirma su glifo onomástico, compuesto del paño o maxtla (*maxtla-tl*). Frente a él, los símbolos de la guerra –escudo y *chimalli*– en la que se vieron envueltos varios pueblos tepanecas, aunque aquí sólo se alcanza a divisar el glifo de Azcapotzalco, el de Tlacopan y bajo los anteriores, el de Coyoacan, a través de la cabeza de un coyote.²⁹³

Finalmente queda comentar un par de líneas en esta parte del documento. Una es la de color negro que parte del *tlatoani* Itzcoatl, en la parte superior del documento, unida a un escudo y una macana, en clara alusión a la guerra que este gobernante llevó a cabo con los pueblos tepanecas. No obstante, la guerra no se registra hasta la lámina 62. La otra línea es la de color verde que llega por la parte inferior del

²⁹¹Este suceso, desencadenante de la guerra tepaneca, fue registrado por todas las fuentes históricas del centro de México. Véase, entre otras, la *Historia de los mexicanos* (2002: 70), los *Anales de Tlatelolco* (1984: 89), los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 142: 37) o Chimalpahin (1998, I: 241, 243, *Tercera Relación*; I: 365-391, *Quinta Relación bis*). El cronista chalca sitúa la usurpación en 12 *tochtli*, la muerte de Chimalpopoca en 13 *acatl* y la guerra tepaneca en 1 *tecpatl* (*ibidem*: 247-249), aunque es obvio que está consultando más de una fuente. Sobre esta guerra, véase asimismo el análisis de Santamarina (2006: 373-391).

²⁹²Esta alusión al templo con los símbolos de la guerra es ciertamente inusual pues, o se representa la conquista con el simple escudo o *chimalli* sobre el topónimo del pueblo conquistado, o bien la parte superior del templo ardiendo, como en muchas de las láminas del *Códice Mendoza*.

²⁹³En el *Códice Mexicanus* aparecen dos variantes del glifo de Tlacopan. Uno en la lámina 16 y el otro en la lámina 40.

documento hasta el año 1 *tecpatl* (1428). Debería estar unida a las banderas del mismo color, asociadas con los años transcurridos desde que salieron de Chicomoztoc, pero no hay rastros de ellas en la lámina.

Láminas 62 y 63

La lámina comienza con la muerte de Maxtla y un personaje junto a él, en la guerra encabezada por Itzcoatl, en el año 3 *tochtli* (1430), de ahí que ambos aparezcan tumbados y con los ojos cerrados (muertos), pero, sobre todo, con la soga al cuello (asesinados).²⁹⁴ El glifo onomástico del personaje que muere con Maxtla se compone de un asta de venado (*cuacuahuatl/cuacuauh-*) y la parte inferior de un cuerpo humano (*tzin-tli*) en posición invertida. Se trata de un hermano de Maxtla, llamado Cuacuauhtzin, al que Noguez (1978: 83-84) identificó en la *Tira de Tepechpan* (lám. IX), y del que hablan algunas fuentes. De esta imagen se puede concluir que Cuacuauhtzin apoyó a Maxtla y por ello también se le asesinó. Sea como fuere, en ese mismo año se representaron varios pueblos que se dirigen al interior de una casa. La escena se puede interpretar como el sometimiento de los pueblos tepanecas a Tenochtitlan, a quien a partir de entonces debieron entregar tributo y rendir vasallaje. Tenemos una imagen similar en el llamado *Códice veinte mazorcas*, donde a través de huellas que convergen en un glifo toponímico central se expresó que los señoríos tributarios de la provincia de Tlapa (Guerrero) acudían a Ocoapa para entregar su tributo (Oudijk 2012: 148-149). Un ejemplo similar es el de la lámina

²⁹⁴Los *Anales de Tlatelolco* (2004: 89) dicen que murió en 1 *tecpatl* (1428), fecha que también baraja Chimalpahin (1998, I: 247, *Tercera Relación*) con base en ciertos anales pintados, aunque después aclara que esa fecha se remite a la conquista de Azcapotzalco y no a la muerte de Maxtla, que fue en 4 *acatl* (1431) (*ibidem*: 249). Esta última fecha es la que usa en otra parte de su obra (*ibidem*, II: 75, *Séptima Relación*). En cualquier caso, nunca menciona que fue ahorcado, sino que huyó y desapareció, mientras que Ixtlilxochitl (1985, cap. XXXI: 80) señala que Nezahualcoyotl le sacó el corazón como venganza por la muerte de su padre y fechó el evento en 1428. Los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 171: 48) tan sólo dicen que en 3 *tochtli* fueron vencidos los tepanecas.

77 (año 5 *acatl* o 1432) del *Códice Mexicanus*, de ahí que concluya que lo mismo se representó en la lámina que aquí se analiza. Y si bien es cierto que en este caso no se pintó el glifo de Tenochtitlan sobre la casa que se dibujó sobre el año 3 *tochtli*, la idea es la misma, quedando implícito que ésta se hallaba en Tenochtitlan: “Cuando Maxtlaton se marchó, los tepanecas coyohuacas se sometieron a Mexico Tenochtitlan” (Chimalpahin 1998, II: 75, *Séptima Relación*). En la imagen, además de Coyoacan, también se representó Azcapotzalco, Tlacopan y Tepechpan.²⁹⁵ La presencia de Tepechpan en esta lámina sería muy significativa, al ser el único pueblo del Acolhuacan aquí representado.

Llegamos así a 4 *acatl* (1431), donde una línea nos lleva hasta el glifo de Tlatelolco, al que reconocemos por el montículo con motas que representan la tierra. Al lado aparece Cuauhtlatoa, su tercer gobernante, de ahí su glifo onomástico compuesto de un águila (*cuauh-tli*) con una voluta del habla (*tlatoa*). Se indica que es un gobernante a través de la voluta que sale de su boca, pero, curiosamente, no a través de la *xihuitzolli*, marcándose de esta manera que tiene un rango inferior al de los *tlatoque* tenochcas. No obstante, en este caso en particular, es posible que la voluta que sale de su boca esté señalando que se le mató por hablar de guerra, tal como indica la convención pictográfica del escudo y la macana, conectada a su boca mediante una línea negra. Su muerte se representó más arriba, a través de la soga al cuello, unida al glifo onomástico del personaje, que también aparece con los ojos ce-

²⁹⁵El glifo de Tlacopan es idéntico al ya comentado de las láminas 40 y 61. El de Tepechpan se compone de una piedra alargada y aplanada, la cual hace referencia a las piedras del lecho de los ríos (*tepech-tli*), una bandera (*pan-tli*) y el complemento fonético expresado a través de una huella de pie, con la acepción de cruzar o atravesar el río a pie (*pan-o*). En el *Códice Mendoza* (fol. 21v), en vez de la huella se pintó un pie con la misma idea, por ello no creo que dicha huella aluda al verbo “correr” (*paina*), sugerido por Nowotny (en Saurwein 1998: 79). Véanse otras variantes mencionadas por este autor (*ibidem*: 79-80), entre las cuales también cita la de la lámina III del *Mapa de Tepechpan* o la lámina VI del *Códice Xolotl*.

rrados (muerto), en una imagen que recuerda a la del *Códice Mendoza* (fol. 6r).²⁹⁶

4 Ácatl, 1431. En este año derrotaron a los tlatelolcas, mientras [los] gobernaba Cuauhtlatohuatzin; fue la primera vez que los tlatelolcas fueron vencidos, y los vencieron los tenochcas (Chimalpahin 1998, II: 75, *Séptima Relación*).

Es posible que la idea fuera representar a Cuauhtlatoa en calidad de *cuauhtlatoque* (gobernante águila), que eran los *tlatoque* de otros pueblos, sujeto al control directo de Tenochtitlan, aunque sabemos que esa sujeción no fue total hasta 1473.

Según varios documentos, este enfrentamiento fue por cuestiones de lindes, aunque nada de eso se menciona aquí.²⁹⁷ Lo que sí se muestra con total claridad es el sometimiento de los tlatelolcas a Tenochtitlan, a través de una línea que conecta el onomástico de Cuauhtlatoa con una huella de pie que también se mete en la casa (Tenochtitlan), indicando que como los otros pueblos que entraron en guerra con Tenochtitlan, Tlatelolco también acabó convirtiéndose en su tributario. Bajo el signo 6 *calli* (1433) tenemos 12 banderas verdes muy borrosas

que indicarían que hace 240 años que los peregrinantes salieron de Chicomoztoc.

Entramos así a la lámina 63, donde se representaron dos escenas de guerra: la primera en 8 *acatl* (1435), a través de un escudo y un haz de flechas, aunque al no haber ningún topónimo asociado con la misma, difícilmente se puede saber de qué guerra se trata. La segunda es aquella representada en 10 *calli* (1437), donde curiosamente sólo se pintó un *chimalli* del que parten pequeñas líneas o puntos; al lado, una jaula de madera con una piedra sobre la tapa. Un personaje parece caer, mientras otros yacen en el suelo. Mengin (1952: 450), con base en Clavijero (1844, lib. 3: 96), interpretó la escena como el encarcelamiento de Moctezuma Ilhuicamina por parte del señor de Chalco, después de tomarlo preso en una emboscada. A pesar de que en la imagen no vemos una referencia específica a Moctezuma Ilhuicamina ni a los chalcas, lo más probable es que se aluda a su encarcelamiento, pues en la lámina III del *Mapa Quinatzin* se muestra una jaula con piedras similares, a modo de celda o prisión (figura 33). En la parte inferior se añadió una glosa en náhuatl que dice *tlacauepa[n] xochitlaua[n] ye coztli*, de oscuro significado, pero que termina de corroborar esta hipótesis. Tlachuepan y Xochitlahuan son nombres propios; *ye* es “ya” y *coztli*

²⁹⁶Podría pensarse que el que está con la soga al cuello es Tlacateotl, segundo *tlatoani* de Tlatelolco, que según algunas versiones históricas murió ahorcado (Chimalpahin 1998, I: 375, *Quinta Relación bis*). Sin embargo, a él no se le representó en el *Códice Mexicanus*, a menos que el corazón humeante y con chiles de la lámina 60 tenga algo que ver con él. En cualquier caso, su muerte fue anterior a 1430.

²⁹⁷Véase Chimalpahin (1998, II: 75, *Séptima Relación*), *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 237: 66) o *Torquemada* (1975-83, lib. II, cap. XLVI: 218), entre otros. Es un error cuando en otra parte de esta última obra se dice que a Tlacateotl lo mató Maxtla y no Itzcoatl, o los tenochcas (*ibidem*, párr. 160: 45). Hace unos años, Garduño (1997: 96-99) volvía a poner en tela de juicio esta guerra, de la que también sospechaba Barlow (1987: 137-139), a pesar de que Litvak King (1971) siempre defendió con sólidos argumentos su veracidad. Véase, asimismo, el análisis de Castañeda de la Paz (2013a: 156-158).

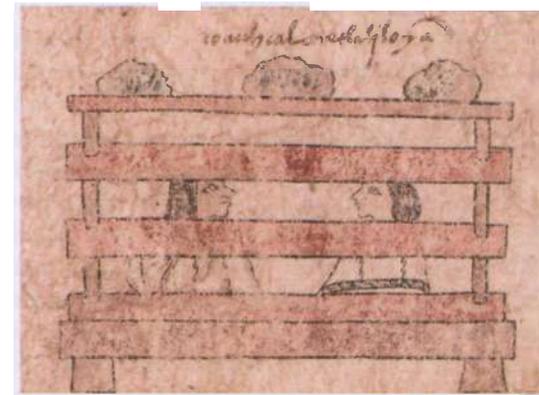


Figura 33. Jaula o cárcel. *Mapa Quinatzin* (lámina III), BNF.

es “tinta amarilla”.²⁹⁸ A pesar de que no encontramos una relación con la tinta amarilla, es muy sugerente que Torquemada (1975-83, vol. I, lib. 2, cap. 50: 226) mencione que en tiempos de Moctezuma Ilhuicamina se ordenó una guerra contra los chalcas, que se habían sublevado contra los de México y habían matado a muchos nobles de la casa real de Tenochtitlan. Entre los que cita el cronista aparecen Tlacahuepan y Xochitlahuan, lo que permite concluir que la glosa estaba haciendo alusión a la guerra dibujada en la parte superior, provocada por la muerte de algunos nobles tenochcas.

Sólo resta mencionar que una sección de la parte inferior de la lámina 62 –y algo de la lámina 63– estuvo pintada de azul y que dicho color se trató de borrar con una capa de estuco blanco.

Láminas 64 a 67

La lámina 64 comienza con la muerte de Itzcoatl en el año 1 *calli* (1441), donde se reconoce el bulto funerario del *tlatoani* con su glifo onomástico de la serpiente de obsidiana. No obstante, las fuentes suelen situar su muerte en 1440.²⁹⁹ Los puntos blancos frente a él –un total de 14– señalan los años de su gobierno. A continuación, la imagen de Moctezuma Ilhuicamina como *huey tlatoani*, de ahí que aparezca con *xihuitzollí* y sedente en trono de petate con respaldo (*tepotzoicpalli*). El nombre Moctezuma suele venir representado por los atributos de poder, en este caso la nariguera (*yacaxihuitl*) que lleva el personaje; el Ilhuicamina, por el cielo (*ilhuica-tl*) flechado (*mina*).³⁰⁰

²⁹⁸ Agradezco a Agnieszka Brylak su traducción, pero sobre todo, la indicación que me hizo acerca de Tlacahuepan y Xochitlahuan como nombres propios, pues fue ésto lo que me permitió identificar a ambos personajes en el contexto de la guerra contra Chalco.

²⁹⁹ Véase, entre otros, a Ixtlilxochitl (1985, cap. XL: 108), quien precisa que ocurrió a finales de ese año.

³⁰⁰ La *Tercera Relación* de Chimalpahin (1998, I: 252), que es la que en mayor número de ocasiones sigue la versión del *Códice Mexicanus*, señala que, efectivamente, murió en 1 *calli* (1441), año de la entronización de su sucesor. No ocurre lo mismo en la *Quinta Relación bis* (*ibidem*: 393) y en la

Pocos eventos se registran durante su gobierno. En esta lámina sólo se dibujaron seis banderas rojas para señalar que en el año 4 *tecpatl* (1444) se cumplieron 120 años desde que se fundó Tenochtitlan; la mata de maíz sobre la que está un chapulín es una referencia a la plaga que hubo de estos animales, provocando una fuerte hambruna:

6 tochtli, 1446, En este año hubo plaga de chapulines; también hubo hambruna, [porque los chapulines] se comieron todo el maíz (Chimalpahin 1998, I: 253, *Tercera Relación*).³⁰¹

Las 14 banderas negras, en la lámina 65, indican que en 7 *acatl* (1447) se cumplieron 280 años desde que los peregrinantes salieron de Aztlan. Una línea negra en la parte inferior de ese año sale hacia la lámina 67, hasta el año 10 *tochtli* (1450), donde como ha sucedido en otras ocasiones, no se registra ningún evento.

En la lámina 66, y sobre el signo 1 *tochtli* (1454), se pintó una conquista representada a través de un escudo y una macana. El escudo es un *chimalxopil*, decorado con cuatro plumones y el adorno de concha llamado *xopil*, que parece representar la uña de las fieras.³⁰² Se trata del escudo que lleva Nezahualcoyotl en el *Códice Ixtlilxochitl* (fol.

Séptima Relación (*ibidem*, II: 79), donde dice que ambos acontecimientos tuvieron lugar en 13 *tecpatl* (1440), como también lo señalan los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 185: 50) y el *Códice en Cruz* (lám. 1). Los *Anales de Tlatelolco* (2004: 91) sitúan la muerte de Itzcoatl en 12 *acatl* (1439) y la entronización de Moctezuma Ilhuicamina en 13 *tecpatl* (1440), y el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 31v) en 13 *tecpatl* (1440) la muerte de Itzcoatl y en 1 *calli* la entronización del siguiente *tlatoani*.

³⁰¹ La plaga también se registra en la *Quinta Relación bis* (Chimalpahin 1998, I: 395), el *Códice Aubin* (fol. 34v) y en la *Séptima Relación* (*ibidem*, II: 85). Véase asimismo los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 180: 49), que, aunque se refiere al mismo evento, lo sitúa unos años antes.

³⁰² Sobre el *chimalxopil* véase Selser (1960-1961, II: 488, 490), que es quien lo equipara con la uña de un animal. El adorno forma también parte del collar de algunos dioses (*xopilcozcatl*) (*ibidem*: 488). Véase asimismo Sullivan (1997: 101, n. 44, 109). Más sobre este tipo de adorno, elaborado en concha, en Suárez Diez (2011: 30-31, 55-56).

106r) y por eso no parece ser casual la referencia a Texcoco y su señor Nezahualcoyotl en el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 32r), también en el año 1 *tochtli*.³⁰³ Por lo anterior, se puede inferir que el lugar conquistado sea Huexotzingo, representado por un tipo de árbol (*huexo-tl*), que junto con las extremidades inferiores (*tzin-tli*) y el locativo *-co* proporcionaría el nombre de esta localidad.³⁰⁴ Es Ixtlilxochitl (1985, cap. XLI: 111-112) quien explica que debido a las hambrunas y enfermedades de esos años, y con el fin de aplacar a los dioses, Xicotencatl de Tlaxcala y Nezahualcoyotl de Texcoco discurrieron establecer una guerra en la que sacrificarían únicamente macehuales, como se hacía en las guerras floridas. Pero como Texcoco iba a participar en ella con Tenochtitlan y Tlacopan, fue necesario buscar otros dos pueblos que equilibrasen los bandos. Los elegidos fueron Cholula y Huexotzinco.

Al lado aparece un personaje en extraña posición, como si estuviera flotando en el aire; viste capa, lleva pintura negra alrededor de los ojos y de su boca sobresalen sus dientes superiores, como si fuera un conejo pues, por las hambrunas la gente se “aconejó”. Como Ixtlilxochitl (*op. cit.*), otras fuentes insistieron en señalar que en los años previos a 1 *tochtli* (1454) hubo severas hambrunas debido a una larga sequía:

1 Tochtli, 1454. En este año la gente “se unoaconejó”, y muchos murieron de [hambre] y sed; sucedió entonces que los coyotes, las fieras y los zopilotes se comieron a la gente en Chalco. En este año arreció más la hambruna; los antiguos mexicas tuvieron que venderse, y se dice que “se metieron en el madero”, [es decir], en la collera con que eran llevados a todas partes [como esclavos]. Durante cuatro años no se habían dado las cosechas, y por eso los antiguos mexicas tuvieron que venderse; se dice también que la gente “se atotonacó”, porque en especial los totonacos compraron a los

³⁰³Según la glosa que acompaña su imagen, los de Texcoco se alzaron contra Coatlinchan, lugar al que rendían tributo en ese entonces.

³⁰⁴En el *Códice Mendoza* (fol. 8r), Tecpatzinco es el único lugar conquistado por Moctezuma Ilhuicamina, cuyo topónimo se forma con el sufijo *-tzin*. El problema es que en el *Códice Mexicanus* no hay rastro del *tecpatl* para ofrecer tal lectura.

mexicas por maíz, y los mexicas fueron a traer maíz de Cuextlan (Chimalpahin 1998, II: 87-89, *Séptima Relación*).³⁰⁵

En 2 *acatl* (1455) vemos, una vez más, el atado de años que se realizó tras cumplirse otro ciclo de 52 años. Las fuentes recalcan que éste fue especialmente bueno, pues después de tantas adversidades climatológicas, fue un año fértil.³⁰⁶ A continuación, otro pintor añadió el bastón que representa la fiesta de *Toxcatl*, cuya parte central se decoró con color turquesa, muy similar al que se pintó en la lámina 1. La fiesta de *Toxcatl* estaba fuertemente relacionada con la sequía, por lo que “toda esta fiesta se enderezaba para pedir agua: invocaban á las nubes cuando se detenía el agua” (Durán 1995, II: 258). Es posible que el pintor atribuyera la llegada de las lluvias, tras la sequía de los años previos a 1455, a las ceremonias que la población indígena había hecho durante la fiesta de *Toxcatl*, sin que los frailes supieran de ellas. Chimalpahin (1998, I: 259, *Tercera Relación*) reportó sobre los efectos de esas lluvias: “[2 *acatl*, 1455] En este año llovió mucho, y se dio bien el maíz [...] [3 *tecpatl*, 1456] En este año hubo cosechas abundantes de maíz; pero murieron muchos de enfermedad”.

En la lámina 67, sobre el año 11 *tecpatl* (1464), se pintaron siete banderas rojas (una, apenas perceptible), las cuales recuerdan que hacía 140 se había fundado Tenochtitlan. Entre el signo de año y las banderas se dibujó algo que no se alcanza a apreciar.

³⁰⁵Para esta hambruna y los años previos de desastres climatológicos véanse, especialmente, los *Anales de Tlatelolco* (2004: 91-93), el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 32r), el *Códice Aubin* (fol. 35r), el *Códice en Cruz* (láms. 1 y 2), Chimalpahin (1998, I: 253, 257, 259, *Tercera Relación*), la *Historia de los mexicanos* (2002: 72), los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 188: 52) y Durán (1995, I, cap. XXX: 294-298).

³⁰⁶Sobre el atado y la fertilidad de ese año véase el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 32v) y los *Anales de Tlatelolco* (2004: 93). En el *Códice Aubin* (fols. 35r-35v), la cronología de la hambruna y el año de abundancia es un poco diferente, pero igual en cuanto a su información.

Láminas 68 y 69

Los eventos de la lámina comienzan en el año 12 *calli* (1465), donde se narra la guerra que enfrentó a tenochcas y chalcas. Chimalpahin (1998, I: 261-265, *Tercera Relación*) da cuenta de los conflictos bélicos que por mucho tiempo mantuvieron ambos pueblos y corrobora que la derrota de Chalco y sus cuatro cabeceras tuvo lugar en el año 12 *calli*. De esas cabeceras, Amaquemecan es la que tuvo mayor protagonismo; de hecho, es la que aparece representada en el *Códice Mexicanus*, a través de la convención pictográfica de la guerra –el escudo y la macana– junto al topónimo de un cerro vestido (*quem-itl*) de papel (*ama-tl*), tal como aparece dibujado en otras pictografías (figura 34).³⁰⁷ El glifo entre las armas es difícil de reconocer. Por su proximidad a Amaque-



Figura 34. Amaquemecan. *Historia tolteca-chichimeca* (fol. 25r), vnf.

³⁰⁷Sabemos que Chimalpahin contaba con el *Códice Mexicanus*, de ahí que fechara el inicio de la guerra a finales del año 11 *tecpatl* y la conquista definitiva en 12 *calli* (Chimalpahin 1998, I: 263, *Tercera Relación*), aunque él mismo señala que tomó los detalles del relato de una crónica sacada de Chalco Amaquemecan (*ibidem*: 265). De manera más breve, esta batalla también está en su *Quinta Relación bis* (*ibidem*: 403) y, asimismo, en la *Séptima Relación* (*ibidem*, II: 95-97). Pictográficamente quedó registrada en el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 34r) y en el *Códice Aubin* (fol. 36r).

mecan, podría tratarse de Chalco y, por tanto, de una piedra preciosa (*chal-chihuitl*), o el de Atenco, representado por el agua (*a-tl*) y unos labios de perfil (*ten-tli*).

Bajo el año 12 *calli* se pintó un gran juego de pelota, donde aparece un personaje tumbado con la boca entreabierta, las piernas cruzadas y los brazos extendidos sobre su cabeza. Por su posición parece que es una alusión al sacrificio de uno o varios señores en el juego de pelota, quizá el detonante de algunas de estas batallas o el resultado de las mismas, cuando se sacrificaron algunos cautivos. El problema es que, aunque en las fuentes se menciona el sacrificio de prisioneros de uno u otro bando, ninguna señala que éste fuera en el juego de pelota.³⁰⁸

Pasamos entonces al año siguiente, 13 *tochtli* (1466), donde se representan las obras que Nezahualcoyotl de Texcoco acometió en Chapultepec:

También en este año se hizo el acueducto; lo comenzaron los tetzcoacs en Chapultépec. Se excavó bajo la dirección de Nezahualcoyotzin, tlatohuani de Acolhuacan, para traer el agua a Mexico Tenochtitlan, pues la requería su tío el tlatohuani Huehue Moteuczoma Ilhuicaminatzin (Chimalpahin 1998, II: 89, *Séptima Relación*).³⁰⁹

Es lo que indica el cerro del chapulín hacia el cual se aproxima un personaje que lleva el glifo onomástico del señor de Texcoco (el coyote y la tira del ayuno), con una coa en la mano, mientras que con la otra apunta al agua que brota de una fuente allí ubicada. El personaje de la imagen, sin embargo, no es Nezahualcoyotl sino su representante o una alusión a las obras que él dirigió, como bien precisa Chimalpahin

³⁰⁸Puede también consultarse la obra de Durán (1995, I, cap. XVI: 183-194; cap. XVII: 195-202). Es en este último capítulo donde el protagonismo se centra en Amaquemecan.

³⁰⁹Extrañamente, Chimalpahin (*ibidem*: 89) sitúa el acontecimiento en 1 *tochtli*, 1544. Los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 192: 53), sin embargo, concuerdan con los datos del *Códice Mexicanus*, mientras el *Códice en Cruz* (lám. 2) lo relaciona con el año 12 *Calli* (1465).

en la cita antes mencionada.³¹⁰ Es lo que explica que no lleve la *xihuitzollí* ni la tilma con la que se ataviaban los *tlatoque*. Por otro lado, es muy poco probable que Nezahualcoyotl fuera a trabajar en las obras con la coa.

Quince banderas negras recuerdan los 300 años que habían transcurrido desde que los peregrinantes salieron de Aztlan. A continuación, sobre el año 4 *tochtli* (1470), se pintó la muerte de Moctezuma Ilhuicamina, representada a través de su bulto funerario, aunque a diferencia de su entronización, el pintor ahora sólo optó por utilizar como su onomástico la *xihuitzollí* que simboliza el nombre de Moctezuma. Una glosa en náhuatl reza: *momiqui huehue motecuhçomatzin* (“se murió Moctezuma el viejo”). Delante de él hay varios numerales unidos a su bulto, por una línea, para señalar los años que gobernó. Un círculo grande parece indicar, en este caso, el numeral 20; los pequeños, un año cada uno para sumar un total de 30, como confirman estos mismos anales. Delante, la entronización de Axayacatl, cuyo onomástico está medio borrado y cortado, aunque una glosa añadida por la misma mano anterior dice *Axafi*, en alusión al nombre del *tlatoani*.³¹¹ Al respecto, sólo falta mencionar que es aquí donde se perciben claramente los problemas que quizá tuvo cierto maestro pintor con uno de sus *tlacuiloque*, al que obligó borrar un dibujo anterior, donde se representaba tanto la muerte de un *tlatoani* como la llegada al trono del otro. Aún se puede percibir que se trataba de un dibujo de

³¹⁰Es lo mismo que veíamos en la lámina 60, con respecto al funcionario de Chimalpopoca que medía las tierras (cf. nota 283).

³¹¹La *Tira de Tepechpan* (fol. 12) y el *Códice en Cruz* (lám. 2) fechan el deceso y entronización en 2 *tecpatl* (1468), mientras que el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 34v), Chimalpahin (1998, I: 267, *Tercera Relación*) e Ixtlilxochitl (1985, cap. XLVI: 128) lo hacen en 3 *calli* (1469). El *Códice Aubin* (fol. 37r) lo hace mucho más tarde, en 5 *acatl* (1471). Los *Anales de Tlatelolco*, la *Quinta* y la *Séptima Relación* de Chimalpahin (1998, I: 403; II: 99) señalan que si uno murió en 2 *tecpatl* (1468), el otro subió al trono en 3 *calli* (1469), que es lo que también parecen señalar los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 196: 55). Durán (1995, I, cap. XXXI: 303) dice que Moctezuma Ilhuicamina murió en 1469 y se infiere que Axayacatl accedió al trono inmediatamente (*ibidem*, cap. XXXII: 304).

mejor calidad, pero de proporciones mucho mayores, que seguramente no encajaban con el tamaño de este documento.

Bajo el año 4 *tochtli* (1470) se pintó una red y un pescado, que posiblemente hacen referencia a una fallida campaña militar en Michoacán, como ya indicó Mengin (1952: 452).³¹² Junto a la red se dibujó la primera conquista durante el reinado de Axayacatl, en este caso la de Cuetlaxtlan, representada por un cuero (*cueltax-tli*) anudado.³¹³ A continuación, y sobre el año 5 *acatl* (1471), se representó el templo de Tlatelolco, como sugiere el pequeño glifo del cerro arenoso al que aparece unido, aunque todavía no hay nada que presagie su conquista. En la parte inferior de la lámina 69, bajo el año 6 *tecpatl* (1472), se pintó la guerra con Xochitlan, indicada a través del escudo y la macana, unidos al glifo toponímico de una flor (*xoch-itl*) y unos dientes (*tlan-tli*).³¹⁴ Pero la conquista más importante de Axayacatl fue la de Tlatelolco, la cual se pintó en la parte superior de la lámina, en el año 7 *calli* (1473).³¹⁵ En un primer plano aparece Axayacatl armado, dirigiéndose a la ciudad

³¹²Chimalpahin (1998, I: 269, *Tercera Relación*; II: 103, *Séptima Relación*).

³¹³Se refieren a ella, con diferente caligrafía, la *Historia de los mexicanos* (2002: 72), el *Códice Mendoza* (fol. 8r), el *Códice Aubin* (fol. 36v) y Chimalpahin (1998, I: 267, *Tercera Relación*). Hay que aclarar que Cuetlaxtlan fue conquistada por Moctezuma Ilhuicamina y reconquistada por Axayacatl (*Códice Mendoza*, fol. 10v). Así lo corrobora también el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 37r). Los *Anales de Tlatelolco* (2004: 93) sólo citan la conquista de Moctezuma Ilhuicamina.

³¹⁴El *Códice Aubin* (fol. 37r) muestra el mismo glifo y su texto explica que se trata de la conquista de Xochitlan. Chimalpahin (1998, I: 267, *Tercera Relación*) también la reportó, probablemente porque así lo vio en el *Códice Mexicanus*. El *Códice Mendoza* (fol. 10r) registra la de Xochiacan, pero le faltan los dientes (*tlan-tli*) para leer el topónimo como Xochitlan.

³¹⁵Por los detalles que el *tlacuilo* quiso pintar se utiliza más espacio de la lámina, aunque ello no quiere decir que la guerra durara tres años. Es lo que quizá no entendió Chimalpahin, de ahí que en cierta parte de su obra ajuste cronologías, mencione los preparativos para la guerra por parte de Moquihuix, los intercale con la guerra de Xochitlan (Chimalpahin 1998, I: 267, *Tercera Relación*) y retome la conquista de Tlatelolco, que precisamente sitúa en 7 *calli*.

vecina. Va protegido con un *ichcahuipil*, que es un tipo de chaqueta de algodón que se empleaba en la guerra, y con los atavíos de Xipe: su tocado cónico con lazos (*yopitzontli*), su sonaja (*chicahuaztli*) y el *chimmalli* decorado con círculos rojos (*tlauhtehuillacachiuqhui*).³¹⁶ Frente a él, el templo mayor de Tlatelolco, aunque es otro *tlacuilo* el que interviene para pintarlo de tres cuartos, apreciándose muy bien su doble escalinata y su doble adoratorio o *teocalli*. La humareda negra que sale de estos adoratorios es para expresar que Tlatelolco fue conquistada. Es de suponerse que la burda figura que está en lo alto del templo, con escudo en mano, representa a Moquihuiux, el *tlatoani* tlatelolca derrotado, que según varios documentos cayó por las escalinatas y se mató. Una glosa en náhuatl junto al templo dice: *mollo qualittoa ma(...xiti*, la cual no he podido traducir.³¹⁷

El evento fue de tal impacto y consecuencias que se representó en varias pictografías. Algunas fuentes alfabéticas también le dedicaron más espacio que a una conquista cualquiera, debido a que en ese año, los tlatelolcas perdieron su *tlatocayotl* y pasaron a estar bajo el control de los tenochcas. Por lo mismo, sus señores no volvieron a ostentar el título de *tlatoque* sino el de *cuauhtlatoque*.³¹⁸ Imágenes de este evento

³¹⁶ *Chimalli* con idéntica decoración, pero a color, se pueden apreciar en Durán (1995, II, lám. 16), el *Códice Tudela* (fol. 12r) y en el *Códice Magliabechiano* (fol. 30r), en relación con la fiesta de *tlacaxipehualiztli* a esta deidad. Está asimismo incorporado en el escudo de armas de don Antonio Cortés Totoquihuaztli de Tlacopan (Castañeda de la Paz y Luque Talaván 2010: 294-296; figuras 14.7 y 14.8). Sobre estos atavíos véase Dyckerhoff (1993), Olko (2005: 363) y González González (2011: 338-343), quien también advirtió que el *tlatoani* iba ataviado de Xipe en el *Códice Mexicanus*.

³¹⁷ El verbo *qualittoa* se traduce como “alabarse con jactancia” (Agnieszka Brylak, comunicación personal).

³¹⁸ Consúltese Durán (1995, I: cap. XXXI: 306-307; XXXII: 308-315; XXXIII: 316-321), Chimalpahin (1998, I: 267-269, *Tercera Relación*, *ibidem*: 403-405, *Quinta Relación*, *ibidem*, II: 99-103, *Séptima Relación*), Ixtlilxochitl (1985, cap. LI: 141), el *Códice Aubin* (Dibble, 1963: 46), o los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párrs. 197-198: 55-56). Se comprende que la mención sea muy breve en los *Anales de Tlatelolco* (2004: 95), por ser documento vinculado con la parte derrotada.

se pueden ver en el *Códice Mendoza* (fol. 10r), donde Moquihuiux cae por las escalinatas del templo, cuyos adoratorios están ardiendo; el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 36v), con sus protagonistas vistiendo sendos *ichcahuipil*; el *Códice Azcatitlan* (lámina XIX) con Moquihuiux también en caída, descuartizado y vomitando sangre y el *Códice Cozcatzin* (fols. 14v-15r), en el que, como sucede en el *Códice Mexicanus*, Axayacatl va con los atavíos de Xipe.³¹⁹ El *Códice en Cruz* (lámina 2) muestra una cadena de glifos que registran los mismos eventos, donde vemos a Moquihuiux en caída, ataviado con un *ichcahuipil* y un tocado de plumas.

Bajo el signo 7 *calli* (1473) 14 banderas verdes indican que ese año se cumplieron 280 años desde que los peregrinantes salieron de Chicomoztoc. Dos años después, en 9 *acatl* (1475), tuvo lugar un temblor de tierra, como expresa el signo de movimiento, rodeado de los destrozos que causó. Vemos, incluso, una casa venida abajo por efectos del sismo. Varios documentos lo reportan y también el cronista chalca:

9 *Ácatl*, 1475 [...] También entonces la tierra tembló muy fuerte; muchos cerros se desgajaron, y todas las casas se cayeron (Chimalpahin 1998, I: 271, *Tercera Relación*).

La lámina finaliza con la conquista de Ocuilan realizada por Axayacatl en el año 10 *tecpatl* (1476), simbolizada mediante el escudo, la macana y el topónimo de este pueblo, representado por un simple gusano (*ocuil-in*).³²⁰

³¹⁹ Va vestido con la piel de un sacrificado a la deidad, aunque a diferencia del *Códice Mexicanus*, el escudo está decorado con un brazo que, en realidad, debería ir cubierto con la piel del sacrificado, como consta en el dibujo y descripción del falso escudo de armas de don Pedro Moctezuma. El *Códice Cozcatzin* es del periodo colonial tardío, el escudo de armas más reciente. Para un análisis de ambos, véase Castañeda de la Paz (2009: 88-90; 2017: 168-171, 181-186).

³²⁰ Menciones a esta conquista en Chimalpahin (1998, I: 271, *Tercera Relación*; II: 105, *Séptima Relación*), los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 200: 56), *Anales de Tlatelolco* (2004: 95), el *Códice Mendoza* (fol. 10v), el *Códice*

Láminas 70 y 71

La lámina 70 continúa con algunos acontecimientos que tuvieron lugar durante el gobierno de Axayacatl. Lo primero que se registra es una conquista en el año 11 *calli* (1477), aunque no podemos identificar el topónimo del lugar conquistado, compuesto de un cerro con puntos y lo que parece una cabeza sobre su cima.³²¹ Al lado se representaron dos guerreros armados. El primero lleva dos glifos; uno de filiación étnica para indicar que era un chalca, aunque desconozco el significado de la casa anexa, y el otro es su onomástico, que consiste de cierto insecto, quizá una cucaracha (*xopilin*), que parece salir del cerro conquistado. El segundo guerrero va con uno de los tocados de Xipe (el *yopitzontli*) y se infiere que es Axayacatl porque así lo vimos representado en la lámina 69.

La escena parece evocar la conquista de Xiquipilco, narrada por Chimalpahin e Ixtlilxochitl, a donde Axayacatl llegó vestido de Xipe y fue herido en la pierna por un macehual llamado Tlilcuetzpalin (lagartija negra).³²² De hecho, con ella la asoció también Mengin (1952: 454-455). El problema es que hay coincidencias y diferencias entre es-

Aubin (fol. 37v), el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 37r) y el *Códice Azcatitlan* (lám. XIX).

³²¹ Podría tratarse de Tenexticpac, que en el *Códice Mendoza* (fol. 10v) aparece representado por una cabeza de huasteco con el cabello de ceniza (*nex-tli*), arriba (*icpac*) de un cerro. Si ese fuera el caso, lo que se hizo en el *Códice Mexicanus* fue pintar el cerro con puntos, en alusión a la ceniza. Mengin (1952: 454) sugiere que se trata de la conquista de Icpactepec, siguiendo el *Códice Aubin* (fol. 37v), aunque el glifo toponímico de este lugar es muy diferente al que se pintó en la lámina 75 en el *Códice Mexicanus* (6 *acatl*, 1511), si bien es cierto que en este códice actuaron distintos pintores, cada cual con su estilo.

³²² Chimalpahin (1998, I: 271, *Tercera Relación*; II: 107, *Séptima Relación*), *Códice Aubin* (fol. 37v), Durán (1995, I, cap. XXXV: 327-328) e Ixtlilxochitl (1985, cap. LIII: 144-145). El evento también está registrado en el *Códice en Cruz* (lámina 2), donde se ve al gobernante tenochca ataviado como la mencionada deidad y a su contrario con el glifo onomástico de una lagartija negra.

tas descripciones y lo que está dibujado en el *Códice Mexicanus*. Entre las coincidencias podemos señalar la presencia de Axayacatl vestido como Xipe, el golpe que se ve que recibe en una pierna y el glifo onomástico que, tal vez, era el de una lagartija negra mal dibujada. Contrario a esta interpretación es el glifo toponímico donde ocurre esta batalla, que no podemos leer como Xiquipilco, porque en tal caso debería estar representado por una bolsa o talega (*xiquipil-li*). Difícil es también explicar que el personaje que golpea a Axayacatl sea un chalca.

En 13 *acatl* (1479) se pintaron tres estrellas y un sol. Al respecto dice Chimalpahin (1998, I: 271, *Tercera Relación*): “entonces hubo eclipse de sol, y se vieron las estrellas”.³²³ Cuatro años después, en 4 *acatl* (1483), murió Axayacatl, cuyo bulto mortuorio está justo en el pliegue de la lámina 71, donde apenas se alcanza a ver. Frente a él hay 14 cuentas que indican los años que gobernó. Delante aparece Tizocic entronizado, con un glifo muy particular. Es decir, no se pintó la pierna punzada o el punzón de hueso que a veces la atraviesa en el ritual del autosacrificio, sino una pierna rayada en alusión al sacrificio, sobre la que se dispuso un objeto redondeado con pequeños semicírculos, además de unos elementos rectangulares, que pudieran ser la pelotita de hule y las teas amarradas, tan común en los códices del *Grupo Borgia* (comunicación personal de Sebastián van Doesburg).³²⁴

³²³ Los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 200: 56) y el *Códice Aubin* (fol. 37v) también mencionan el eclipse, pero omiten las estrellas, de ahí que este tipo de detalles permitan corroborar que Chimalpahin tenía el *Códice Mexicanus*. En su *Séptima Relación*, Chimalpahin (1998, II: 105) volvió a incluir el eclipse de sol y la visión de las estrellas, pero situó este fenómeno celeste en 12 *tochtli* (1478).

³²⁴ La imagen es similar a la de la lámina 17 (cfr. nota 98). El *Códice Telleriano Remensis* (fol. 38v), sigue la cronología del *Códice Mexicanus* al situar la muerte y entronización de los referidos *tlatoque* en 4 *acatl*. Los *Anales de Tlatelolco* (2004: 97) y Chimalpahin (1998, I: 273, *Tercera Relación*) aseguran, sin embargo, que Axayacatl murió en 2 *calli* (1481) y que Tizocic asumió el mando al año siguiente: 3 *tochtli* (1482), aunque en su *Quinta y Séptima Relación*, el cronista chalca mantiene la fecha de su deceso en 2 *calli* y sitúa la entronización de su sucesor en el mismo año (Chimalpahin

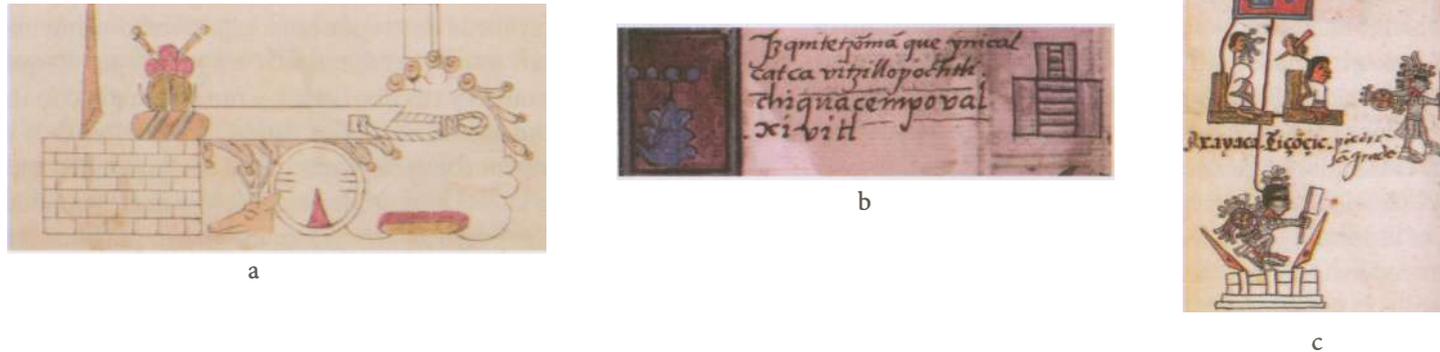


Figura 35. Edificación de Templo Mayor. a) *Códice Azcatitlan* (lámina XX), BNF; b) *Códice Aubin* (fol. 38r) © Trustees of the British Museum; c) *Códice-Telleriano Remensis* (fol. 38v), BNF.

Pocas cosas sucedieron durante su breve reinado: la demolición del templo mayor de Tenochtitlan, para construir uno mayor (4 *acatl*, 1483) y la matanza de algunos recolectores del tributo mexicas (*calpixque*) a cargo de los matlatzinca (6 *calli*, 1485), como documentan varias fuentes. Lo primero quedó expresado a través del templo mayor que está frente al *tlatoani*, con la parte superior a medio construir.³²⁵ Otras pictografías que registran estos trabajos de edificación son el *Códice Azcatitlan* (lám. XX), el *Códice Aubin* (fol. 38r) y el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 38r), a través de la representación de sendas coas. Este último códice muestra, además, a un cautivo pintado con tiza blanca,

1998, I: 405; II: 115), como también lo hacen los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 201: 57), el *Códice en Cruz* (lám. 2) y la *Tira de Tepechpan* (láms. XII-XIII).

³²⁵Referencias a esta empresa se encuentra en la *Historia de los mexicanos* (2002: 72), el *Códice Aubin* (fol. 38r), Chimalpahin (1998, I: 275, *Tercera Relación*; I: 405, *Quinta Relación bis*; II: 117, *Séptima Relación*) y Durán (1995, I, cap. XL: 370). Sólo los *Anales de Tlatelolco* (2004: 97), los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 202: 57), la *Tercera Relación* de Chimalpahin y el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 38v) coinciden en fechar la construcción en 4 *acatl*.

una banderita de papel en la mano y el *aztaxelli* en su cabeza, en señal de que va a ser sacrificado, como la *Tercera Relación* de Chimalpahin (1998, I: 275) también testimonia (figura 35). En la imagen del *Códice Mexicanus* que aquí se analiza no se ve nada de ello.

La matanza de los *calpixque* se dibujó a través de la representación de un guerrero matlatzinca, al que reconocemos por el topónimo del lugar de origen –una red (*matla-tl*) y unas extremidades inferiores (*tzin-tli*)–, armado y pisoteando a su cautivo, al que agarra por los pelos.³²⁶ Entre ambos eventos tuvo lugar el 160 aniversario de la fundación de Tenochtitlan, indicado por ocho banderas rojas.

En 7 *tochtli* (1486), y tras cuatro años de gobierno, murió Tizocic, como indica la imagen de su bulto funerario, con su onomástico y las cuatro cuentas de su reinado. En el mismo año subió al poder Ahuitzotl, a quien reconocemos por el antropónimo de una nutria de agua

³²⁶Véase la *Historia de los mexicanos* (2002: 74) y Chimalpahin (1998, I: 275, *Tercera relación*). Esta última fuente ubica el suceso un año antes, en 5 *tecpatl*. También registra esta trifulca con los matlatzincas en la *Quinta Relación bis* (*ibidem*: 405).

(*Ahuitzotl*).³²⁷ Frente a él, 16 banderas negras, unidas por una línea negra al arranque de las escalinatas de un templo, indican que hace 320 años que los peregrinantes salieron de Aztlan. Al lado, y conectado con el año 8 *acatl* (1487), se pintó el templo mayor de Tenochtitlan para señalar que bajo el reinado de Ahuitzotl se concluyó la ampliación iniciada por Tizocic.³²⁸ Bajo este año, en la parte inferior de la lámina, se pintaron los topónimos de algunos pueblos, con cuyos cautivos se inauguró el templo. Lógicamente, fueron prisioneros de guerra, aunque el *Códice Mexicanus* no habla de conquistas propiamente dichas (no aparece el escudo y la macana), porque lo que le interesaba resaltar era la procedencia de los que iban a ser sacrificados. En las fuentes encontramos la mención a los miles de prisioneros que se tomaron para consagrar el templo, entre los que se encontraban gente de Tziuhcohuac, Mazatlan y Tlappa, además de zapotecas, tlapanecas, huexotzincas y chiapanecas.³²⁹ En la parte inferior de la lámina podemos reconocer el glifo de Xiuhcoac, representado a través de lo

³²⁷Concuerdan en el año de la muerte de uno y la entronización del otro, el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 39r), el *Códice en Cruz* (lám. 2), Chimalpahin (1998, I: 281, *Tercera Relación*; I: 405, *Quinta Relación bis*; II: 123, *Séptima Relación*), Ixtlilxochitl (1985, cap. LVIII: 154), Durán (1995, I, cap. XL: 370; XLI: 372) y los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 202: 57). La *Tirade Tepechpan* (lám. XIII) indica que fue un año antes, en 6 *calli*. Los *Anales de Tlatelolco* (2004: 97), sin embargo, precisan que en 6 *calli* murió Tizocic y en 7 *tochtli* llegó al poder Ahuitzotl. El *Códice Aubin* (fol. 38r) sólo reporta la entronización de Ahuitzotl en el año 5 *tecpatl*.

³²⁸El *Códice Aubin* (fol. 38v) y Chimalpahin (1998, I: 281-283, *Tercera Relación*; I: 405, *Quinta Relación*), aunque sólo la *Tercera Relación* concuerda en fecha con el *Códice Mexicanus*. También los *Anales de Tlatelolco* (2004: 97). Durán (1995, I, cap. XLIII: 391-392) y la *Historia de los mexicanos* (2002: 74) registran, asimismo, los trabajos de edificación.

³²⁹Todas estas conquistas se aprecian en el *Códice Mendoza* (fols. 13r y 13v), donde Xiuhcoac aparece escrito como Tzicoac. Para no dibujar las plumas, el *tlacuilo* del *Códice Mendoza* pintó el cuerpo de la serpiente en color azul (-*xiuh*). Algunas de las conquistas aparecen también mencionadas en Durán (1995, I, cap. XLI: 378) e Ixtlilxochitl (1985, cap. LIX: 155), quien puntualiza que fueron emprendidas por los miembros de la Triple Alianza.

que sería una pluma verde o preciosa (*xihuitl/xiuh-itl*) y una serpiente (*coa-tl*); el de Mazatlan, a través del glifo de un venado (*maza-tl*); y el de Chiapan, mediante un chile (*chil-li*), agua (*a-tl*) y una bandera (*pan-tli*).³³⁰ Hay otros dos topónimos representados que no se han podido identificar: uno bajo Mazatlan, compuesto por lo que parece la cabeza de un conejo y sus dos orejas, y otro formado con un objeto blanco y una bandera. En el *Códice Aubin* (fol. 38v) se dice que sólo se sacrificó a los tziuhcohuaca y mazatecas. De los cuatro topónimos representados en la imagen, unidos al templo y acompañados de una *xihuitzoll* dice: “se pusieron señores en los cuatro pueblos: Quauhnahuac, Tepoztlan, Huaxtepec, Xilloxochitepec” (en Dibble 1963: 48). En mi opinión, sin embargo, la imagen señala que también se sacrificó a los *tlatoque* de estas otras cuatro localidades.

Láminas 72 y 73

En la lámina 72 predomina el registro de diferentes fenómenos naturales que tuvieron lugar en esos años. Debido a que, como creo, Chimalpahin se valió de varios documentos para elaborar su *Tercera Relación* –entre ellos el *Códice Mexícanus*– es por lo que todos estos fenómenos naturales aparecen en esta parte de su obra. Para que el lector pueda apreciar lo que aquí se comenta, se reproducen varias frases que en su texto aparecen intercaladas con otros sucesos. Siguiendo entonces al cronista chalca tenemos las siguientes notas:

³³⁰Los *Anales de Tlatelolco* (2004: 97) mencionan a la gente de Xiuhcoac. Chimalpahin (1998, I: 283, *Tercera Relación*; II: 125, *Séptima Relación*) habla de los de Xiuhcoac, Mazatlan y Tlapan, además de muchos zapotecas y huexotzincas. En la *Quinta Relación* (*ibidem*: 407) se añade a los chiapanecas. El *Códice Telleriano Remensis* (fol. 39v) representa a los cautivos de Xiuhcoac (en este caso a través de una serpiente azul turquesa), Tzapotlan y Cuetlaxtlan; el *Códice Azcatitlan* (lám. XXI) a los de Xiuhcoac y Mazatlan; y el *Códice en Cruz* (lám. 2) refiere a los de Xiuhcoac, Tlapan y Tzapotlan (Dibble 1981: 29). Consúltese también Ixtlilxochitl (1985, cap. LX: 157). Mengin (1952: 456) interpretó que estos topónimos eran los nombres de Maçaltecuhtli y sus hijos, pero no hay ninguna indicación para ello.

10 Calli, 1489. En este año tembló la tierra [...] 11 Tochtli, 1490. En este año granizó, y murieron muchos de los peces y de los [animales] que viven y se crían en la laguna [...] 12 Ácatl, 1491. En este año hubo plaga de chapulines [...] 13 Técpatl, 1492 [...] También entonces hubo un eclipse de sol (Chimalpahin 1998, I: 287, *Tercera Relación*).³³¹

Todo lo anterior quedó expresado pictográficamente en el *Códice Mexicanus*: el temblor, a través del signo movimiento (*ollin*), envuelto en los destrozos que el fenómeno provocó;³³² la granizada a través de una nube de la que cae agua y granizo, en forma de pequeñas bolitas, que son las que según Chimalpahin mataron a los peces; la plaga de chapulines a través de la imagen de este animal comiéndose una planta de maíz (la huella alude a la llegada de la plaga); el eclipse de sol a través de la imagen del astro solar, aunque se podría pensar que el sol tuvo más bien que ver con el calor y la sequía que provocó, pues para representar el eclipse se solía pintar el sol con la mitad de la cara negra, como se ve en la lámina 77.³³³ Quince banderas verdes en la parte inferior de la lámina, unidas por una línea del mismo color al año 1 *calli*, expresan que entonces se cumplieron 300 años desde que los peregrinantes salieron de Chicomoztoc.

La lámina 73 comienza con un temblor de tierra en el año 4 *tecpatl* (1496), tal como indica el signo de *ollin*, seguido de dos conquistas representadas por los escudos y las macanas, junto al topónimo del lugar conquistado: la primera es la de Xochitlan, en 5 *calli* (1497), con el topónimo de una flor (*xochi-tl*) y el complemento fonético de unos

dientes (*-tlan*);³³⁴ la segunda es la de Amaxtlan, en 6 *tochtli* (1498), representada por el glifo del agua (*a-tl*) y un paño o maxtle (*maxtla-tl*). En este caso, en particular, veremos que en su *Tercera Relación*, Chimalpahin se dio cuenta, algo tarde, de que había omitido ciertos detalles del *Códice Mexicanus*, de ahí que algunos de estos eventos los anotara en el margen o entre líneas. Así, en el margen superior de su obra escribió, con respecto al año 4 *tecpatl* (1496), que en ese año “también tembló muy fuerte la tierra, y el suelo se agrietó en muchas partes”.³³⁵ Es posible que por error ubicara la conquista de Amaxtlan en 5 *calli* (1497), al darse cuenta de que se había saltado la de Xochitlan de ese año, de ahí que añadiera entre renglones “y también perecieron los de Xochitlan” (Chimalpahin 1998, I: 299, n. 63, *Tercera Relación*).³³⁶

Sobre el año 7 *acatl* (1499) se representó una corriente de agua. Ésta no es otra que la inundación que sufrió la ciudad, que por los destrozos que causó fue muy mencionada en los documentos:

7 Ácatl, 1499. En este año se desbordó el Acuecuéxatl, y se inundaron los mexicas. No quería el señor Tepiltzotzomatzin, tlatohuani de Coyohuacan, que viniera a Mexico, y por eso lo mataron por órdenes de Ahuítzotl, tlatohuani de Tenochtitlan; y el señor Huitzilatzin, tlatohuani de Huitzi-

³³¹ El *Códice Aubin* (fols. 38v-39r) registró los tres primeros eventos, mientras que en su *Séptima Relación*, Chimalpahin (1998, II: 131) sólo registró el granizo.

³³² Sobre el signo de *ollin* se aprecian rastros de lo que parece una figura humana que se trató de borrar.

³³³ Sobre la representación de fenómenos naturales véase Boone (2000a: 60), quien también interpretó la imagen del sol con tiempo de sequía (*ibidem*: 60, fig. 30).

³³⁴ Se trataría de una segunda conquista, pues en la lámina 69 se representó la primera, bajo el año 6 *tecpatl*.

³³⁵ El cronista chalca también registró el temblor en su *Quinta relación bis* y *Séptima Relación* (Chimalpahin 1998, I: 407; II: 135), donde habla asimismo de un eclipse de sol que no aparece en el *Códice Mexicanus*. Debe ser aquél que se pintó en el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 40v) para este mismo año (4 *tecpatl*, 1496), mientras que el temblor se fechó en 3 *acatl* (1495). Como en el *Códice Mexicanus*, el *Códice Aubin* (fol. 39v) registra el temblor en 4 *tecpatl*, tanto en forma escrita como pictográfica.

³³⁶ Las conquistas citadas también aparecen en el *Códice Mendoza* (fol. 13r), aunque Xochitlan se glosa como Xochtlan. Otras fuentes donde se citan estas batallas son Chimalpahin (1998, II: 135, *Séptima Relación*), los *Anales de Tlatelolco* (2004: 97), el *Códice Aubin* (fol. 39v) e Ixtlilxochitl (1985, cap. LXIII: 163), quien sitúa ambas en 1497 y precisa que su conquista estuvo a cargo de los tres miembros de la Triple Alianza.

lpopochco, también fue muerto por causa del Acuecuéxatl (Chimalpahin 1998, I: 301, *Tercera Relación*).³³⁷

La lámina 73 cierra con la representación del glifo de Malinalco en el año 8 *tecpatl* (1500). Se trata de un glifo muy diferente al que se dibujó en la lámina 16, pues en esta ocasión el *tlacuilo* se inspiró en el signo del *malinalli* tan propio de los códices mánticos, donde la hierba o *malinalli* ondulante forma parte de los cabellos de un cráneo.³³⁸ Bajo el *malinalli* se pintaron trozos pétreos, junto al glifo de una piedra, probablemente para que no hubiera duda acerca de qué material se estaba excavando. A la escena llega un personaje con coa en mano. El *Códice Aubin* (fol. 40r) aclara que en este año “fueron a excavar piedra en Malinalco” (Dibble 1963: 50).

Láminas 74 y 75

El primer registro de la lámina 74 es la muerte de Ahuizotl en el año 10 *tochtli* (1502), donde vemos el bulto mortuorio del *tlatoani*, identificado por el glifo onomástico de la nutria de agua. Frente a él se dispusieron 17 cuentas para indicar los años de su gobierno. Delante, y en el mismo año, aparece Moctezuma Xocoyotzin entronizado en su *tepotzoicpalli* y portando su *xihuitzolli*. Sobre su cabeza se pintó el glifo onomástico con el que siempre se le reconoce, la diadema preciosa o de turquesa que hace alusión a su estatus noble (*teuc-tli*).³³⁹

³³⁷Véase también Chimalpahin (1998, II: 137, *Séptima Relación*), el *Códice Aubin* (Dibble 1963: 49-50), la detallada narración de Ixtlilxochitl (1985, cap. LXVI: 167) y Durán (1995, I, cap. XLVIII: 427-433; XLIX: 434-441), o el particular relato de la *Historia de los mexicanos* (2002: 74).

³³⁸Para una comparación del glifo en los distintos documentos véase Schneider (2005: 15-16).

³³⁹La misma fecha aparece en la *Quinta Relación bis* y en la *Séptima Relación* de Chimalpahin (1998, I: 409; II: 139), los *Anales de Tlatelolco* (2004: 99), el *Códice Aubin* (fol. 40r), el *Códice en Cruz* (lám. 2), la *Tira de Tepechpan* (fol. XIV) y el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 41r). Los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 208: 59) y la *Tercera Relación* de Chimalpahin (1998, I: 301), sin

Como señala el *Códice Aubin* (fol. 40r), al año siguiente, en 11 *acatl* (1503), “otra vez fueron a excavar piedra en Malinalco”, que es lo que explica la imagen de la coa entre pedruscos, en la parte inferior de la lámina. En 12 *tecpatl* (1504) se cumplieron 180 años desde que se fundó Tenochtitlan, como indican 9 banderas rojas; los 15 puntos de ese color, unidos a una huella de pie del mismo tono, parecen tener que ver con lo que sucederá 15 años después. O sea, la llegada de los españoles. En el mismo año hubo un eclipse de sol (*Anales de Cuauhtitlan* 1992, párr. 209: 59), aunque ese sol más bien parece indicar que hizo tanto calor que las cosechas se quemaron y muchas aves murieron, de ahí que a través de unas líneas muy tenues se dé a entender que los rayos alcanzaron la tierra. De hecho, Chimalpahin (1998, II: 139, *Séptima Relación*) señala que hubo sequía, lo que explica que varias fuentes hablen de la hambruna del año siguiente (13 *calli*, 1505), motivo por el cual se tuvo que ir a comprar maíz a Totonacapan, como también ocurrió en 1 *tochtli*, 1454 (lámina 66).³⁴⁰

...en el siguiente [año] de 1505 fue el hambre, y sucesivamente el de 1506, que llamaron *matlaclíomey calli* y *ce toxtli*, de tal manera que en toda la tierra no se cogió ningún fruto, si no fue en las provincias y sierras de Totonacapan, de donde tuvieron algún refugio; y así llamaron a esta hambre *netotocacahuiloc*, que como si dijésemos el hambre remediada de Totonacapan (Ixtlilxochitl 1985, cap. LXXI: 179).

En el año 13 *calli* (1505) se representó una huella de pie que se dirige hacia la cabeza de Mictlancihuatl, que aparece tragándose un cuerpo, tal como vemos que hace en algunos documentos mánticos, como el *Códice Borgia* (1993: 5) o el *Códice Laud* (1994c: 20), donde su imagen pronostica “peligro de muerte” (36a y b).³⁴¹ Es lo que también indica,

embargo, señalan que todo sucedió en 11 *acatl* (1503). En esta fecha sitúa Ixtlilxochitl (1985, cap. LXX: 177) la jura de Moctezuma Xocoyotzin.

³⁴⁰Una breve alusión a la sequía en 11 *acatl* (1503) se encuentra en la *Séptima Relación* de Chimalpahin (1998, II: 139).

³⁴¹La imagen es también muy similar a la de Mictlanteuctli en el *Códice Magliabechiano* (fols. 79r, 82r), quien se representó con el pelo enmarañado,

de otra manera, el *Códice Aubin* (fol. 40r), al señalar que en este año “bajó el tzitzimitl”, que el pintor dibujó con la cara de un diablo (figura 36c).

En el contexto novohispano, las *tzitzimine* se interpretaron como criaturas que vendrían a devorar a los hombres, pero también como seres que anunciaban el fin de una época y la recreación de otra (Mikulka 2008: 245-254). Por lo anterior, no puedo más que concluir que el motivo de pintar a la diosa en el *Códice Mexicanus* fue pronosticar el fin de un mundo y la llegada de otro, encarnado en la venida de los españoles y los muertos asociados con este hecho. Si esto es así, los 15 puntos detrás de la cabeza de la diosa, unidos a una huella de pie del mismo tono, parecen tener que ver con este pronóstico, tomando en cuenta que desde 1505 a 1519 hay precisamente 15 años, si se cuenta de manera inclusiva. O sea, incluyendo el año 1505. Mictlancihuatl o la *tzitzime* sería, por tanto, el primero de los cuatro pronósticos relacionados con la llegada española (los otros tres están en la lámina 75).

En 1 *tochtli* (1506) se registró la primera conquista bajo el gobierno de Moctezuma Xocoyotzin. Se trata de la de Zozollan, representada a través del escudo y la macana, junto al topónimo del lugar conquistado, formado por una piel punzada (ç).³⁴² Junto a estos elementos iconográficos se dibujó la cabeza de un *tlatoani* con su *xihuitzolli*, aunque en este caso lleva el *septum* perforado por una nariguera, de ahí que pudiera referirse a un *teuctli* y, por tanto, hacer alusión a Teuctepec y sus

la boca descarnada y una orejera que parece hecha de papel. Es asimismo muy parecida a la diosa Cihuacoatl en el mismo códice (fol. 91r). Agradezco a Miguel Ángel Ruz y a Sebastián van Doesburg las referencias a estas deidades, las cuales contribuyeron a interpretar esta escena. A este último investigador debo la lectura de Mictlancihuatl en los códices mánticos como una advertencia del peligro de muerte.

³⁴²Véase el *Códice Mendoza* (fol. 15v), donde aparece la piel y el punzón. Otras referencias se encuentran en la *Historia de los mexicanos* (2002: 74), el *Códice Aubin* (fol. 40v), los *Anales de Tlatelolco* (2004: 99), Ixtlilxochitl (1985, cap. LXXI: 179), que la registra en este mismo año, y Chimalpahin (1998, I: 301, n. 66, *Tercera Relación*), quien anotó esta conquista entre renglones. Según los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 210: 59), la ciudad se despobló por pestilencia.



Figura 36. a) Mictlancihuatl. *Códice Borgia* (p. 5). Biblioteca Apostólica Vaticana; b) Mictlancihuatl. *Códice Laud* (p. 5). Biblioteca Bodleiana; c) Tzitzime. *Códice Aubin* (fol. 40r). ©Trustees of the British Museum.

pobladores (los teuctepecas). En el *Códice Mendoza* (fol. 15v) aparece la conquista de este lugar, representada por una *xihuitzolli* sobre una cabellera, pero es muy extraño que en el *Códice Mexicanus* no aparezcan los símbolos de la guerra unidos a esta representación para indicar que se trata de una conquista, como se hizo con Zozollan. Quizá la intención era señalar que fue en la fiesta del Fuego Nuevo cuando se

sacrificó a los cautivos de Teuctepec (Chimalpahin 1998, I: 301, *Tercera Relación*; II: 143, *Séptima Relación*).³⁴³

Entramos así en la lámina 75, donde se ve la referencia al atado que se realizaba en la ceremonia del Fuego Nuevo, celebrada en el año 2 *acatl* (1507) cada 52 años.³⁴⁴ En ese mismo año se contaron 340 años desde que los peregrinantes salieron de Aztlan. A continuación, una serie de extraños fenómenos sobrenaturales recogidos también en varias crónicas, que los sacerdotes interpretaron como augurios que predecían los difíciles momentos que estaban por llegar (en Graulich 2014, en Magaloni Kerpel 2005, 2016).

El primero se representó a través de un par de huellas y un pájaro en descenso, sobre el año 3 *tecpatl* (1508). El *Códice Aubin* (fol. 40v) aclara que se trataba de los *tlacauillome* u “hombres-paloma” (figura 37a), que Torquemada interpretó como un pronóstico de la velocidad con la que los españoles iban a desposeer a los tenochcas (en Dibble 1963: 51). Un pronóstico en concordancia con las 12 cuentas y la espada europea, que se unió a través de una línea horizontal a otras dos cuentas y los símbolos de la guerra, en los que por primera vez la macana se sustituye por la espada y la lanza. Estamos ante un añadido que anunciaba los 12 años que faltaban para la llegada de los españoles a Tenochtitlan, como corrobora la huella bajo la empuñadura del arma. Si esto es así, las otras dos cuentas, junto a la convención pictográfica de guerra, no pueden más que pronosticar la conquista de Tenochtitlan en 1521. No es por ello fortuito que, como veremos en la lámina

³⁴³En el *Códice Azcatitlan* (lám. XXII) se representa la conquista de Teuctepec a través de una *xihuitzollí* y el sacrificio de su gente en la fiesta del Fuego Nuevo, como indican las banderas blancas sobre unas cabecitas con los ojos cerrados, acompañadas del topónimo de su lugar de origen; una a cada lado del madero y el palo para sacar fuego. No obstante, según los *Anales de Tlatelolco* (2004: 99), se destruyeron en 2 *acatl*.

³⁴⁴Menciones a la fiesta en *Historia de los mexicanos* (2002: 74), Chimalpahin (1998, I: 301, 411, *Tercera, Quinta bis*; II: 143, *Séptima Relación*), *Anales de Tlatelolco* (2004: 99), *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 211: 59), *Códice Aubin* (fol. 40v), *Códice Azcatitlan* (lám. XXII), *Códice Mendoza* (fol. 15v) y el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 42r).

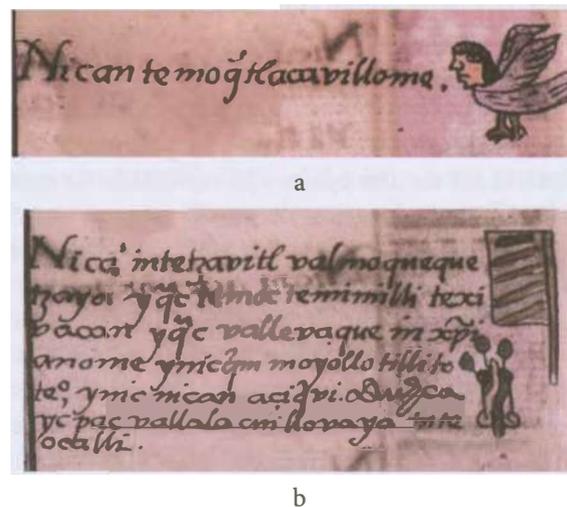


Figura 37. a) Hombres-palomas; b) Columna de piedra. *Códice Aubin* (fol. 40v). ©Trustees of the British Museum.

77, sobre el año 1 *acatl* (1519) se dibujara la llegada de un español y sobre 3 *calli* (1521), nuevamente, los símbolos de la guerra o conquista.

En 4 *calli* (1509) se pintó otro pronóstico: dos huellas de pies, tras las cuales hay una columna conectada por una línea a este año (figura 37b). Según el *Códice Aubin*:

Aquí vino a levantarse un agüero. Entonces bajó la columna de piedra en Texihuacan. Entonces comenzaron los cristianos su viaje. En esta manera nuestro Señor anunció que ellos vendrían hacia acá (*Códice Aubin*, fol. 40v).³⁴⁵

Distinto es lo que sucede en 5 *tochtli* (1510), donde una línea negra enmarca el glifo de la tierra, de la que se eleva algo hacia el cielo. Una

³⁴⁵El mismo agüero se registra en el *Ms. Mex. 40* (fol. 14v) y en el *Ms. Mex. 217* (fol. 3v). Lehmann y Kutscher (1981: 155) interpretaron que lo que se ve en la imagen del *Códice Aubin* (fol. 40v) no es la columna sino el topónimo donde tuvo lugar el agüero, compuesto de una piedra (*te-tl*) y una hierba (*xihuitl*). O sea, Texihuacan.

glosa dice: *tlahuizeali hualmoquetzaya* (“un resplandor se había venido a levantar”). Varias fuentes se hicieron eco de ello:

...vieron vna claridad. de noche que duro mas d[e] quarenta días dizen los que la vieron que fue toda esta nueua España que era muy gran[e] y muy Resplandeciente y que estaba a la parte d[e] oriente y que salía d[e] la tierra y llegaba al çielo (*Códice Telleriano Remensis*, fol. 42r).³⁴⁶

...en este año mucho se espantaban todos: el estandarte de nube se levantaba hacia donde el sol sale; parecía como fuego y mucho se espantaban (*Anales de Cuauhtitlan* 1992, párr. 215: 61).³⁴⁷

El fenómeno se ha relacionado con los agüeros o pronósticos que vaticinaban la llegada de los españoles, como ponen de manifiesto otras fuentes:

5 Tochtli, 1510. Aquí se ve cómo entonces comenzó a aparecer en el cielo una luz en forma de nube; fue vista por todos los pueblos circunvecinos, y en todas partes esa luz fue interpretada como un agüero (Chimalpahin 1998, I: 301, *Tercera Relación*).³⁴⁸

En el año 189 les apareció una señal en el çielo, que naçía d[e] ençima del Vulcán y venía por ençima de la çiudad y era blanca y de dos braças en ancho y procuró Moteçuma de querer saber qué cosa era, y los sabios le dezía

³⁴⁶No obstante, su autor situó el fenómeno en 4 *calli* (1509).

³⁴⁷Esta fuente sí sitúa el suceso en 5 *tochtli* (1510), aunque señala que el fenómeno se manifestó dos veces antes; una en 3 *tecpatl* (1508), cuando “por primera vez apareció el estandarte de nube, resplandor del alba, hacia donde el sol sale: se veía cerca del alba” (*Anales de Cuauhtitlan* 1992, párr. 214: 60). La segunda vez fue en 4 *calli* (1509) (*ibidem*, párr. 215: 60).

³⁴⁸Chimalpahin (1998, I: 411, n. 48, *Quinta Relación bis*) añadió entre renglones “En este año apareció en el cielo una nube [luminosa]”. En otra de sus relaciones (*ibidem*, II: 147, Séptima Relación) se reproduce casi lo mismo que se dice en la *Tercera Relación*, aunque se añade que el resplandor era como un arcoiris.



Figura 38. Señal en el cielo. *Códice Telleriano-Remensis* (fol. 42r), vnf.

que avía de morir aquel año, y pareció que fue el año que los cristianos aparejaron para venir a esta tierra (*Historia de los mexicanos* 2002: 74).

Pictográficamente, el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 42r) es el que recoge este extraño fenómeno con mayor detalle (figura 38). Dibble (1981: 41-42) sugiere que el *Códice en Cruz* también lo registra. Véase, asimismo, Ixtlilxochitl (1985, cap. LXXII: 181-182), quien describe cómo Moctezuma se reunió con Nezahualpilli y algunos sacerdotes para debatir al respecto.

Al año siguiente, 6 *acatl* (1511), se inauguró un pequeño templo circular sobre un basamento con escalinatas de acceso.³⁴⁹ En este mismo año se conquistó Icpatepec, cuyo topónimo reconocemos por el

³⁴⁹Con base en Clavijero (1844, lib. 5: 140), Mengin (1952: 458) señala que se trata del templo de Tlamatzinco. Desconozco por qué, pues los eventos relacionados con ese templo transcurren en 1509 y no en 1511.

huso de hilar –el hilo (*icpa-tl*)– y un cerro (*tepe-tl*);³⁵⁰ una flor junto al *chimalli* y la macana señalan que se trató de una guerra florida (*xochiyaotl*). La lámina 75 termina con la conquista de Tlachquiyauhco, representada a través de un juego de pelota (*tlach-tli*) sobre el que cae la lluvia (*quiyahuitl/quiyauh-*) junto a los símbolos de la guerra, el escudo y la macana.³⁵¹

Lámina 76 (hasta la llegada de los españoles)

Esta lámina recoge los momentos previos a la llegada de los conquistadores españoles. En la parte inferior se alcanzan a ver algunas banderas verdes, cuentas, una huella y el símbolo de la guerra (escudo y parece que armas españolas), pero está todo tan borroso que no se puede interpretar su contenido. Se inicia, pues, el comentario en el año 9 *tochtli* (1514), donde nuevamente se pintó el glifo de la tierra, pero ahora con plantas o zacate. Una línea lo conecta con un borroso dibujo en la parte superior de la lámina. El autor del *Códice Aubin* (fol. 41r; Dibble 1963: 52), al ver una escena similar en su documento, leyó esta imagen, al igual que Chimalpahin (1998, I: 303, *Tercera Relación*), como una hambruna provocada por el polvo. Ixtlilxochitl (1985, cap. LXXIII: 184), sin embargo, señaló que en ese año las nieves fueron tan excesivas que destruyeron plantas y arboledas, y que mientras las primeras se hicieron pedazos, las segundas se desgajaron. Sobre el año 10 *acatl* (1515) se volvió a dibujar una coa con piedras, además de una caña de otate. El *Códice Aubin* (fol. 41r), donde se ve también una coa, confirma que fue la tercera vez que los tenochcas fueron a excavar

³⁵⁰Sobre la conquista de Icpactepac, véase el *Códice Mendoza* (fol. 15v) y el *Códice Aubin* (fol. 41r), en los que en vez de un huso dibujaron una bovina de hilo. Otra variante es la del *Códice Telleriano Remensis* (fol. 42v). Los *Anales de Tlatelolco* (2004: 99) y los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 215: 61) la fechan en 5 *tochtli* (1510). Ixtlilxochitl (1985, cap. LXXI: 179) tan sólo la sitúa durante el gobierno de Moctezuma Xocoyotzin.

³⁵¹Otras variantes pictográficas de este topónimo se pueden ver en el *Códice Mendoza* (fol. 16r), el *Códice Aubin* (fol. 41r), el *Códice Azcatitlan* (lám. XXII) y el *Códice Telleriano Remensis* (fol. 42v), que como los *Anales de Cuauhtitlan* (1992, párr. 215: 61), fechan la conquista en 6 *acatl* (1511).

piedra en Malinalco, evento que coincide con el del *Códice Mexicanus*, donde el pintor consideró que sólo fue necesario representar el glifo de Malinalco (lugar de donde se tomaba el material) la primera vez (lámina 73), pero no en la segunda (lámina 74) ni en la tercera ocasión (lámina 76). Desconozco, sin embargo, por qué se representó aquí la caña de otate (*ota-tl*).

De la parte inferior salen unas huellas que conducen al glifo que parece ser el de Huexotzingo, compuesto de un tipo de árbol (*huexo-tl*) y las extremidades inferiores del cuerpo humano (*tzin-tli*). Al lado hay tres cabezas con sus glifos onomásticos: uno con varias volutas de humo (Popocatezín), el otro con los instrumentos de la guerra (Yaotzín) y el tercero con una tela o cuero anudado y un círculo con puntos que no sabemos leer. El autor del *Códice Aubin* (fol. 41r), donde hay una escena similar, dijo que “fue cuando entraron los de Huexotzínco como mozos de servicio. Vinieron a espiar”. Algo similar señaló Chimalpahin (1998, II: 149, *Séptima Relación*) al decir que Huexotzingo, que por entonces estaba cerrado, se volvió a abrir. “Entonces hicieron las paces y los huexotzincas entraron en México, aunque algunos estuvieron intrigando” (Dibble 1963: 52). El problema es que no hay nada en la pictografía que sugiera tal lectura.

Llegamos así al momento de la llegada de los españoles; por tanto, al periodo de conquista y colonización. Por este motivo, hemos considerado interrumpir aquí el comentario, con el fin de tratar el nuevo periodo en un capítulo aparte.